



**FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y SOCIALES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA**



*“Bienestar subjetivo y objetivo:
una propuesta de medición integral para la
comparación internacional”*

Manfredi, Marisol

Tesis de Grado de la Licenciatura en Economía

Fecha: Diciembre 2017

Director: Dr. Actis Di Pasquale, Eugenio

Comité evaluador: Dra. Lanari, María Estela
Mg. Gallo, Marcos

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero agradecer a mi director, el Dr. Eugenio Actis Di Paquale, quien con sus lecturas y correcciones me desafió intelectualmente para enfrentar y resolver los dilemas que este trabajo me planteara. A él mi agradecimiento, por su presencia constante y por su apoyo incondicional en este camino. No puedo dejar de mencionar aquí a la Dra. María Estela Lanari, co-directora de mis becas de la UNMDP y académica ejemplar, cuyos consejos, estímulo y contención fueron cruciales en este laborioso proceso.

Por otro lado, quiero ponderar el acompañamiento fundamental, la comprensión y compañía diaria de mis colegas del Grupo de Estudios del Trabajo (GrET), que constituyó desde un primer momento una especie de isla y refugio para mí. Además, son ejemplo de vida intelectual comprometida no sólo con el conocimiento, sino ante todo con las personas- virtud de la cual fui beneficiaria en cantidad de ocasiones- y con la sociedad. Y finalmente agradecer a los profesores Marcelo Garrote, Marcos Gallo y Lucía Mauro porque a través de sus clases siempre supieron transmitir aliento, compromiso y pasión por lo que estudiamos.

Por último, quiero agradecer el sostén invaluable y paciente de mis padres, Laura y Carlos, en todo este tiempo; y en especial Gabriel, mi hermano y guía incondicional. También agradecer la compañía que me brindó siempre mi familia postiza, los Elicabe. Fue fundamental por supuesto en este camino el sostén de mis amigos -a uno y otro lado del océano- que siempre tuvieron palabras cariñosas de aliento, refugio y me regalaron momentos de descanso mental y expansión espiritual. Especiales gracias a mi compañeras de estudio que me enseñaron que estudiar en grupo es más divertido, y en especial a Nati, ya que sin ella todo esto hubiese sido distinto. Gracias también a MAREA y a la Sociedad de Economía Crítica por demostrar que existen muchos estudiantes de Ciencias Económicas comprometidos con la sociedad.

No quiero terminar este apartado sin agradecer además a las instituciones que me otorgaron las becas de investigación con las que llevé adelante esta tesis: las becas de Estudiante Avanzado otorgadas por la Universidad Nacional de Mar del Plata, con la dirección del Dr. Eugenio Actis Di Paquale y la codirección de la Dra. María Estela Lanari y la beca otorgada por el Consejo Interuniversitario Nacional, con la dirección de la Dra. Miriam Berges, quien, junto con la Mg. Lucia Echeverría, me guiaron y acompañaron en mi primer acercamiento a la investigación. Finalmente, cabe destacar el gran aporte que implicaron los congresos y cursos a los que asistí con el apoyo de mi grupo, desde Noruega hasta Venezuela, en provecho de mi formación y del avance de este trabajo.

RESUMEN

En el presente trabajo se elabora un índice sintético integral de bienestar que involucra los componentes salud, educación e ingresos en sus dos dimensiones, objetiva y subjetiva. La base conceptual es el paradigma de Desarrollo Humano que se deriva del enfoque de las capacidades de Sen. A partir del *matching* de las bases de datos del Public Data Explorer del PNUD y de la World Values Survey se realizaron dos tipos de análisis para un total de 58 países. Por un lado, se testea el grado de asociación entre cada uno de los indicadores objetivos y subjetivos a nivel agregado, así como también con la felicidad promedio y la satisfacción con la vida promedio. Este análisis dio cuenta de la no intercambiabilidad entre indicadores de un mismo componente que pertenecen a distinta dimensión y del bajo o no significativo nivel de correlación entre la satisfacción en un ámbito y la satisfacción vital.

Por otro lado, considerando parte de la metodología de Seth, se elaboraron dos índices sintéticos de bienestar a través de los siguientes procedimientos bietápicos de agregación: 1) promediando los tres componentes en cada dimensión y luego las dos dimensiones y, 2) agregando las dos dimensiones en cada uno de los componentes y luego los tres componentes. Dado que las diferencias entre rankings fueron significativas, se conjugaron ambos índices considerando el cálculo propuesto por Bouchet et al, y así se obtuvo una medida final a la que denominamos Índice de Desarrollo Humano integral. Los resultados obtenidos dan cuenta de la importancia de incluir las percepciones de los individuos en cada uno de los componentes del bienestar.

Palabras clave: bienestar objetivo, bienestar subjetivo, desarrollo humano, índice sintético.

ABSTRACT

The following study develops an integral synthetic index of well-being involving health, education and income components in two dimensions: objective and subjective. The conceptual ground is the Human Development paradigm that is derived from Sen's capabilities approach. Two different kinds of analysis were made for a total of 58 countries from matching the Public Data Explorer databases from PNUD and the World Values Survey. On the one hand, the relationship between each of the objective and subjective indicators is tested in an aggregated level, as well as the average happiness and the average satisfaction with life. This exposed the non-interchangeability between indicators from a same component that belong to different dimensions, and the low or non-significant level of correlation between satisfaction in one area and vital satisfaction.

On the other hand, considering part of the Seth methodology, two synthetic indicators of well-being were created through the following two-stage aggregation procedures: 1) calculating the average of three components in each dimension and then the two dimensions and, 2) aggregating the two dimensions in each of the components and then the three components. Since the differences between rankings were significant, both indexes were conjugated considering the calculation proposed by Bouchet et al, and so a final measure that we named Integral Human Development Index was obtained. The results expose the importance of including the individual's perceptions within each of the well-being components.

Key Words: subjective wellbeing; objective wellbeing; human development, synthetic index.

“(…) La economía política se fundamenta en el estudio del hombre y de los hombres; la naturaleza humana debe ser conocida, como así también la condición y la vida de las sociedades en diferentes épocas y en diferentes lugares. Debe consultarse al historiador, y a los viajeros; debe mirarse al interior de cada uno; no sólo debe estudiar las leyes, sino que también debe saber cómo se ejecutan; no sólo debe examinar los cuadros estadísticos de importación y exportación, sino que también debe conocer el aspecto del país, entrar en el seno de las familias, juzgar la comodidad o sufrimiento de la masa del pueblo, verificar los grandes principios por medio de la observación de los detalles, y comparar incesantemente la ciencia con la práctica de la vida diaria”

Jean-Charles-Léonard Simonde de Sismondi, 1803.

ÍNDICE	Pág
Agradecimientos.....	2
Introducción.....	7
SECCION I – MARCO TEÓRICO – CONCEPTUAL.....	11
I.I. Las dimensiones objetiva y subjetiva del bienestar.....	11
I.I.a) Limitaciones y complementariedad.....	14
I.II. Concepción de bienestar en la antigüedad: la visión de los filósofos griegos.....	16
I.III La concepción utilitarista en la economía del bienestar.....	18
I.III.a) La paradoja de Easterlin.....	20
I.IV. El enfoque de las capacidades de Sen.....	23
I.IV.a) Limitaciones y oportunidades del enfoque de las capacidades.....	26
I.V. El paradigma de Desarrollo Humano.....	27
SECCIÓN II- MARCO METODOLÓGICO.....	28
II.I. Definición de índice sintético.....	39
II.II. Etapas de elaboración de un índice sintético.....	30
II.III. Particularidades de los indicadores subjetivos.....	32
SECCIÓN III – REVISIÓN DE LOS ÍNDICES SINTÉTICOS DE BIENESTAR	35
III.I. Comparación de los rankings según los índices sintéticos de bienestar.....	41
SECCIÓN IV- ANÁLISIS DEL NIVEL DE ASOCIACIÓN ENTRE MEDIDAS OBJETIVAS Y SUBJETIVAS.....	44
IV.I. Resultados de las correlaciones bivariadas.....	46
IV.II. Relaciones entre cada componente en su versión objetiva y subjetiva.....	48
IV.III. Felicidad Promedio con cada uno de los componentes subjetivos.....	54
IV.IV. Satisfacción con la vida promedio con cada uno de los componentes subjetivos.....	56
SECCIÓN V - RESULTADOS DE ÍNDICES SINTÉTICOS PROPUESTOS	59
V.I. <i>El índice sintético final 1 (IF₁)</i>	62
V.II. <i>El índice sintético final 2 (IF₂)</i>	65
V.III. Comparaciones entre los rankings de <i>IF₁</i> e <i>IF₂</i>	67
SECCIÓN VI- CONCLUSIONES.....	71
BIBLIOGRAFÍA.....	73
ANEXOS.....	78

INTRODUCCIÓN

“Si el gobierno no puede crear felicidad para su pueblo,
no existe un propósito para que el gobierno exista”

Ura, 2010

El bienestar de la población representa uno de los principales fines de la política económica junto con la igualdad, la libertad y la justicia (Cuadrado Roura, 2010). Sin embargo, en las Ciencias Sociales no existe consenso sobre cual es el significado de ese concepto. Desde hace más de doscientos años, la filosofía dominante en el pensamiento económico –neoclásico- es el utilitarismo benthamiano, entendida como una forma de consecuencialismo hedonista. Bajo esta concepción, a nivel macroeconómico, a mayor Producto Bruto Interno (PBI)¹, mayor flujo de bienes y servicios, y mayor satisfacción de las necesidades, lo que se traduce en un mayor bienestar. De esta manera, esta perspectiva busca optimizar únicamente los niveles materiales de la población, dejando de lado otros componentes².

En este sentido, desde la década del sesenta se comenzaron a proliferar una serie de propuestas alternativas que cuestionan la relación directa y positiva entre crecimiento económico y bienestar. Entre ellas se pueden mencionar: 1) el movimiento de los indicadores sociales, que surgió desde la Organización de las Naciones Unidas -ONU- y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos -OCDE- y ponían como centro de atención el nivel de vida de la población. Utilizaban indicadores objetivos, y la OCDE los combinaba con percepciones de la población; 2) la noción de Felicidad Bruta Nacional (FBN) en oposición al PBI propuesto por el rey de Bután en 1972; 3) la paradoja de Easterlin (1974), quien presenta evidencias empíricas que refutan la relación directa entre nivel de ingresos y felicidad al analizar series temporales; 4) el enfoque de las capacidades de Sen (1980), que busca evaluar el bienestar y su obtención desde un consecuencialismo más amplio y del cual se deriva el paradigma de Desarrollo Humano y, por último, 5) las miradas actuales del bienestar subjetivo, que a partir del 2000 en adelante se ha convertido en un área de interés a raíz de los avances de las herramientas informáticas y el relevamiento de datos a través de encuestas mundiales.

Este último punto hace referencia a que en los últimos años desde centros u organizaciones internacionales se generaron propuestas de índices sintéticos que involucren indicadores de ambas dimensiones con un número mayor de componentes. Entre ellos se

¹ Recordemos que el PBI es el valor monetario de los bienes y servicios finales producidos en una economía en

² Las limitaciones de su uso como indicador de bienestar son resumidas en el informe elaborado por Stiglitz, Sen y Fitoussi (2009), entre las que se pueden mencionar: a) Considera todos los bienes por igual -la producción de zapatillas vale lo mismo que la producción de armas-. b) No toma en cuenta el trabajo doméstico, el voluntario y el autoconsumo. c) No mide los servicios colectivos -seguridad, justicia, protección social-. d) No considera efectos externos sobre el medio ambiente. e) No tiene en cuenta la distribución de la renta.

pueden mencionar: Índice para una vida mejor de la OCDE, Índice de Progreso Social, Índice de Prosperidad, Índice de Planeta Feliz, Gallup well-being index, como también bases de datos con distintos grado de alcance geográfico como la World Data Base of Happiness, la Gallup World Poll, y la más reconocida, la World Values Survey que posee datos a nivel mundial desde 1980. Asimismo, Naciones Unidas publica desde 2012 el “World Happiness Report” (Helliwell, Layard and Sachs, 2012, 2013 y 2015) donde muestra resultados objetivos y subjetivos en forma paralela. No obstante, ninguna de las propuestas incluye indicadores objetivos y subjetivos al interior de cada uno de los componentes.

Mas alla de estas iniciativas, el indicador sintético que continúa siendo el más reconocido a nivel internacional es el Índice de Desarrollo Humano (IDH)- elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)-. Y éste sólo incorpora los componentes salud, educación e ingresos con sus indicadores objetivos de bienestar, por lo que estaría ofreciendo una mirada parcial al dejar de lado las percepciones de la población³.

Es por ello que algunos autores (Neri, 2008; Lora, 2008) han propuesto la elaboración de un IDH subjetivo que contemple los mismos componentes de salud, educación e ingresos que el IDH objetivo. Si bien estas iniciativas evidencian la importancia de aproximarse al bienestar desde un punto de vista subjetivo, en ninguno de los casos se propone la elaboración de un índice sintético final que integre a ambas.

Sobre esta base, surge el interés por profundizar el análisis entre componentes y dimensiones del bienestar, como también entre medidas unidimensionales de felicidad y satisfacción con la vida. Ello permitirá conseguir una medición de bienestar integral que incorpore las perspectivas objetiva y subjetiva en cada componente con un número acotado de indicadores. Por ende, este tipo de aproximaciones nos permitirá conocer las posiciones de los distintos países considerando los principales ámbitos del bienestar.

Siguiendo a Stiglitz, Sen y Fitoussi (2009), profundizar el análisis sobre la forma en que medimos y juzgamos el bienestar de los países es crucial para la formulación de políticas económicas acertadas, pues lo que medimos afecta a lo que hacemos y, si nuestras mediciones son defectuosas, nuestras decisiones se pueden distorsionar.

En este sentido, el análisis propuesto contribuirá a un mejor conocimiento de la situación social y las necesidades de los países en el ejercicio de sus derechos de ciudadanía. Se busca así generar los insumos necesarios para la definición y recomendación de políticas que integren y posicionen al bienestar de las personas en el centro del debate desde una perspectiva integral.

³ A lo largo del presente trabajo denominaremos, por un lado, componentes del bienestar a aquellos dominios que son parte del constructo, a saber: salud, educación e ingresos. Por otro lado, denominaremos dimensión a la perspectiva objetiva y subjetiva de bienestar.

Por lo tanto, el planteamiento que surge en la presente tesis es el siguiente:

¿Es posible integrar los componentes del bienestar objetivo y subjetivo para realizar comparaciones internacionales?

Las preguntas de investigación que guiarán este trabajo son:

1. ¿Cuál es el nivel de asociación entre la satisfacción en un ámbito del bienestar y la satisfacción con la vida como un todo?
2. Los niveles alcanzados en los indicadores objetivos de bienestar por los distintos países ¿se corresponden con las percepciones de los individuos?
3. La agregación del conjunto de indicadores de cada componente y dimensión ¿permite arribar a un único ranking de países?

A continuación se plantea el esquema metodológico, donde se plantean los objetivos, tanto el general como los particulares y luego se enuncian las hipótesis de trabajo.

- ***Objetivo general***

Generar información a nivel internacional sobre la relación entre componentes del bienestar objetivo y subjetivo que permita determinar su posible integración.

- ***Objetivos particulares***

- Determinar el tipo de relación que se presenta entre la satisfacción en un ámbito del bienestar y la satisfacción en la vida como un todo.
- Estudiar la intercambiabilidad de las dimensiones objetiva y subjetiva del bienestar en los distintos países.
- Elaborar una medida sintética de bienestar que combine indicadores objetivos y subjetivos pertenecientes a un mismo número reducido de componentes.

- ***Hipótesis general***

Las mediciones de bienestar que utilizan indicadores de una sola dimensión -objetiva o subjetiva- no explican de manera acabada la situación que viven las personas. El desarrollo de mediciones integrales válidas resultan imprescindibles para la determinación de políticas públicas.

- ***Hipótesis particulares***

- El nivel de asociación entre la satisfacción en un ámbito del bienestar y la satisfacción en la vida como un todo es bajo.
- Los indicadores objetivos y subjetivos del bienestar dan cuenta de diferentes aspectos de la vida las personas.
- La agregación bietápica de dimensiones y componentes da como resultado dos ordenaciones diferentes de los mismos países, y por ende, la unicidad resulta arbitraria.

Para este trabajo descriptivo-explicativo se utilizaron dos fuentes secundarias de información, a saber: para los indicadores objetivos el Public Data Explorer del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo -PDE-PNUD- y para los subjetivos la base de microdatos de la Encuesta Mundial de Valores -WVS por sus siglas en inglés-. Dado que la información disponible de esta última fuente corresponde a la Ola N° 6, que comprende los años entre 2010 y 2014, los indicadores objetivos considerados son del año 2014.

El trabajo se estructura de la siguiente manera. En la primera sección, se desarrolla el marco teórico, donde se introducen las dos posibles dimensiones del bienestar, objetivo y subjetivo, y se resumen brevemente los aportes de tres enfoques teóricos –aristotélico, utilitarista y el de las capacidades como marco del paradigma de Desarrollo Humano-. En la segunda sección, se desarrolla el marco metodológico utilizado a partir de las etapas de elaboración de un índice sintético. En la tercera sección, se presenta una revisión de seis índices sintéticos de bienestar desarrollados en los últimos años. En la cuarta sección, se presenta la primera parte de los resultados, donde se analizan las correlaciones bivariadas de las variables objetivas y subjetivas. En la quinta y última sección, se presenta la segunda parte de los resultados, con la elaboración de dos índices sintéticos de bienestar a través de procedimientos bietápicos de agregación y luego la conjugación de ambos en una medida integral. Por último, se presentan las conclusiones, sugiriendo futuras líneas de investigación sobre la medición del bienestar integral. Adicionalmente en uno de los anexos se presenta una colección de testimonios individuales referidos a la noción de felicidad.

SECCIÓN I - MARCO TEÓRICO - CONCEPTUAL

En esta sección se pretende exponer y analizar las principales diferencias entre los conceptos de bienestar objetivo y subjetivo, como así también la distinción que proponemos entre dimensiones y componentes del bienestar. Se presentan algunos de los enfoques teóricos del bienestar que de una u otra forma involucran ambas dimensiones ya sea desde lo teórico o lo empírico. Entre ellos se encuentran la perspectiva de aristotélica de la eudaemonia, el utilitarismo benthamiano y el enfoque de las capacidades de Sen. Finalmente, se presenta el paradigma del Desarrollo Humano.

1.1. Las dimensiones objetiva y subjetiva del bienestar

El bienestar⁴ de la población se puede analizar a través de dos posibles dimensiones: la objetiva y la subjetiva. La primera, se identifica con la idea de universalidad y puede estar asociada a que existen ciertos requerimientos comunes a todo ser humano (Doyal y Gough, 1994) o bien porque existen estándares de la buena vida que pueden ser efectivamente valuados por una persona externa imparcial (Veenhoven, 2000).

Este planteo de objetividad/universalidad de las necesidades y su distinción de los deseos tienen sus precedentes en el discurso filosófico de Platón en *La República*. Este filósofo las coloca en un lugar focal con respecto al origen de la ciudad, argumentando que el hombre se asocia por tener la necesidad social surgida de la impotencia de bastarse a sí mismo (Platón, 2007: 55-56). Según Fernández López (1986: 636-637), esas necesidades poseen las siguientes características:

1- Diversidad: dado que son múltiples: “cada uno de nosotros necesita de muchas cosas”... “la primera y la más importante es la alimentación...La segunda necesidad es la habitación; la tercera, la del vestido...”;

2- Objetividad: las presenta como un conjunto de requerimientos universales de determinados bienes de consumo final;

3- Limitación: en variedad y cantidad, ya que procura evitar la multiplicación ilimitada de necesidades, evitando la realización de procesos productivos que pueden ser reemplazados por objetos naturales.

En el debate contemporáneo de las necesidades humanas han resurgido construcciones teóricas que adhieren al significado objetivo, aunque cada uno con ciertas particularidades. De acuerdo a Streeten y otros (1981: 8), el disparador para que esto suceda fue el informe de la

⁴ En el idioma inglés –que es el que predomina en la bibliografía académica- existen dos palabras para referirse a bienestar: *welfare* y *wellbeing*. La primera alude únicamente a lo que las personas tienen o poseen. Por el contrario, la segunda se refiere a las condiciones no sólo tangibles sino intangibles de la persona, pues incluye a su vez las oportunidades, libertades y aspiraciones de las que ella goza (Nussbaum y Sen, 1993). En esta línea, Fitoussi et. al (2009) recomiendan recuperar el uso del término *wellbeing* para despegarse del *welfare* y así poder utilizar al bienestar como una categoría apropiada para medir el progreso social. Otra observación que merece la pena mencionar sobre la terminología del concepto, es que el verbo *to be* en inglés significa de forma simultánea ser y estar. De este modo, en la traducción al español se estaría omitiendo toda mención al ser como parte fundamental de la vida (Ramírez Gallegos, 2008: 387).

OIT de 1976, *Employment, Growth and Basic Needs: A One-World Problem*, en el cual se habló por primera vez de la “satisfacción de las necesidades básicas” como estrategia del desarrollo.

Entre las perspectivas más recientes se encuentra la de las necesidades humanas de Doyal y Gough (1994) que está basada en el enfoque de las capacidades de Sen (1980). Esta última la desarrollamos en un apartado especial debido a que es la base conceptual de la perspectiva del Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas -PNUD-.

Las distintas propuestas teóricas presentan distintos componentes del concepto de bienestar que definen. Es decir, siguiendo a Lazarfeld (1973), un constructo que no es directamente observable corresponde con un conjunto complejo de fenómenos que pueden ser deducidos analíticamente a partir del concepto general que las engloba, o bien empíricamente, a partir de la estructura de sus intercorrelaciones. En la mayor parte de la literatura se incluyen los siguientes componentes del bienestar objetivo: salud y servicios sanitarios; agua y saneamiento; vivienda y servicios básicos; equipamiento del hogar; ingreso y consumo; trabajo y empleo; educación; cultura, ocio y recreación; medio ambiente, seguridad; convivencia y participación social (Actis Di Pasquale, 2008).

La segunda dimensión, la subjetiva, es un término introducido por Diener (1994) e involucra tres acepciones, a saber: 1) como una noción normativa dado que no consideran la felicidad⁵ como un estado subjetivo sino como una cualidad deseable -la noción aristotélica de eudaemonia está estrechamente relacionada con esta definición-; 2) la de satisfacción con la vida y se refiere a la evaluación que realiza el propio informante para determinar sobre su nivel de lo que entiende como buena vida⁶; y 3) se refiere a la experiencia emocional placentera, es decir, cuando hay preponderancia de un afecto positivo sobre otro negativo, lo que se conoce como placer hedonista. Si bien la primera de éstas no ha sido estudiada por los investigadores del bienestar subjetivo ni por la economía de la felicidad, en el próximo apartado se la desarrolla brevemente debido a su influencia en el enfoque de las capacidades de Sen. En cambio, las dos últimas son parte de nuestro análisis conceptual y empírico⁷.

Por su parte, Veenhoven (2009) amplía la cantidad de acepciones del bienestar subjetivo en base a criterios de durabilidad de la satisfacción y ámbitos de la vida en que se conforma, reconociendo cuatro posibles situaciones -Tabla 1.1-.

1. Placer o satisfacción instantánea –cuadrante superior izquierdo-: representa únicamente un disfrute pasajero, comúnmente resumido como el placer que genera

⁵Vale aclarar que los términos “calidad de vida”, “bienestar” y “felicidad” tienen diferentes significados; a veces se usan como un término general que abarca todos los valores, y en otros casos denotan cualidades especiales (Veenhoven, 2000).

⁶ Un último aspecto a destacar sobre la satisfacción vital es la posibilidad de desagregarla en cuatro experiencias no excluyentes que permiten comprender el concepto: cognitiva, afectiva, hedónica y mística. La experiencia cognitiva se refiere a aquellos logros alcanzados y fracasos sufridos con respecto a los objetivos, metas y propósitos que cada persona se plantee. La experiencia afectiva se refiere al disfrute o sufrimiento en relación a afectos, emociones y estados de ánimo que las personas experimentan. La experiencia hedónica se relaciona, en cambio, con las percepciones y el uso de los sentidos. Por último, la experiencia mística ha sido relegada y poco estudiada por la literatura (Rojas, 2009).

⁷ El bienestar subjetivo se evalúa a través de encuestas de percepción y es el mismo respondente quien declara su nivel de felicidad o satisfacción. Veenhoven (2009) sostiene que la felicidad es algo que tenemos en la mente y es algo sobre lo que las personas reflexionan al respecto, por lo que es factible su medición a través de preguntas, es decir, pidiéndole a las personas que expresen en qué medida disfrutaron de la vida como un todo.

el consumo de algún bien material. Si bien existe cierto goce una vez consumido, éste luego desaparece. A esto se lo conoce comúnmente como placer o felicidad hedonista. Y aunque este disfrute efímero contribuya a la valoración positiva de las personas, de modo alguno pueden lograr una satisfacción en la vida como un todo.

2. Satisfacción en un ámbito -cuadrante superior derecho-: se refiere a cuando tiene continuidad en sí misma pero en un ámbito de la vida. Por ejemplo, se puede estar satisfecho con el trabajo -lo que no implica que esté satisfecho con su vida en general-, con el estado de salud, la educación o los ingresos.
3. Experiencia cumbre -cuadrante inferior izquierdo-: es la combinación de un acontecimiento pasajero y el aprecio de la vida en general. Se trata de momentos intensos, de cúspide y una percepción de totalidad, por ende, no se identifican con la apreciación sobre la vida de un modo duradero.
4. Satisfacción vital -cuadrante inferior izquierdo-: combina duración y apreciación de la propia vida como un todo. Se trata de un equilibrio a lo largo de la vida de la persona.

Tabla 1.1. Cuatro tipos de bienestar subjetivo

		Durabilidad	
		Pasajera	Duradera
Ámbitos en que se conforma	Algún aspecto de la vida	Placer o satisfacción instantánea	Satisfacción con un ámbito
	En la vida como totalidad	Experiencia cumbre	Satisfacción vital

Fuente: extraído de Veenhoven (2009)

Esta perspectiva nos brinda la posibilidad de realizar diferentes aproximaciones al bienestar subjetivo, no sólo a través de la felicidad y la satisfacción con la vida, tal como propone Diener, sino también por medio de la satisfacción en un ámbito. Ello implica desagregar al bienestar subjetivo en diferentes componentes que pueden ser los mismos que los del bienestar objetivo –como por ejemplo, salud, educación e ingresos-, lo cual permite comparar los estándares establecidos con las percepciones de la población.

En resumen, siguiendo a Pairó (2001), puede concluirse que el enfoque de bienestar subjetivo:

- a) Utiliza el bienestar declarado por las personas -obtenido de forma directa a través de una encuesta- como el indicador de satisfacción o felicidad y justifica su validez argumentando que las mismas personas son las mejores evaluadoras para juzgar su propia vida.

- b) El enfoque considera la heterogeneidad de las personas. Cada individuo es distinto a otro. En este sentido se contrapone a la idea de un agente económico racional y homogéneo -se opone a la idea de *homo economicus*⁸-.
- c) Utiliza una metodología inferencial -“de abajo hacia arriba”- para identificar los factores que son relevantes para el bienestar de los seres humanos.

Respecto a los enfoques que entienden al bienestar como subjetivo se encuentra la perspectiva aristotélica de la eudaemonia –con sus particularidades que desarrollamos más adelante-, el utilitarismo -base informacional de la economía del bienestar- y el enfoque de las capacidades de Sen. Este último resulta una concepción integral, dado que, como ya mencionamos, también entiende al bienestar como objetivo.

Limitaciones y complementariedad

Tanto los enfoques del bienestar objetivo como los del bienestar subjetivo presentan algunas desventajas. En lo que respecta al primero, el constructo implicado presenta las limitaciones de todo concepto teórico en lo que se refiere a su operacionalización. Al respecto Hall & Helliwell (2014) citan el ejemplo del paradigma del Desarrollo Humano que debe ser -por definición- deseable. Sin embargo, al momento de su operacionalización a través del Índice de Desarrollo Humano -IDH- se obtiene tan sólo una parte de lo que realmente abarca este constructo. El concepto teórico implica múltiples dimensiones, destaca la importancia de la libertad y las oportunidades y reconoce la diversidad humana. En tanto el IDH tan sólo incluye indicadores de salud, educación e ingresos, y es por ello que posee una validez parcial tanto de contenido como de constructo –validez interna- (Actis Di Pasquale, 2008).

Por su parte, el bienestar subjetivo en cualquiera de sus acepciones estudiadas resulta esencialmente empírico, dado que son las personas las que dan cuenta de su propia felicidad, satisfacción con la vida o bien satisfacción en un ámbito de la vida. Es decir, como destaca Diener (1994), la forma en que los distintos tipos de bienestar subjetivo se relacionan mutuamente es una cuestión empírica, no de definición.

No obstante, al posicionarse totalmente en esta dimensión hay que tener en cuenta una limitación, que es la posible adaptación de las personas a las circunstancias⁹. Por lo tanto, si una persona se ha acostumbrado a vivir en la adversidad, es posible que su situación de carencia se relativice. En este sentido, la formulación de políticas públicas se enfocará en aquellos que manifiestan un mayor grado de insatisfacción, probablemente fruto de la misma opulencia o exceso material en el que vive. De acuerdo a Sen (2000), las capacidades de las personas para experimentar placer se pueden adaptar a las circunstancias, sobre todo para hacer que la vida resulte soportable en las situaciones adversas.

⁸ En latín, “hombre económico”, es el concepto utilizado en la escuela neoclásica para modelizar el comportamiento humano.

⁹ La *Teoría de la adaptación hedónica*, que explicitamos en las próximas líneas, da cuenta de este tipo de situaciones.

En definitiva, el estudio del bienestar a través de sólo una de estas dimensiones puede traer efectos indeseados, con lo cual habría que pensar en cierta complementariedad entre bienestar objetivo y subjetivo (Hall & Helliwell, 2014). Siguiendo con el ejemplo del enfoque del Desarrollo Humano, que se define cómo dotar a las personas de oportunidades para llevar la vida que "tienen razones para valorar", se plantea una pregunta bastante obvia: ¿la gente realmente valora su experiencia de vivir de la manera que los practicantes del desarrollo humano creen que deberían hacerlo? Un razonamiento similar, pero en sentido opuesto, ¿es posible confiar en la felicidad como medida del desarrollo? Como afirma Sen (2003), un rico gruñón puede ser menos feliz que un campesino contento, pero tiene un nivel de vida más alto que ese campesino.

Al respecto Zapf (1984) argumenta que sólo se puede hablar de bienestar verdadero cuando las condiciones de vida son positivas según las medidas objetivas y subjetivas. Lo resume en una combinación donde ubica al bienestar subjetivo -positivo y negativo- por un lado, y al bienestar objetivo por otro, buscando diferenciar al bienestar de otros conceptos que suelen utilizarse como sinónimos. Así, si ambas dimensiones resultan negativas, denomina dicha situación como privación y si ambas son positivas, bienestar. Los casos fuera de la diagonal superior, es decir, los casos híbridos, los clasifica como: disonancia, cuando las apreciaciones subjetivas son negativas pero la calidad objetiva es buena; y adaptación, cuando las condiciones objetivas son malas pero sin embargo las apreciaciones son positivas- Tabla 1.2.-

Tabla 1.2.: Niveles de bienestar integral propuestos

		Bienestar objetivo	
		Negativo	Positivo
Bienestar subjetivo	Negativo	Privación	Disonancia
	Positivo	Adaptación	Bienestar

Fuente: elaboración propia según clasificación de Zapf (1984)

En definitiva, este mapa de posibilidades da cuenta de por qué las dos dimensiones son complementarias, y por ende, el uso de información sobre el bienestar objetivo y subjetivo en conjunto puede fortalecer y profundizar la comprensión de ambos (Schimmel, 2009; Frey y Stutzer, 2002). En otras palabras, "las medidas de bienestar tanto objetivo como subjetivo proporcionan información clave sobre la calidad de vida de las personas" (Stiglitz, Sen, & Fitoussi, 2009: 16).

No obstante, como ya se mencionó anteriormente, sólo algunos de los enfoques teóricos mencionados tienen en cuenta ambas dimensiones. En este sentido, a continuación se presentan los principales aportes de tres enfoques teóricos de bienestar, a saber: la concepción aristotélica, la utilitarista en la Economía del Bienestar y el enfoque de las capacidades de Sen. Las razones por las cuales elegimos desarrollar estos enfoques son: el primero porque no sólo tiene en cuenta esta visión integral objetiva y subjetiva, sino también porque posee cierta

influencia en el enfoque de Sen. El segundo porque en teoría se presenta como un enfoque subjetivo y en la práctica es meramente objetivo. Y el último por ser la base conceptual del paradigma de Desarrollo Humano.

1.2. Concepción de bienestar en la antigüedad: la visión de los filósofos griegos.

La discusión sobre la felicidad como categoría teórica y, posteriormente, la definición del complejo constructo de *bienestar* se remonta a los filósofos griegos, que imaginaban una *polis* de ciudadanos felices.

Las querellas filosóficas de la Antigua Grecia se caracterizaron por discutir la ética y etimología de nociones como progreso, justicia, la distinción entre el bien y el mal, la búsqueda de la felicidad, entre otros. Para los griegos, el mayor o menor bienestar en la vida de las personas significaba más o menos *valor* positivo en ella.

La felicidad era considerada el fin último de la ciencia política y consideraban se sostenía en dos pilares fundamentales: en la ética y en la economía. Mientras la economía se ocupaba de lo externo, es decir, de los bienes materiales necesarios para alcanzar dicho bienestar, la ética se ocupaba de la *virtud* interna necesaria para alcanzar dicho estado de plenitud (Giarizzo, 2015). De este modo, se preocupaban en discutir sobre cómo conseguir el bienestar y cómo preservarlo. La noción de felicidad en los griegos era considerada como una forma u arte de vivir, como un goce duradero y prolongado, y no como una mera sucesión de momentos de satisfacción pasajeros e intermitentes (Valdés, 1991).

En la Antigüedad se creía que crecer era peligroso: una ciudad, una sociedad, una vez alcanzada la magnitud necesaria para producir los bienes indispensables, debía detener su crecimiento allí —es decir, debía existir un límite al crecimiento material—. En términos económicos modernos, esto significa que la tasa de crecimiento debía ser nula. Creían que lo *ideal* implicaba una armonía, una justa proporción: un equilibrio. Temían la proliferación de goces materiales, por lo que no había que impulsar el crecimiento sino *realizar* valores: la belleza, la verdad, el bien, y, como manifestación social de éste último, la justicia (Fernández López, 1998).

Como ya mencionamos en el apartado anterior, Platón (427-347 a. C.) consideraba al bienestar como la satisfacción de una serie de necesidades objetivas. El filósofo escribía pensando en la ciudad-estado ideal y describía una sociedad sana como aquella donde se gozaba de un bienestar elevado.

Aristóteles (384-322 a.C.), discípulo de Platón, introdujo importantes avances a las nociones de bienestar, justicia, prosperidad y propiedad. A los efectos del presente trabajo se ampliará únicamente la noción aristotélica de bienestar.

Según este filósofo, existían de tres tipos de bienes: los bienes externos, los bienes del cuerpo y los bienes del alma. Cada uno, a su manera, contribuiría a una persona a “hacerse dichosa”, esto es, contribuirían a aumentar su bienestar. Mientras el primero otorgaría bienestar exterior o material -bienes físicos- y el segundo bienestar corporal -salud, belleza-, el

tercero traería consigo el bienestar interior. Dada esta clasificación, consideraba que el único bienestar deseable por sí mismo sería el último de los tres, el bienestar interior, y a su vez éste no podría obtenerse como una simple sumatoria de los dos primeros. Este bienestar, el bienestar del alma e inherente a la razón del ser humano, es lo que se conoce como *eudaimonia* (Valdés, 1991).

Es el bienestar más valioso y el que le pertenece al alma propia: la *eudaimonia* es aquella característica que le es particular al hombre. Sólo las actividades conformes a la razón, a la actividad peculiar del hombre, es lo que lo conduciría a ella (Fernández López, 1998). En este sentido, se goza del verdadero bienestar de forma natural, pues las personas no pueden controlarlo o manipularlo (Giarizzo, 2015). Este complejo constructo introducido por Aristóteles es la base de su concepción del bienestar.

A su vez, el filósofo griego consideraba que la única forma de alcanzar este estado de bienestar interior era a través de la práctica virtuosa de la razón. En otras palabras, mediante el hábito de actuar racionalmente en distintas esferas de la vida, es que el humano logra llegar al único bienestar verdadero. Pues actuando racionalmente, eligiendo lo verdaderamente deseable, es decir, lo que la razón y no el apetito presenta como deseable (Valdés, 1991), es cuando se es feliz.

En este sentido, Aristóteles diferencia el concepto de placer efímero con el de *eudemonia*. Mientras el primero se satisface con bienes exteriores y es motivado por el apetito, el segundo es motivado por la razón –como se mencionó anteriormente, la actividad peculiar al hombre- y no se busca por el placer que conlleva su realización, sino que es deseable *por sí mismo* (Valdés, 1991).

El bienestar, entonces, es una cualidad anímica estable, duradera, una manera de ser de la persona, un conjunto de virtudes que lo acompaña toda su vida (Moreno et. Al., 2013). Y las virtudes, para Aristóteles, son aquellos hábitos o actividades humanas que el hombre realiza en las distintas esferas de la experiencia humana. El hombre virtuoso tendrá deseos de realizar acciones buenas y nobles, aquellas que respondan a sus deseos y que siempre serán placenteras o “deleitosas” pues “las acciones ajustadas a la virtud son deleitosas para los virtuosos y deleitosas en sí mismas” (Aristóteles, 1099: 13-16).

Finalmente, Aristóteles acepta que para ser feliz es necesaria una cierta cantidad de bienes exteriores. Es por ello que algunos autores consideran que la propuesta aristotélica tiene la ventaja de apreciar la complejidad inherente al bienestar: su componente externo e interno, o su dimensión objetiva y subjetiva (Valdés, 1991).

1.3. La concepción utilitarista en la economía del bienestar

El utilitarismo es una teoría normativa de filosofía moral desarrollada por Bentham (1748-1832) en 1789. El término utilidad dentro del enfoque es considerado como sinónimo de placer, y la teoría de Bentham se conoce como utilitarismo no porque considere las cosas y las acciones como útiles o instrumentos con vistas a un fin. Por el contrario, porque considera que éstas poseen la cualidad intrínseca de satisfacer necesidades y, de este modo, producir bienestar (García y Natalí, 2009).

De acuerdo a Sen (2000) los requisitos del utilitarismo pueden dividirse en tres componentes:

1. Consecuencialismo: todas las elecciones, ya sean de los actos, de las normas y de las instituciones, entre otras, deben juzgarse en función de sus consecuencias, es decir, de los resultados que generan.

2. Bienestarismo: restringe la evaluación de las situaciones a las utilidades de las respectivas situaciones y no presta atención a algunas cosas como el reconocimiento o la violación de derechos, obligaciones y oportunidades.

3. Ordenación basada en la suma: las utilidades de las personas se suman para hallar un mérito agregado, desatiendiendo a cómo éstas se distribuyen.

La combinación de 1, 2 y 3 es lo que se conoce como la fórmula clásica que implica juzgar cada elección en función de la suma total de las utilidades generadas por esa decisión. Y la maximización se da cuando se consigue “la mayor utilidad para el mayor número de personas”. Por ende, la ética teleológica definida por el utilitarismo se caracteriza por entender lo que es bueno con independencia de lo justo, considerando secundariamente lo justo como aquello que maximiza lo que es bueno.

Así, esta doctrina filosófica establece la utilidad como el barómetro para evaluar las acciones según maximicen el placer y minimicen el dolor, asignándole una importancia crucial a las experiencias hedónicas (Giarizzo, 2015). De este modo, en contraposición a la concepción aristotélica de bienestar asociada a un arte de vivir, el bienestar en la filosofía utilitarista se asocia a la predominancia de sensaciones de satisfacción y placer.

En este sentido, la Economía de Bienestar -que se origina a partir de la teoría neoclásica- posee como base informacional a la filosofía utilitarista benthamiana. Esta escuela de pensamiento dejó de lado la verdadera discusión filosófica sobre las distintas concepciones de bienestar y su consecuente medición. Al respecto, Giarizzo (2015) argumenta que la predominancia del utilitarismo en la teoría económica hasta, al menos, la década del '80, desplazó los estudios sobre bienestar hacia el campo de la psicología, siendo casi inexistente el estudio de los deseos u emociones de las personas desde un punto de vista subjetivo en economía, dado que simplemente se partió de un conjunto de axiomas y supuestos que lo definieran.

De hecho, el carácter teleológico del utilitarismo resultó ser bastante apropiado para la Economía del Bienestar ya que la idea de maximizar la utilidad concuerda con la de maximizar el ingreso (Rawls, 1995 [1971]: 36). Es por ello que el razonamiento que se sigue a nivel macroeconómico es que a mayor Producto Bruto Interno -PBI-, mayor flujo de bienes y

servicios, y mayor satisfacción de las necesidades, lo que se traduce en un mayor bienestar. Y a nivel microeconómico, un mayor nivel de ingresos permite desplazar la restricción presupuestaria, y por ende alcanzar una curva de indiferencia más alejada que representa un mayor bienestar.

Esta aparente solución genera una serie de limitaciones que a los fines de la presente tesis reduciremos a tres. En primer lugar, el cambio de dimensión del bienestar al pasar de la teoría a la práctica. Es decir, si bien la utilidad es subjetiva, al momento de medición se utilizan indicadores objetivos –ingresos, PBI-. Esto representa una limitación epistemológica, ya que para llegar a esta operacionalización se tiene que partir de un conjunto de supuestos que configuren la conducta humana sin tener en cuenta las características de diversidad y los distintos factores que pueden influir en la misma¹⁰ (Actis Di Pasquale, 2015).

En segundo lugar, la concepción de un único componente del bienestar. El bienestar concebido como utilidad –o ingresos-, se lo entiende como el único aspecto que lo integra, cuando en realidad contiene múltiples componentes (Rojas, 2009), tales como la educación, salud, seguridad, vivienda, entre otros.

En tercer lugar, para la Economía de Bienestar ha sido más sencillo definir el bienestar individual recurriendo a la categoría de utilidad, que definir el bienestar colectivo. Es decir, no se ha podido salir de la trampa que impide manejar categorías cualitativas al definir el bienestar colectivo (Stiglitz, 1988: 68-70). El bienestar colectivo, por lo tanto, se considera simplemente como la sumatoria de las utilidades individuales. Esta serie de dificultades respecto a la agregación de utilidades ya habían sido advertidas por el mismo Bentham, quien reconoció la dificultad de conciliar la prioridad a los medios políticos democráticos con los incentivos para que los individuos adopten comportamientos morales (Actis Di Pasquale, 2012).

Este conjunto de limitaciones puede llevar a una toma de decisiones que agudicen -y en cierta forma justifiquen- la injusticia y profundicen la desigualdad (Sen, 1990). Y por ende, la información pública que se pueda obtener basándose en la métrica utilitarista puede así generar una distorsión en el diseño y elaboración de políticas públicas (Valdés, 1991).

De hecho, a mediados de la década de 1970 se generaron evidencias que ponían en duda la relación directa entre utilidad e ingresos, pero que no tardaron en ser enfrentadas por evidencias opositoras. A continuación se desarrolla brevemente esta vertiente que da lugar a la denominada Economía de la Felicidad¹¹.

¹⁰Vale destacar que Simón Kuznets, el creador del actual sistema macroeconómico de Cuentas Nacionales, advertía en 1934 que el bienestar de una nación difícilmente pueda deducirse de la medición del ingreso o producto nacional. Sin embargo, la economía contemporánea ha asumido que el bienestar material es una condición previa del bienestar y que los cambios en el primero están estrecha y directamente relacionados con los cambios en el segundo (Ansa Eceiza, 2005).

¹¹El crecimiento exponencial del estudio del bienestar o felicidad desde una perspectiva económica, impulsada por los precursores como Easterlin, Vaan Praag, Clark y Oswald, Frey y Stutzer ha sido denominada como Economía de la Felicidad, una rama de la Economía de Bienestar (Eceiza, 2008). De acuerdo a Ferrer-i-Carbonell et al (2004) existen más de 3000 trabajos en la actualidad de psicología, sociología y economía que se concentran en estudiar las respuestas de los individuos sobre felicidad, bienestar o satisfacción en la vida.

La paradoja de Easterlin

En 1974 Easterlin publicó un artículo donde estudió en profundidad la relación entre ingresos y bienestar subjetivo. Logró demostrar empíricamente que el aumento de los ingresos de un país no conllevan necesariamente un aumento en el nivel de bienestar subjetivo de sus habitantes, lo que se dio a conocer como la paradoja de Easterlin (1974).

Su estudio buscaba responder a interrogantes tales como: los miembros más ricos de una sociedad ¿son más felices que los pobres? ¿Y qué ocurre entre países pobres vs. países ricos? ¿Acaso los más desarrollados son más felices? Mientras aumenta el ingreso de una economía, ¿la sociedad se vuelve más feliz?

En otras palabras, buscaba corroborar si el crecimiento económico en un país contribuía al bienestar del mismo. Esto es, ¿existe evidencia empírica suficiente para considerar que el aumento del PBI per cápita es un indicador de la mejora en el bienestar de las personas, entendido en términos de felicidad? (Easterlin, 1974).

Para verificarlo el autor reunió datos para diecinueve países y arribó a las siguientes tres conclusiones:

- En primer lugar, demuestra que existe una relación positiva y sólida entre nivel de ingresos y felicidad dentro de un mismo país y en un determinado momento. Esta conclusión, podemos argüir, es intra-país, y la realiza el experimento 29 veces¹².
- En segundo lugar, si la primera conclusión es correcta, Easterlin se preguntó si la relación positiva y sólida era válida entre países. Así, al comparar los valores de un conjunto de países, el autor encuentra que el promedio de felicidad resulta muy similar en los países en los que las necesidades básicas están cubiertas en la mayor parte de la población. Es decir, sugiere que si bien el factor económico es necesario, no es suficiente, dado que una vez atravesado cierto umbral de riqueza hipotético, la relación entre ésta y el nivel de felicidad se vuelve compleja y menos armónica. Esta situación puede verse reflejada en países como Indonesia, México o Costa Rica, en los cuales los individuos reportan elevados niveles de satisfacción, pese a no ser considerados entre los países más ricos en términos de ingresos¹³.
- En tercer lugar, Easterlin estudia las series temporales para un determinado país, preguntándose si el crecimiento económico conlleva y genera concomitantemente un aumento de la felicidad promedio de los habitantes de dicho país. En este caso, estudia el nivel de ingresos de la población estadounidense y su nivel promedio de felicidad entre 1946 y 1970. De este modo, observa que mientras el PBI per cápita de este país creció de manera sistemática y significativa durante este período, el nivel promedio de felicidad

¹² Utiliza 16 veces la encuesta de Gallup y 13 la encuesta de Cantril, de las cuales 10 son en Estados Unidos en diferentes momentos entre 1946 y 1966 y el resto de las 19 son en distintos países abarcando todos los continentes.

¹³ Por ejemplo, el PBI per cápita en 1961 en dólares estadounidenses para Cuba es de 516 y para Polonia es de 702; el promedio de felicidad en la escala de Cantril del 0 al 10 es 4.4 para Polonia y 6.4 para Cuba (Easterlin, 1974: 105)

declarado de sus habitantes, no mostró una tendencia de cambio homogénea, dado que en algunos períodos se observaron decrecimientos y en otros crecimientos.

De allí la paradoja que lleva su nombre pone en cuestionamiento la relación que se asume como directa entre ingresos y felicidad para un país determinado. Además, pone de manifiesto que el crecimiento económico, operacionalizado a través del PBI, es un indicador parcial e incompleto del verdadero bienestar social.

A partir de su publicación, han proliferado en la literatura una serie de estudios presentando evidencia a favor o en contra de la paradoja. Glüzmann (2012) analiza éstas investigaciones y destaca que algunos autores encuentran una relación positiva y robusta entre el nivel de bienestar subjetivo y el producto de los países, proclamándose en contra de la paradoja. Sin embargo, otros autores –entre ellos Easterlin, McVey, Switek, Sawangfa- argumentan que dicha relación sólo es robusta al comparar países en corte transversal, dado que el análisis de la evolución temporal arroja un resultado opuesto (Glüzmann, 2012: 53-54).

Por otro lado, algunos investigadores defienden la existencia del vínculo entre ingresos y bienestar en aquellos países cuyas necesidades básicas no se han cumplido, pero alegando que más allá de cierto umbral de ingresos -el denominado punto de saciedad-, esta relación sí se vuelve insignificante. Por ejemplo, el trabajo de Diener y Seligman (2004) reúne evidencia empírica para aquellos países cuyos ingresos medios superaban los 10.000 dólares en PPA anuales y testearon la correlación entre satisfacción con la vida y PBI, encontrando que dicha correlación es insignificante en la mayoría de ellos, lo que confirma la paradoja.

Layard (2003; 2005) afirma que el ingreso proporciona bienestar a países con niveles bajos de desarrollo, pero una vez alcanzado el umbral -alrededor de usd 10.000 PPA-, el nivel de ingresos promedio en un país tiene poco a nulo efecto sobre el bienestar subjetivo promedio. De este modo, a partir de ciertos niveles de renta, los incrementos sucesivos de ésta no conllevan incrementos sustanciales en los niveles de felicidad.

Además, como menciona Eceiza (2008) surgieron una serie de respuestas y explicaciones teóricas a esta inconsistente relación, a saber:

1) Teoría de la renta relativa: considera que la satisfacción de una persona depende de su nivel de ingreso *relativo* y no *absoluto*. Las personas juzgan su bienestar comparando su situación actual con la referencia o norma social en la que se encuentran inmersos, por lo que un mero aumento de sus ingresos no les reporta satisfacción y, consecuentemente, no aumenta su bienestar.

2) Teoría del set point: plantea que cada individuo posee características innatas -congénitas- y en función de ellas queda vinculado a un determinado nivel de felicidad que apenas cambia a lo largo de toda su vida. La existencia de tal “anclaje” se debe a que los individuos tienden a mantener una distancia constante entre sus posesiones y sus aspiraciones¹⁴.

¹⁴ Van Praag (1971) lo denomina ingreso aspiracional. Considera que éste es endógeno al ingreso real y guarda una relación positiva con éste. Así, la brecha aspiracional cumpliría un rol importante a la hora de definir la

3) La teoría de los bienes creativos y los bienes defensivos: esta teoría es desarrollada por Hawtrey, Scitovsky y luego ampliada por Esteve. Los productos defensivos se refieren a aquellos bienes o servicios que impiden o remedian dolores y no generan una verdadera satisfacción. En cambio, los productos creativos están destinados a proveer alguna satisfacción positiva y duradera¹⁵. La expansión no controlada del mercado y el fomento de las características personales necesarias para tener éxito en un contexto global y competitivo - movilidad, egoísmo- llevan asociados unos costos sociales –deterioro medioambiental, delincuencia, pérdida de confianza, estrés, deterioro de relaciones familiares- que obligan a producir bienes defensivos compensatorios en cantidades cada vez más elevadas, en detrimento de los bienes creativos y, de este modo, no producen felicidad duradera.

4) La importancia de los valores: estos aportes provienen de la rama de la sociología, argumentando que la diferente estructura de valores que caracteriza a cada sociedad determina la forma en que el ingreso influye -o no- en su felicidad. En línea con Rojas (2006), existen dos tipos de estructuras valorativas en las sociedades. Por un lado, existen aquellas cuyos valores se orientan “hacia fuera”, esto es, son externos a las personas y a la sociedad. En ese caso, el ingreso y la adquisición de bienes materiales sí influyen en su felicidad. Por el otro, en las sociedades cuya estructura valorativa tienda “hacia adentro”, su felicidad no dependerá de variables externas como el ingreso. De este modo, los factores que explican el bienestar de las sociedades son contingentes a los valores de cada sociedad en particular; por lo que sería erróneo considerar que los factores explicativos del bienestar son universales.

En conclusión, desde la aparición de la paradoja de Easterlin (1974) han surgido diferentes propuestas que intentan explicar la misma, es decir, argumentos que intentan explicar por qué la relación entre ingresos y bienestar no es tan estrecha como generalmente se asume en economía. Se trata de una relación controversial que aún hoy permanece en estudio y sin acuerdo unánime dentro de la literatura.

satisfacción de ingreso de las personas y, en definitiva, su satisfacción total. Mientras los ingresos aspiracionales de las personas de clase alta superan a las aspiraciones de las personas de clase baja, la dispersión en términos de normas sociales es menor que la dispersión entre los ingresos que perciben. De este modo, las personas de clase baja tienden a sentirse peor que las de clase alta, dado que la norma social en la que se inscriben es la misma. Sin embargo, a medida que pasa el tiempo y las condiciones económicas y materiales avanzan, también evoluciona la norma social, ya que ésta se forma y muta mediante los cambios en las experiencias económicas y sociológicas de las personas. De este modo, ingresos y aspiraciones materiales se mueven en el mismo sentido, dirección y magnitud. Por lo tanto, la distancia entre el ingreso aspiracional y el ingreso material se mantiene constante así como el bienestar subjetivo, más allá de que las condiciones objetivas se modifiquen.

¹⁵ La distinción no es tajante, en el sentido que un mismo producto puede resultar defensivo y creativo al mismo tiempo. Por ejemplo, el alimento es defensivo en el sentido que nos protege del hambre y, en última instancia, de la muerte. Sin embargo, existen diversas clases de alimentos destinadas a dar al consumidor una satisfacción positiva.

1.4. El enfoque de las capacidades de Sen

El enfoque de las capacidades de Sen (1979) marcaría un cambio de paradigma en la conceptualización del bienestar. La teoría de los funcionamientos y las capacidades se presenta como una alternativa a la métrica utilitarista. Se basa en la evaluación del bienestar y la obtención de libertad de una persona desde una perspectiva más amplia, que no esté restringida a su nivel de ingresos o los bienes o recursos que posee o accede, sino lo que consigue realizar con lo que tiene, es decir, aquello que logra hacer o ser realmente. Sen se inscribe en un consecuencialismo más amplio y pluralista, donde reconoce que la libertad y los derechos tienen importancia intrínseca en la vida de las personas (Actis Di Pasquale, 2012).

Sen considera que la vida de una persona es una variedad de seres y haceres cuyos elementos constitutivos son lo que él denomina funcionamientos. Un funcionamiento es un logro de una persona: algo que consigue ser o hacer, es decir, son partes integrantes de su estado (Sen, 1986).

Por otra parte, y unido a ese concepto, el enfoque también considera la posibilidad efectiva de que la persona realice o no los distintos tipos de funcionamientos. Éstas son las capacidades, que representan las combinaciones alternativas de funcionamientos que una persona puede hacer o ser al vivir (Sen, 2000).

Dado que los funcionamientos alcanzados representan los logros de bienestar de una persona, la capacidad para alcanzar los funcionamientos constituirá la libertad positiva de esa persona, es decir, sus oportunidades reales para obtener bienestar y llevar una vida valiosa, dando lugar a la autodeterminación (Sen, 1986)¹⁶. Los funcionamientos ofrecen un panorama de cómo es la vida del sujeto, lo cual es necesario, sino para la valoración de su libertad, para juzgar su bienestar (Córdoba, 2007).

Sen no ha llegado a enunciar en ninguna de sus obras un listado completo de capacidades o funcionamientos¹⁷, aunque distingue en términos generales entre los funcionamientos elementales y los complejos. Los primeros incluyen evitar la morbilidad y la mortalidad, estar adecuadamente nutrido y tener movilidad. Los segundos, lograr autorrespeto, alcanzar la autodignidad, integrarse socialmente, aparecer en público sin timidez y ser feliz (Actis Di Pasquale, 2015). Es decir, mientras los elementales son condiciones objetivas del bienestar, los complejos incluyen tanto aspectos objetivos como subjetivos.

Sen distingue entre distintos tipos de espacios evaluativos que le permiten valorar económica y socialmente una amplia variedad de categorías de información: bienes, características de los bienes, funcionamientos y capacidades. Para comprenderlas se tomará de ejemplo el caso de andar en bicicleta, dado que es el más utilizado por Sen (Sen, 1982: 30; 1984: 334; 1985:10).

¹⁶ Distintos autores consideran que por ello el enfoque de las capacidades constituye también una teoría de la libertad -libertad como capacidad- de modo que los estudios de Sen sobre el hambre y el desarrollo, la elección social y los derechos convergen en una noción de libertad que aspira a superar las diferencias culturales (Córdoba, 2007)

¹⁷ Nussbaum desarrolla un “feminismo universalista” a través de una lista de “capacidades humanas centrales” y enuncia una por una (Nussbaum, 2000).

Una bicicleta, en primer lugar, es un bien que goza de ciertas propiedades. Supongamos que solo posee una: funcionar como un medio de transporte (a). En segundo lugar, los efectos que provoca el usar la bicicleta son variados, en el sentido que puede usarse por diversión, por deporte, porque es la única alternativa para moverse aunque se preferiría un auto, etc (b). En tercer lugar, el bien bicicleta requiere que la persona que la posee esté en condiciones físicas de poder andar en ella, que sepa andar ella -tal vez nunca aprendió- y que no posea ninguna enfermedad que no le permita usarla (c).

En este sentido, el interrogante es: ¿cuál de estos tres aspectos es el más adecuado para representar la contribución de una bicicleta al bienestar de una persona? El primer aspecto (a) no logra evaluar el bienestar justamente porque la bicicleta es simplemente un objeto, y la mera posesión de un bien externo no equivale a poder utilizarlo y gozar de él. Es decir es importante distinguir entre el bien en sí mismo -bicicleta-, la actividad que permite -andar en bicicleta- y el estado mental o utilidad que acompaña el andar y transportarse en ella. Por otro lado, si se evaluara el bienestar teniendo en cuenta el segundo aspecto (b) se evaluaría únicamente la utilidad que reporta la bici. Esta utilidad o placer es variable e influida por gustos individuales, modas, tradiciones y cultura; por lo que no es un tipo de información adecuada para captar el bienestar¹⁸.

Para captar el bienestar lo pertinente es evaluar la actividad que la bicicleta permite; esto es, andar en bicicleta. Es el último aspecto (c) el que, de hecho, reclama atención según este enfoque. Lo más adecuado entonces es determinar qué hace la persona con el bien que posee, y en general qué consigue hacer con todos los bienes que están bajo su control. Y esto, que es el funcionamiento, variará según la persona que se evalúe: un niño, un anciano, un enfermo, un deportista o un paralítico (Córdoba, 2007).

En otras palabras, las capacidades son las que permiten comparar a dos personas para conocer cual posee un mayor rango de oportunidades que le permitirá acceder a un nivel de bienestar superior. Sin embargo, al ser las capacidades potencialidades, no es factible medirlas ni realizar una evaluación directa de las mismas. Por el contrario, los funcionamientos, como reflejan los logros y realizaciones, sí son medibles dado que son parte constitutivas de la persona. En definitiva, la evaluación a través del conjunto de las capacidades queda en el modelo teórico de Sen, mientras que en la práctica son los funcionamientos alcanzados los que permiten medir el bienestar (Urquijo Angarita, 2007).

Es decir, para evaluar el bienestar individual, Sen considera que los recursos que posee la persona no proporcionan suficiente información dado que su efectivo aprovechamiento varía según circunstancias personales- edad, salud, clase, educación, capital social, entre otros¹⁹. Sin embargo, esto no implica que en la práctica se deje totalmente de lado el nivel de ingresos y el acceso a algunos bienes básicos o esenciales. Incluso el propio Sen (2000:107)

¹⁸ Hoy día y en nuestra sociedad andar en bici se asocia a diversión o vida saludable, pero en otras épocas o lugares la bicicleta no era visto como algo placentero o saludable dado que requería mucho esfuerzo o denotaba que la persona pertenecía a una clase social baja.

¹⁹ Por ejemplo, un anciano necesitará seguramente más recursos que un joven para que ambos sean igualmente capaces de estar sanos; una persona con conocimientos básicos sobre salud e higiene será más capaz de estar saludable, con los mismos recursos, que quien carezca de tales conocimientos (Córdoba, 2007).

reconoce que si se introducen algunas correcciones a la variable monetaria para que tenga en cuenta las diferencias entre las circunstancias de las personas, el nivel de ingresos puede ser un útil instrumento complementario en las evaluaciones del bienestar. En este sentido, la visión de Sen coincide con la de Aristóteles, pues consideran que tener acceso a ciertos bienes sí es indispensable para lograr el bienestar, aunque no suficiente.

En definitiva, la concepción seniana de bienestar posee la ventaja de enfocarlo no sólo en lo que las personas hacen, sino en lo que éstas pueden hacer. De esta manera, resulta una noción que abarca tanto los aspectos subjetivos y objetivos, puesto que para poder hacer, la persona necesita, por un lado, acceder a ciertos bienes. Por otro lado, al hacer y actuar, la persona goza de una satisfacción interior realizando los deseos o aspiraciones que motivaron esa acción. Además, al sostener que el nivel de bienestar depende del conjunto disponible de capacidades para funcionar, éste se relaciona estrechamente con la noción ética de la vida buena, a diferencia de lo que sucede en las teorías económicas estándar del desarrollo y del bienestar (Valdés, 1991).

Limitaciones y oportunidades del enfoque de las capacidades

El enfoque de las capacidades posee algunas limitaciones que pueden ser vistas como oportunidades para las distintas aplicaciones a problemáticas sociales. Nos centramos en dos de ellas que tienen relación con la presente tesis.

En primer lugar, como ya se mencionó, Sen no ha especificado un listado cerrado de capacidades que constituyan la vida buena de toda persona. Considera que “vale más acertar aproximadamente que equivocarse con precisión” (Sen, 1992: 34) y que, por otro lado, la determinación exacta de todas las capacidades básicas no se necesita en la práctica, bastando las diferencias en unas pocas de ellas para señalar desigualdades importantes en los niveles de vida (Sen, 1985; 1992; 1997; 1999).

Esta ausencia de un listado, empero, no debe ser considerado como una carencia o debilidad de la propuesta, sino que significa potencialidad, dado que abre la posibilidad de configurar los funcionamientos o capacidades de acuerdo al contexto social que se pretende estudiar (Actis Di Pasquale, 2012).

En segundo lugar, vale destacar que si bien el centro de atención del enfoque se encuentra en las personas en términos individuales, el enfoque no prescinde de los aspectos sociales. El marco normativo individualista de Sen resulta compatible con la dimensión social porque tiene en cuenta las relaciones, limitaciones y oportunidades que representan las estructuras sociales sobre las personas individuales.

Existen dos caminos mediante los cuales se introduce la dimensión social: el momento en que los bienes se convierten en logros –dado que en ese proceso atraviesan factores sociales y del entorno- y cuando la medición se evalúa sobre las capacidades y no sobre los funcionamientos, puesto que la elección de diferentes combinaciones de éstos últimos está

atravesada por la estructura social y valorativa en que las personas se encuentran inmersas (Robeyns, 2005).

Es decir, al brindar conceptos generales y dejar abierto un listado de capacidades, el enfoque tiene la posibilidad de ser aplicado en el estudio de distintas problemáticas y fenómenos sociales. De hecho, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) parte del mismo para generar su propuesta conceptual. A continuación se exponen las principales nociones del denominado paradigma del Desarrollo Humano (DH) debido a que parte de la estrategia empírica de esta tesis se basa en éste índice, difundido desde esta perspectiva desde 1990.

1.5. El paradigma de Desarrollo Humano

En términos generales, éste se considera como el aumento del rango de opciones, escogencias y oportunidades entre las cuales los seres humanos pueden elegir. Su propósito es la ampliación de la gama de oportunidades que los seres humanos tienen, entendiendo como fundamentales las siguientes: poder disfrutar de una existencia sana y duradera, acceder al conocimiento, tener los recursos materiales suficientes y tener la posibilidad de participar en la vida de la comunidad (PNUD, 1990).

El paradigma requiere de un abordaje multidimensional pues considera que el bienestar no se reduce a un único aspecto. En este sentido, si bien es cierto que las personas desean mayores ingresos como parte de sus oportunidades, éstos no abarcan la suma total de la vida humana. Además, el ingreso constituye un medio, y no un fin en sí mismo; es decir, el bienestar depende del uso que se le da al éste y no de su nivel absoluto. Si bien las oportunidades pueden cambiar con el tiempo, el paradigma del DH considera que, en todos los niveles del desarrollo, existen tres que son fundamentales: disfrutar de una vida prolongada y saludable, adquirir conocimientos y tener acceso a los recursos necesarios para lograr un nivel de vida decente. Es decir, considera a la salud, a la educación y al nivel de ingresos como las oportunidades o componentes esenciales del bienestar.

Si bien se podría pensar que lo ideal sería incluir una gran diversidad de componentes para obtener un panorama lo más amplio posible, se presentan una serie de limitaciones. Por un lado, la carencia de estadísticas comparables en los distintos países lo impiden; y por otro lado, tampoco es totalmente deseable tal amplitud. El exceso de componentes podría crear una imagen confusa, lo cual quizás podría desviar a los diseñadores de políticas de las principales tendencias generales (PNUD, 2010). En este sentido, el paradigma del DH considera que lo esencial es el énfasis y es por ello que toma únicamente tres componentes.

Por otro lado, el fundamento ético del DH no considera que la conducta humana se mueve únicamente por intereses individuales y propios a cada individuo –como sí lo considera el utilitarismo- sino que también reconoce la existencia de intereses colectivos y valores sociales que son muy importantes para la toma de decisiones. El fundamento ético está centrado en el propio ser humano, en su libertad y autonomía. De esta manera, el enfoque

toma los principios kantianos, considerando siempre al ser humano como un fin, y nunca como un medio (Gómez Buendía, 2003b). Esta constituye una distinción fundamental del paradigma de DH con respecto a otros –como por ejemplo, el neoclásico-. Los seres humanos más que bienes de capital para la producción de bienes de consumo, son los fines ulteriores y beneficiarios del proceso de desarrollo (PNUD, 1990: 35).

El DH se deriva de una concepción ética, rigurosa y explícita: reabre la relación entre ética y economía, perdida desde la introducción de los marginalistas y utilitaristas en la ciencia económica. Nace de una ética de libertad que también se basa en la equidad, lo cual supera ampliamente las concepciones de desarrollo convencionales. Es de crucial importancia pues incluye valores éticos para entender el desarrollo, como la igualdad y la justicia. Esto permite que la teoría económica- y social política- se encuentre nuevamente con la ética para explicar el desarrollo de las sociedades (Gómez Buendía, 2003a).

Se trata de una utopía -no autoritaria, sino de la tolerancia- que busca precisamente la realización simultánea de los denominados valores cardinales de eficiencia, equidad y libertad. A su vez, éstos están estrechamente relacionados y, así como muchas veces se retroalimentan, otras entran en tensión. De esta manera, el paradigma considera que las políticas de desarrollo deben diseñarse a partir del equilibrio virtuoso de los tres valores cardinales (PNUD, 2010).

Finalmente, el paradigma del DH se encuentra en construcción, pues dada su complejidad, aún no ha sido cerrado o confinado a límites estrictos. Es un enfoque interdisciplinario, de naturaleza totalizante, holística y pluralista. Además, se trata de un enfoque crítico y pragmático, que dialoga “a ventana abierta” con la comunidad para su construcción. Se trata de un paradigma de las personas, construido por las personas y para las personas.

Seguidamente, y como punto de partida para estudiar la operacionalización y medición de estos conceptos, se presenta el Marco Metodológico.

SECCIÓN II- MARCO METODOLÓGICO

En el presente apartado se efectuará una breve descripción sobre la metodología cuantitativa que se utilizará en la presente tesis. Ésta es necesaria para la elaboración de un índice sintético final que permita integrar dimensiones objetivas y subjetivas de diferentes componentes del bienestar constituidos por indicadores. Como indica Hernández Sampieri (1991), la función de medir es establecer una correspondencia entre el mundo real y el mundo conceptual, y esa correspondencia es lo que los investigadores conocemos como indicadores. La operacionalización es el proceso que vincula una definición conceptual a un conjunto específico de técnicas o procedimientos de medición, obteniéndose así una definición operativa. En este proceso se vincula el lenguaje de la teoría con el de las medidas empíricas: del concepto abstracto –nivel teórico- a través de la conceptualización, se llega a una definición conceptual y, a través de la operacionalización, se obtiene un indicador o medida – nivel empírico- (Neuman, 2002).

Siguiendo a Lazarsfeld (1973), para expresar los conceptos teóricos en términos de indicadores empíricos existen cinco fases:

1. Representación literaria del concepto: Se refiere al momento en que el investigador reconoce al objeto de estudio y le confiere un sentido, es decir, concibe el constructo en términos vagos.
2. Especificación del concepto: Se trata del análisis y determinación de los componentes del constructo. Por lo general, es tal su complejidad que su traducción operativa exige una pluralidad de componentes. Éstos deben seleccionarse y especificarse.

Estas dos primeras etapas ya se desarrollaron en la sección anterior.

3. Elección de los indicadores: Se seleccionan los indicadores de los componentes anteriormente definidos. En la sección 4 nos dedicamos con mayor detalle a esta fase.
4. Formación de los índices: Se trata de sintetizar los datos elementales obtenidos en las fases anteriores. Luego de seleccionados los componentes y los indicadores de cada uno de ellos, se construye una medida única a partir de dicha información elemental. Es decir, se elabora un índice central o general que contiene la totalidad de los datos. En esta fase son necesarias cuatro etapas que se detallarán en la presente sección.
5. Intercambiabilidad de los índices: Como última fase será necesario analizar la intercambiabilidad de los índices. Dos índices son intercambiables cuando se hallan estadísticamente relacionados y determinan idénticas relaciones con otras variables exteriores, es decir, describen la misma información acerca de un mismo fenómeno. Por el contrario, no son intercambiables cuando no se correlacionan y dan lugar a relaciones diferentes entre las variables analizadas.

A continuación nos centramos en desarrollar principalmente la etapa 4, es decir, la elaboración y formación de los índices. Mientras que la intercambiabilidad se analizará en la sección de resultados.

La sección se estructura de la siguiente manera. En primer lugar, se presenta la definición de un índice sintético. Luego se describen las etapas que conllevan su elaboración. Finalmente, se destacan ciertas particularidades de los indicadores subjetivos.

2.1. Definición de índice sintético.

Un índice sintético o compuesto es un coeficiente numérico que resume o integra información de distintas dimensiones o componentes sociales²⁰. Es decir, es una medida que se obtiene mediante la adecuada agregación de distintos indicadores. Un indicador es una representación simplificada que busca resumir un concepto multidimensional en un número simple, con base en un modelo conceptual subyacente. Puede ser de carácter cuantitativo o cualitativo según los requerimientos del analista (Schushny y Soto, 2009).

Un índice sintético posee capacidad de síntesis y logra resumir en un valor numerosos aspectos interrelacionados. Además, constituye una herramienta de suma utilidad para evaluar el desempeño del determinado fenómeno mediante ejercicios de comparación (Gallopín, 2006)²¹.

Su elaboración responde a la necesidad de medir fenómenos complejos, con múltiples aristas y no directamente observables por variables individuales. Por lo general, se estructura a partir de la previa disposición de datos secundarios y busca resignificarlos en función de un marco teórico y metodológico que responda al fenómeno que pretende describir (Molpeceres Abella, 2008).

Estos índices deben gozar de ciertas características o requisitos esenciales. En primer lugar, deben ser válidos. Existen dos tipos de validez, siguiendo el criterio de clasificación de Zatterberg (1981), a saber: validez interna y validez externa. La validez interna se refiere al grado en que una medición empírica refleja un aspecto específico de contenido de la variable que se mide, y, a su vez, qué tan existosamente representa el concepto teórico que la subyace. Por otro lado, la validez externa se establece luego de corroborar el instrumento de medición con algún criterio estándar externo. Es decir, se pone a prueba para mostrar que con ésta medida puede obtenerse la misma clasificación que utilizando otros indicadores alternativos en la misma variable.

En segundo lugar, los indicadores deben ser fiables, esto es, deben ser capaces de obtener resultados consistentes en mediciones sucesivas a partir de diversas fuentes. Y en tercer lugar, deben identificarse y reducirse al mínimo los sesgos sistemáticos (Actis Di Pasquale, 2015b).

²⁰ Los componentes se definen como las magnitudes o aspectos constitutivos del constructo situación particular (Alkire, 2002: 182).

²¹ Es inevitable la existencia de una brecha entre teoría y empiria, pues no existe neutralidad valorativa dentro de las ciencias sociales. Y si bien la medición implica una matematización de la sociedad y por ende presupone que las reglas lógicas y aritméticas se corresponden con la realidad, las conclusiones que se obtienen del proceso de medición reflejan que, efectivamente, existen relaciones que pueden expresarse de esta manera- o al menos que es la única forma que tenemos de hacerlo-. El problema, por ende, no reside en si es posible o no medir conceptos multidimensionales en las ciencias sociales, sino en cómo generar indicadores válidos y confiables.

2.2. Etapas de elaboración de un índice sintético

Una vez precisado el concepto teórico y operacional, el proceso de elaboración de un índice sintético debe seguir las siguientes etapas, a saber: 1) Selección de los indicadores, 2) Estandarización, 3) Ponderación, y 4) Método de agregación (Nardo et. al., 2005).

La primera etapa depende del acceso y disponibilidad de los datos con que se cuente. Vale aclarar que no existe ninguna regla teórica universal que indique del número de componentes a considerar (González Blasco, 1986: 280)²². La fortaleza -o debilidad- de un índice sintético recaerá en la calidad de los componentes e indicadores que lo definan. Es por ello que la selección de cada uno debe realizarse sobre la base de su relevancia, calidad, frecuencia con que se revela y disponibilidad de dominio público. Existirá siempre, pues, un juego de negociación y compromiso entre lo teóricamente deseable, lo metodológicamente posible y lo estratégicamente necesario (Márquez, 2006: 123).

La segunda etapa, de estandarización, es necesaria debido a que los indicadores se encuentran en distintas unidades de medida. Se refiere específicamente a la representación de las variables en términos comparativos según los valores que adquieran las unidades de análisis. Esta etapa tiene por objetivo homogeneizar el conjunto de indicadores de unidades heterogéneas y distinta naturaleza para que puedan ser agregados mediante algún método específico (Actis Di Pasquale & Balsa, 2017).

Existen diversos procedimientos para llevar a cabo esta etapa y los resultados variarán dependiendo del método de estandarización que se haya seleccionado. En este sentido, se puede preferir una técnica que reúna ciertas bondades o condiciones deseadas y no otra. El método de estandarización que se utilizará en la presente tesis es el denominado *Linear Scaling Technique (LST)* que se resume a continuación. Esta técnica, definida por Drewnowski y Scott (1966) es una de las más utilizadas en índices sociales y económicos²³, inclusive en el Índice de Desarrollo Humano.

El procedimiento consiste en establecer para cada indicador, valores –o cotas– máximos y mínimos. Éstos pueden ser definidos en términos empíricos, históricos o ideales, dependiendo del objetivo de la medición (Actis Di Pasquale & Balsa, 2017).

El indicador estandarizado I_{ji} se calcula como el cociente de la diferencia entre el valor del indicador X_{ji} y la cota inferior –o valor mínimo, X_{min} -, dividido por el rango absoluto, que es la diferencia entre el valor máximo y el valor mínimo: $(X_{max} - X_{min})$.

²² Vale aclarar que existen criterios teóricos, por un lado, y criterios estadísticos, por el otro, a la hora de seleccionar los indicadores para la investigación. Consideramos que los criterios teóricos brindan un mayor grado de discrecionalidad en la selección de los indicadores, permitiendo conocer y justificar las causas de dicha elección. Los criterios estadísticos, en cambio, resultan sólo complementarios en esta fase, permitiéndonos reconocer relaciones entre variables que no son tenidas en cuenta de otra forma, pero sin ser determinantes para desechar o seleccionar indicadores. En esta etapa, por lo tanto, entran en juego un conjunto de criterios subjetivos explícitos del investigador que son los que permiten que el indicador cumpla con la función mediadora entre teoría y empiria (González Blasco, 1986).

²³ El método de LST logra superar las limitaciones de los métodos tradicionales en cuanto a la invariancia, robustez, posibilidad de analizar series temporales y pérdida parcial de la variabilidad original de los datos (Actis Di Pasquale & Balsa, 2017). No obstante, los autores recomiendan el empleo del LST por intervalos en los casos que se quieran medir niveles de bienestar o cualquier fenómeno social.

$$I_{ji} = \frac{(X_{ji} - X_{min})}{(X_{max} - X_{min})}$$

Donde:

- el subíndice j corresponde a la unidad de análisis (país o ámbito geográfico)
- el subíndice i corresponde al indicador perteneciente a al componente i-ésimo
- I_{ij} es el indicador simple i del país j

En el caso de que exista una relación inversa entre el indicador y el constructo a definir –por ejemplo, que en la escala 1 signifique la mejor situación y 4 la peor situación- en el numerador se emplea $(X_{max\ i} - X_{ji})$ y el denominador continúa siendo $(X_{min\ i} - X_{max\ i})$.

En cualquiera de los casos, el resultado quedará comprendido entre cero y uno, siendo cero la peor situación y uno la mejor. De esta manera, la estandarización se realiza en base a la distancia al valor mínimo –o máximo- en relación al recorrido total, sin importar la dispersión de los datos. Por lo tanto, se puede considerar como una estandarización en términos de distancia respecto al valor objetivo de cada indicador (Actis Di Pasquale, 2017).

La tercera etapa consiste en establecer diferentes factores de peso que den cuenta de la importancia relativa de cada indicador en el agregado o índice sintético final. En muchos casos, se suelen aplicar ponderadores equiproporcionales. Como marcan los autores Schuschny y Soto (2009), la decisión del uso de factores de ponderación equiproporcionales puede darse cuando:

- 1) No existen fundamentos sólidos que indiquen la necesidad de ponderar discrecionalmente las distintas variables consideradas.
- 2) No existe información suficiente sobre las relaciones de causalidad entre las variables.
- 3) Cuando se trabaja con sub-indicadores que agregan distintas dimensiones del contexto de aplicación.
- 4) Cuando las variables están altamente correlacionadas entre sí, sin que ello implique la presencia de redundancia explicativa.
- 5) No existe consenso sobre soluciones alternativas.

Para la última etapa de elaboración, es decir, para la agregación, se utilizará la técnica de la media ponderada –MP-. Se puede efectuar de dos formas, como la media aritmética ponderada –MAP- o como la media geométrica ponderada –MGP- (Balsa & Actis Di Pasquale, 2017). La primera se calcula de la siguiente manera:

$$MAP_j = \sum_{i=1}^n w_{ij} \cdot I_{ij} = w_1 \cdot I_{1j} + \dots + w_{nj} \cdot I_{nj}$$

Y la segunda:

$$MGP_j = \prod_{i=1}^p (I_{ij})^{w_i} = [(I_{1j})^{w_1} \dots (I_{pj})^{w_p}]$$

Donde:

- el subíndice j corresponde a la unidad de análisis (país o ámbito geográfico)
- el subíndice i corresponde al indicador perteneciente a al componente i -ésimo
- w_{ij} es el ponderador del indicador i -ésimo
- I_{ij} es el indicador simple i del país j

El uso de una u otra medida dependerá del tipo de datos que se analice. La MAP es una de las medidas de posición central más utilizada dentro de la literatura. En cambio, la segunda se aplica cuando el valor de cada indicador parcial tenga un efecto multiplicativo sobre los anteriores. La elección de una u otra se justifica por el mayor o menor grado de sustituibilidad. En este sentido, se aconseja el uso de la media aritmética cuando las dimensiones son sustituibles; por el contrario, cuando no existe sustituibilidad entre éstas se utiliza la media geométrica (Bielh, 1988).

Se tratan de dos métodos de agregación compensatorios, es decir, suponen la existencia de vínculos o compromisos entre las variables (Schuschny y Soto, 2009). La desventaja de ambos métodos es que resultan sensibles a valores atípicos, extremos o outsiders que podrían condicionar el valor agregado. Sin embargo, si los datos se tratan previamente, este sesgo se soluciona.

Una vez finalizadas las cuatro etapas, se obtiene el índice sintético mediante la agregación y ponderación de diferentes indicadores mediante las técnicas de la MAP ó MGP. Vale destacar aquí que éste puede componerse de indicadores objetivos y subjetivos. No obstante, dadas las particularidades de éstos últimos, a continuación se presentan algunos aspectos de su construcción.

2.2. Particularidades de los indicadores subjetivos

Las variables subjetivas intentan reflejar las percepciones y experiencias de una persona en particular (Headey et al, 1991; Rojas, 2007). Para obtener dichas percepciones, es necesario obtener un informe directo de las mismas personas. Por ello las variables subjetivas se tratan de preguntas directas que se hacen a los individuos, tomando la respuesta dada como la información pertinente del fenómeno estudiado. Su validez se justifica en el hecho de que, en última instancia, son las personas mismas las mejores juezas a la hora de evaluar su bienestar (Veenhoven, 2006).

Las variables más utilizadas para reflejar el bienestar subjetivo de las personas son la felicidad y satisfacción con la vida. Es decir, se utilizan el grado de felicidad o satisfacción como variables *proxy* para definir el bienestar subjetivo de una persona (Abdallah, 2010).

Las preguntas que se emplean son diferentes para cada variable. La pregunta de felicidad utiliza una escala de 1 a 4 y consiste en preguntarle a las personas: “En general, teniendo todo en cuenta, ¿diría Ud. que es: 1) Muy feliz 2) Bastante feliz 3) No muy feliz 4) Nada feliz”²⁴.

²⁴ Algunas encuestas incorporan esta pregunta en lugar de la de satisfacción con la vida, como el Latinbarómetro-<http://www.latinobarometro.org/lat.jsp>- ó la Gallup World Poll; mientras que otras incorporan ambas, como la

La satisfacción vital se define luego de la siguiente pregunta: “En general, considerando la vida como un todo, cuán satisfecho se encuentra Ud. con su vida?” Donde 1 significa completamente insatisfecho y 10 completamente satisfecho. Utiliza una escala de 1 a 10 y se conoce como “auto anclaje de esfuerzo”, elaborada por Cantril (1965). Ésta técnica consiste en preguntarle a una persona cuáles son los dos extremos -positivo y negativo- que considera sobre cierta situación, esto es, que defina los “anclajes” en base a qué es lo mejor y lo peor, el punto máximo y el punto mínimo, en base a su propia concepción, definiendo así la escala –subjetiva- de medición. De este modo el encuestado deja revelar el “espectro de valores” que considera le dan satisfacción, esto es, establece su “ideal de vida”. En el máximo describe sus deseos más preciados, sus esperanzas, y lo que él concibe como la mejor vida posible. En el punto mínimo, por el contrario, describe sus preocupaciones, sus miedos, simbolizando su concepción de la peor vida posible. Esterlin (1974: 92) define a ésta nivelación con el nombre de “escalera de satisfacción con la vida”.

En la literatura comúnmente se utilizan los promedios de estas variables para la comparación internacional de países²⁵. En las bases de datos que surgen de las encuestas es posible realizar el promedio de las respuestas en cada país y de este poder realizar rankins según las variables que denominaremos Felicidad Promedio (FP) y Satisfacción con la Vida Promedio (SVP).

Por otro lado, existen autores que consideran que la información que se obtiene mediante cada pregunta es distinta debido a la importancia simbólica de la palabra felicidad (Argyle, 2002). Ésta posee una carga afectiva relativamente mayor -y cognitivamente menor- que la palabra satisfacción (Rojas, 2009). De este modo, se obtienen respuestas con una heterogeneidad mayor en comparación con la pregunta de satisfacción vital²⁶. Sin embargo, en la literatura se utilizan como aproximaciones para referirse al bienestar subjetivo.

Vale destacar, pues, que las preguntas subjetivas de percepción siempre estarán sujetas a sesgos. Si las percepciones se establecen según las expectativas particulares a cada persona, quien puede manifestarse satisfecha de una vida ordinaria o simple sólo porque éstas no son elevadas. Como indica Veenhoven (2009), pueden existir tres tipos de sesgos de respuesta al utilizar estas variables como indicadores subjetivos, a saber:

1. Sesgo de lenguaje: Una objeción recurrente es que las diferentes de lenguaje dificultan la comparación internacional. Las palabras felicidad y satisfacción no tienen la misma connotación en diferentes idiomas, y las preguntas formuladas mediante tales términos

World Values Survey- <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWV6.jsp>- y el Informe Mundial de la Felicidad.

²⁵ Rojas (2007) agrupa estos estudios según diferentes disciplinas. Dentro de la psicología los autores que estudian la felicidad o satisfacción promedio son: Kahneman, 1999; Argyle, 2001, desde la sociología: Veenhoven, 1988, 1992, 1996, 1997, 2000 y desde la economía: Easterlin, 1974; Cantril, 1965, Frey y Stutzer, 2002; Layard, 2005; Diener *et. al*, 2004; Clark, Frijters y Shields, 2008; Di Tella y MacCulloch, 2008.

²⁶ Para mostrar dicha heterogeneidad y la diversidad concepciones que alberga la noción de felicidad, en el Anexo II del presente trabajo se han incluido testimonios de personas de diferentes partes del mundo sobre lo que consideran que es la felicidad. De este modo, se observa que ésta da lugar a diferentes interpretaciones, por lo que resulta imposible extraer una definición unívoca e universal.

miden cuestiones ligeramente diferentes²⁷. Sin embargo, estudios empíricos de Veenhoven comprueban que este sesgo no existe sesgo lingüístico²⁸.

2. Sesgo de deseabilidad: Este sesgo se refiere a las diferencias que puedan surgir en aquellos países en los que la felicidad tuviera un valor social importante. Es decir, en aquellas sociedades donde se tienen en mayor consideración los valores hedónicos. Allí, algunos autores consideran que las personas se inclinarían más a exagerar su disfrute con la vida. El autor verificó, sin embargo, que este sesgo no es significativo.
3. Sesgo cultural: Existen sesgos culturales referidos a lo que se considera como felicidad o satisfacción. Por ejemplo, algunos autores consideran que por falta de familiaridad con los conceptos, típicamente occidentales, en países de oriente las percepciones resultarían más bajas. Sin embargo, el autor encuentra que en estos países no existen muchas respuestas agrupadas en la categoría “NS/NC”.

Muchos de estos sesgos, empero, se dan aleatoriamente, por lo que en grandes muestras se compensan. De este modo, cuando el número muestral es grande, el error aleatorio no afecta a la precisión de las medias de variables de bienestar subjetivo, aunque sí a las correlaciones; en otras palabras, el error aleatorio “atenúa” las correlaciones (Veenhoven, 2009)²⁹.

En estos términos, toda conclusión que se derive únicamente de una medición subjetiva puede resultar sesgada, ya que el verdadero estado del encuestado puede ser sub o sobreestimado. Sin embargo, como indica Veenhoven (2009), los científicos expertos en psicometría siempre han tenido que lidiar con problemas de sensibilidad, traducción y sesgos. Por ello el autor recomienda, por un lado, utilizar diferentes formulaciones y preguntas para asegurarse de que los sesgos no dominen los resultados y, a su vez, que se combinen éstas mediciones con otras objetivas de modo de controlarlos y obtener una visión acertada.

²⁷ Este tipo de sesgo es inherente a la semántica: los encuestados interpretan las palabras de distintas maneras y algunas de estas interpretaciones pueden verse influidas por preguntas anteriores (Veenhoven, 2006).

²⁸ Veenhoven (2009) demuestra que al comparar respuestas a preguntas sobre felicidad y satisfacción en dos países bilingües no se encuentran pruebas de sesgo lingüístico. Tampoco encontró jerarquización alguna si utilizaba tres preguntas distintas -una pregunta sobre “felicidad”, otra sobre “satisfacción en la vida” y una tercera que invita a elegir entre “la mejor y la peor vida posible-.

²⁹ El error aleatorio puede estimarse mediante estudios múltirasgo-multimétodo (MR-MM), y las correlaciones corregirse (desatenuarse) sobre esa base.

SECCIÓN III- REVISIÓN SINTÉTICA DE LOS ÍNDICES DE BIENESTAR

“Medimos lo que nos preocupa
y nos preocupa lo que medimos”
Meadows, 1998

Desde fines de la década de los '60, la identidad entre crecimiento, desarrollo y bienestar ha sido cuestionada, motivando el estudio –teórico y empírico- sobre la elaboración de nuevos índices que permitan medir el verdadero nivel de bienestar del que gozan las naciones. A partir del s.XXI se han generado numerosas propuestas concretas desde centros de investigación interdisciplinarios u organizaciones internacionales. Además, existen preocupaciones nacionales al respecto. En 2008 el presidente de Francia solicitó a los economistas Stiglitz, Sen y Fitoussi que investigaran y elaboren un informe sobre las limitaciones del uso PBI como indicador unívoco de bienestar. Por otro lado, en el Reino Unido se lanzó el Programa Nacional de Medición de Bienestar en el año 2010³⁰, declarando la necesidad de superar la hegemonía del PBI y centrarse en el nuevo paradigma que denominaron *General Well Being*³¹.

Sin embargo los ejemplos no solo se reducen al continente europeo. Por un lado, se destaca la iniciativa del gobierno de Bután donde se desarrolló la noción de Felicidad Bruta Nacional, que se desarrollará en la presente sección. Por el otro, las iniciativas de Ecuador y Bolivia que reconocen constitucionalmente -por primera vez en el derecho mundial- los derechos de la naturaleza y la cosmovisión de vida de los pueblos originarios del país: el buen vivir -o *sumak kawsay*- en Ecuador y el vivir bien -o *suma qamaña*- en Bolivia (Aguado, M. et al, 2012). Ambos buscan retomar los principios ancestrales de las culturas indígenas: vivir en armonía con la naturaleza (Acosta, 2009; 2013). Éstas iniciativas latinoamericanas evidencian la necesidad de redefinir el concepto de bienestar en nuestras sociedades acorde a nuestras tradiciones, cultura y valores, incluyendo la cosmovisión de los pueblos indígenas. Sin embargo, se tratan únicamente de discusiones conceptuales alrededor de la noción del buen vivir, dado que no existe aún una propuesta metodológica para la elaboración de un índice sintético.

A continuación se efectuará una breve revisión de los índices más reconocidos y estudiados por la literatura actual (Phélan, et. al, 2012; Masats, 2014). Éstas proponen la elaboración de una medida sintética e integral de bienestar que permita realizar rankings para la comparación internacional de países. En línea con el objetivo de la tesis, seleccionamos aquellas propuestas que combinan las dimensiones objetiva y subjetiva. La exposición se reducirá a las características principales de cada indicador, especificando el número de componentes e indicadores que cada uno incluye, mas no nos detendremos en el análisis

³⁰ La Oficina Estadística del Reino Unido ha sido una de las primeras instituciones en incluir en su denominado *Anual Population Survey* cuatro preguntas sobre el bienestar subjetivo (Cavanna, 2017).

³¹ En lo que respecta a los países de la región, vale destacar las iniciativas de...

metodológico riguroso por no ser parte del objetivo del presente trabajo. Los índices que se revisarán son:

- 1) Felicidad Bruta Nacional (FBN)
- 2) Índice para una Vida Mejor (IVM)
- 3) Índice de Progreso Social (IPS)
- 4) Índice de Prosperidad (IP)
- 5) Informe Mundial de la Felicidad (IMF)
- 6) Índice de Felicidad Planetaria (IFP)

1) Felicidad Bruta Nacional (FBN)

Este concepto fue propuesto por Jigüe Singye Wangchuck, rey de Bután, en 1972, y surge en oposición al Producto Bruto Nacional. Mide la calidad de vida en términos más holísticos y psicológicos que el PBI (Phélan et. al, 2012), y sirve para recordar los valores perdidos en el mundo moderno, cuestionando la finalidad y validez del crecimiento económico como indicador de desarrollo. La FBN ofrece una perspectiva desde nueve componentes: Bienestar subjetivo; utilización del tiempo; vitalidad de la comunidad; diversidad cultural; ecología, resiliencia y contaminación; salud; educación; buena gobernabilidad y calidad de vida. Cuenta con treinta y tres indicadores, y en cada uno de sus componentes incluye la dimensión objetiva y subjetiva (Arosemena, 2009).

Se trata de un índice elaborado por y para los ciudadanos butaneses. Constituye la primera iniciativa nacional en definir, medir y monitorear el bienestar social de un país considerando los componentes acorde a su propia concepción, tomando en cuenta sus valores, tradiciones y cultura. Es decir, la composición del índice de FBN tiene en cuenta la realidad específica del país junto con las percepciones y opiniones de la sociedad civil, lo cual permite una aproximación objetiva y subjetiva al concepto de bienestar de esa población. Dado que en Bután el bienestar de la sociedad es entendido como desarrollo espiritual y no material, debido a sus valores explícitamente budistas, consiste en un cambio de paradigma respecto a concepciones occidentales.

2) Índice para una Vida Mejor (IVM)

Esta medida sintética se elabora desde y únicamente para los 34 países integrantes de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). El Índice se construye con once componentes: Vivienda, Ingreso, Empleo, Comunidad, Educación, Ambiente, Gobernanza/Compromiso cívico, Salud, Satisfacción de vida, Seguridad, Balance trabajo-vida. Cada una se compone de diferentes variables objetivas y subjetivas, con un total de 24 indicadores.

No proporciona un ranking final, sino que la plataforma online interactiva permite que el usuario pueda elegir la importancia de cada componente y así armar distintos rankings de países. Los usuarios asignan los ponderadores y así crean y adaptan su propio índice. Para ello, deben puntuar cada tema entre 0 (“no importante”) y 5 (“muy importante”). Así, la puntuación asignada a cada tema se convierte en un ponderador.

Se trata de un índice que posee multidimensionalidad, que abarca diferentes áreas de bienestar incorporando variables objetivas y subjetivas. Sin embargo, no incluye ambos tipos de variables en cada una de sus once componentes -por ejemplo, educación y vivienda poseen solamente variables objetivas-. Además, no es posible acceder a la base de microdatos.

Los índices descriptos, FBN e IVM, no se analizarán en la presente tesis. Por un lado, la FBN constituye una propuesta nacional y por ende no existe un ranking de países para comparar internacionalmente y, por el otro, el IVM no sólo no proporciona un ranking sino que abarca únicamente a 34 países -integrantes de la OCDE-. El resto de los índices que se analizarán proporcionan un ranking para más de 130 países.

3) Índice de Progreso Social (IPS)

El IPS es una medida holística y multidimensional de bienestar que prescinde de los indicadores económicos. Fue desarrollado en 2014 por Michael Green en Inglaterra, y parte de una definición de progreso social que se encuentra sustentada en el enfoque de las capacidades de Sen (Stern, Wares & Orzell, 2014: 8). Definen progreso social como la capacidad de una sociedad para satisfacer las necesidades humanas fundamentales de sus ciudadanos, establecer los elementos básicos que les permita a las comunidades mejorar y mantener su calidad de vida, y crear las condiciones para que todas las personas alcancen su pleno potencial (North, 1990).

La metodología se basa en el uso de indicadores de resultados. Ello significa, por ejemplo, que no mide si los gobiernos sancionan leyes contra la discriminación, sino que miden si las personas se sienten discriminadas. Se compone de tres dimensiones globales: Necesidades Básicas, Fundamentos de Bienestar y Oportunidades. Cada una de estas se desglosa en cuatro componentes subyacentes, las cuales integran un total de 53 indicadores - 39 objetivos y 14 subjetivos-.

El IPS es la media geométrica de las tres componentes. No obstante, sólo cuenta con variables objetivas y subjetivas -por ejemplo en medio ambiente y educación sólo utiliza indicadores objetivos-, en algunos de sus componentes.

4) Índice de Prosperidad (IP)

Desarrollado por Legatum Institute, el Índice de Prosperidad (IP) se lleva a cabo desde 2007 en 149 países, y muestra que, además del éxito económico, la prosperidad de una sociedad se basa en la familia, en pertenecer a una comunidad sólida, en la libertad política y religiosa, en la educación, en las oportunidades, y en un entorno saludable (Legatum Institute, 2016).

La prosperidad es la relación recíproca y sinérgica entre la riqueza económica y el capital social, mediante el cual el crecimiento de una impulsa y beneficia a la otra. Así, el crecimiento del capital social impulsa a su vez al crecimiento económico, pues las sociedades sanas, educadas y con gran confianza son esenciales para un desarrollo económico sostenido y viceversa. Asimismo, los altos niveles de prosperidad material no son sostenibles sin un fuerte

capital social. Es decir, ambas “ruedas” están interconectadas y son interdependientes (Legatum Institute, 2016).

Los componentes o “pilares de la prosperidad” son³²: Economía/ingreso, oportunidades para negocios, gobernabilidad, educación, salud, seguridad y protección, libertad personal y capital social.

El índice posee en total 106 indicadores. Vale destacar, pues, que en la literatura se recomienda cierta simpleza a la hora de elaborar un índice que refleje un fenómeno complejo (Marquez, 2006). Al respecto el primer informe del PNUD (1990: 36) argumenta que, por un lado, incluir un gran número variables para obtener un panorama lo más amplio posible sería lo ideal. Sin embargo, tal amplitud no es totalmente deseable. En este sentido, sostiene que “el exceso de indicadores podría generar una imagen confusa, lo cual quizás podría desviar a los diseñadores de políticas de las principales tendencias generales. En este sentido, lo esencial es el énfasis”.

El IP combina variables objetivas y subjetivas, pues consideran que sólo cuando las mejoras materiales son percibidas y disfrutadas por la población puede hablarse de un progreso generalizado en dicha sociedad. Se trata de un índice completo y con rigurosidad metodológica y teórica, y si bien es el único en combinar datos objetivos con percepciones subjetivas en cada componente, no es posible acceder a los micro datos. Sólo pueden obtenerse resultados a través de la herramienta online que el instituto ofrece a la comunidad. Además, incluye componentes como libertad personal u oportunidad para negocios, conceptos que deben ser definidos específicamente en cada cultura y región.

5) Informe Mundial sobre la Felicidad (IMF)

El 25 de agosto del 2011, las Naciones Unidas publica un documento titulado “La felicidad: hacia un enfoque holístico del desarrollo” donde incorpora la búsqueda de la felicidad como un objetivo humano y aspiración universal fundamental dentro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Además, aprobó una resolución en la que invitó a los países miembros a medir la felicidad de sus habitantes y a utilizar esta medida para guiar sus políticas públicas (Chacón, 2015). A partir del 2012 publica el Informe Mundial sobre la Felicidad (Helliwell, Layard and Sachs, 2012, 2013 y 2015), donde muestra dos tipos de resultados: el primero es subjetivo y está basado en 1) emociones positivas experimentadas en el día anterior a la encuesta, 2) emociones negativas vividas en el día anterior, y 3) un balance general de experiencias y emociones a lo largo de su vida. El segundo es objetivo y considera: 1) PBI per cápita, 2) Expectativa de vida, 3) Percepción de la corrupción, 4) Libertad para tomar decisiones, 5) Niveles de solidaridad y 6) Vínculos sociales confiables en tiempos de crisis.

Se trata de un indicador que abarca ambas dimensiones, la objetiva y subjetiva, pero sin llegar a combinarlas en un mismo componente, sino como dimensiones separadas.

³²A partir del 2016 la medición de la prosperidad se realiza a partir de nueve subíndices, habiendo sido incorporado el medio ambiente a la nueva metodología.

6) *Índice de Planeta Feliz (IPF)*

Creado en el 2006 por New Economics Foundation, el Índice de Planeta Feliz es un índice que intenta mostrar la eficiencia relativa en la que los países transforman sus recursos naturales en una vida larga y feliz para su población actual y futura (Phélan, et. al., 2012). En otras palabras, el IPF considera que el desarrollo de un país no debe darse a costa de la destrucción del mismo, pues ello no asegurará una vida feliz y duradera para las próximas generaciones.

Combina tres componentes con un indicador cada una: 1) Esperanza de Vida al Nacer: utilizan los datos de esperanza de vida del Informe de Desarrollo Humano del PNUD, 2) Satisfacción en la Vida: utilizan la “escalera de la vida de Cantril” de la Encuesta Mundial de Gallup, y 3) Huella Ecológica: La huella ecológica es una medida del número de hectáreas de terreno de fertilidad promedio que se necesitan para apoyar el nivel de consumo del país de que se trate, medido en términos de hectáreas globales (Gha) que representan una hectárea de terreno con la biocapacidad promedio productivo³³ (Happy Planet Index, 2016). El índice se calcula como la esperanza de vida por el promedio de bienestar subjetivo dividido la huella ecológica³⁴.

El IPF, al igual que el IPS, excluyen totalmente el PBI de su cálculo. Sin embargo, incorporan el elemento subjetivo de la satisfacción con la vida, aunque no incluyen otras percepciones subjetivas en otros aspectos del bienestar. Se tratan de propuestas que ofrece una mirada alternativa y respecto a la medición del desarrollo sostenible de nuestras sociedades.

En la Tabla 3.1. se resume la información sobre la cantidad de componentes e indicadores de cada propuesta.

³³ El indicador mide la superficie de tierra y agua biológicamente productiva que se requiere para satisfacer las necesidades de una población de manera indefinida utilizando las tecnologías disponibles. Partiendo del supuesto de que cada categoría de energía y materia consumida, y de descarga de desechos requiere de cierta capacidad productiva o absorbente de un área finita de agua o tierra, el índice cuantifica para cada rubro, esa área que sumada refleja el área total necesaria para soportar el consumo y las descargas totales de cierta población, y que comparada con el área total productiva de esa población, permite evaluar si ese nivel de consumo y generación de desechos puede ser sostenible en el tiempo. Este indicador es muy simple en su interpretación, por lo cual tiene una gran ventaja comunicacional (Wackernagel, Mathis y Loh, 2001).

³⁴ A diferencia de los años anteriores, a partir del 2016 el Índice incorpora la desigualdad de ingresos para ajustar los resultados y así reflejar desigualdades en la distribución del bienestar y esperanza de vida. Por lo tanto refleja el número de años de vida felices ajustados por la desigualdad experimentados por un residente típico en cada país.

Tabla 3.1.: Componentes e indicadores (objetivos y subjetivos) de cada índice sintético.

Índices sintéticos / Dimensión	1) FBN		2) IVM		3) IPS		4) IP		5) IMF		6) IPF	
	Obj	Subj	Obj	Subj	Obj	Subj	Obj	Subj	Obj	Subj	Obj	Subj
Salud	3	1	1	1	5		8	4	1		1	
Educación	2	2	3		4		10	2				
Nivel de ingresos			2				9	4	1			
Capital social							1	9	1			
Comunidad	2	2		1					1			
Bienestar subjetivo	2	4		1						3		1
Cultura	3	1										
Medio ambiente	2	2	2		3		8	1			1	
Gobernanza	2	2	2				6	7	1			
Vivienda	1		3		3	1						
Seguridad			1	1	4	1	7	4				
Acceso a conocimientos básicos					4							
Acceso a la información					3							
Libertad personal					2	3	7	5	1			
Tolerancia y respeto						6						
Oportunidades de negocios							7	5				
Nutrición y asistencia médica					6							
Agua y saneamiento					3							
Derechos personales					2	3						
Uso del tiempo	2		2		2	3						
Empleo			4		2	3						
Total de componentes	9		11		3 (12)		9		9		3	
Indicadores objetivos	19		20		39		63		6		2	
Indicadores subjetivos	14		4		14		41		3		1	
Total indicadores	33		24		53		106		9		3	

Fuente: elaboración propia

En síntesis, estas medidas alternativas incorporan nuevas dimensiones más allá de la monetaria, cuestionando la asociación directa entre crecimiento económico y bienestar. Permiten, así, analizar con otros parámetros la situación de nuestras sociedades.

No obstante, como no existe un número óptimo de indicadores o componentes que deben incluirse en un índice de bienestar, cada uno de ellos incorpora indistintamente más o menos componentes, lo cual implica resaltar ciertos aspectos pero ocultar otros. Al respecto, Lazarsfeld (1973) argumenta que la pluralidad de aspectos del bienestar permite introducir distinciones más refinadas y atenuar así la influencia inoportuna de determinado componente. Sin embargo, agrega que, por otro lado, cualquiera sea el número de componentes e indicadores, no debe olvidarse que éstos constituyen un subconjunto definido de un conjunto mucho más amplio de indicadores teóricamente utilizables. En esta línea, Atkinson y Marlier (2010:287-290) sostienen que existen costos en términos de pérdida de transparencia cuando se posee un rango excesivo de indicadores. Por lo tanto, debe hacerse una selección minuciosa que a su vez asegure la cobertura de todas las principales áreas de interés.

3.1. Comparación de los rankings según los índices sintéticos de bienestar

A continuación se presentan los rankings de países resultantes de los cuatro índices de bienestar precedentes: IPS, IP, IMF e IPF -Tabla 3.2-. Se presentan aquellos países que resultaron del *matching* de los países que involucraba cada índice sintético, a saber, un total de 117 países. Un análisis comparativo de los rankings obtenidos con cada medida permite detectar grandes discrepancias en las posiciones de cada uno de los países. Estas diferencias dan cuenta de la sensibilidad en los cambios de posición a raíz de la inclusión o exclusión de determinados componentes ó de la preponderancia de una dimensión del bienestar sobre otra.

De este modo, se concluye que para la comparación internacional de países es necesaria la elaboración de una medida sintética e integral que no abarque un gran número de componentes, sino que se limite a seleccionar únicamente aquellos elementos esenciales³⁵. En el mismo sentido, para la medición y monitoreo nacional sí se sugiere la elaboración de medidas que contemplen una amplitud de componentes, definidos dentro del mismo núcleo de esa población y respondiendo a las necesidades, tradiciones, valores y cultura de la misma.

Por lo tanto, se recomienda utilizar un menor número de componentes e indicadores para las comparaciones internacionales de bienestar. Estas conclusiones debieran reclamar la atención de los hacedores de política de cada país o, en conjunto, de cada región cuyos valores y tradiciones sean similares, para la elaboración de una medida o índice sintético propio, que logre valorar el verdadero bienestar del que se goza en su territorio y así poder monitorearlo e identificar las causas que conllevan a aumentarlo ya que, en definitiva, éste es el fin último de la Política Económica.

Tabla 3.2. Rankings absolutos de los diferentes índices sintéticos de bienestar analizados: IPS, IP, IFM, IPF.

PAÍS	RK IPS	RK IP	RK IMF	RK IPF
Afganistán	131	137	154	117
Albania	52	84	109	19
Alemania	14	14	16	55
Angola	129	132	141	128
Arabia Saudita	69	47	34	64
Argelia	85	97	38	24
Argentina	38	46	26	7
Armenia	61	95	121	62
Australia	10	7	9	79
Austria	13	15	12	57
Azerbaiyán	76	79	81	83
Bangladesh	100	104	110	14
Bélgica	17	17	18	103
Benín	108	108	153	132
Bielorrusia	66	53	61	101
Bolivia	73	87	59	38
Bosnia y Herzegovina	59	91	87	78

Continúa...

³⁵ En esta línea, Joseph Henry Vogel (1996) consideran que no se deben menospreciar los indicadores que sean toscos en términos de escasez de componentes siempre y cuando sean afinados en términos de comprensión. El autor considera que es importante lograr un perfil mundial en un índice sintético de bienestar para concientizar a las personas y así lograr la comparación.

PAÍS	RK IPS	RK IP	RK IMF	RK IPF
Botswana	65	75	137	151
Brasil	42	49	17	21
Bulgaria	43	48	129	124
Burkina Faso	112	103	145	129
Camboya	99	112	140	87
Camerún	114	115	114	125
Canadá	6	5	6	70
Chad	132	141	144	150
Chile	26	33	24	8
China	92	54	83	67
Chipre	30	40	69	66
Colombia	49	66	31	10
Congo	109	122	127	123
Costa Rica	28	34	14	1
Croacia	37	50	74	84
Dinamarca	8	4	1	118
Ecuador	51	73	51	22
Egipto	89	116	120	93
El Salvador	68	83	46	11
Emiratos Árabes Unidos	39	28	28	130
Eslovaquia	25	35	45	91
Eslovenia	19	24	63	89
España	20	26	37	68
Estados Unidos	16	10	13	115
Estonia	23	32	72	107
Etiopía	126	126	115	112
Filipinas	64	67	82	23
Finlandia	7	8	5	74
Francia	21	21	32	59
Georgia	60	80	126	63
Ghana	94	98	124	88
Grecia	34	59	99	85
Guatemala	79	90	39	6
Guinea	130	133	151	137
Honduras	82	105	104	16
Hungría	32	39	91	114
India	101	102	118	26
Indonesia	86	71	79	17
Irak	113	128	112	27
Irán	95	107	105	80
Irlanda	12	12	19	77
Israel	40	38	11	44
Italia	31	37	50	60
Jamaica	44	61	73	4
Japón	15	19	53	54
Jordania	74	82	80	31
Kazajistán	83	55	54	108
Kenia	104	109	122	113
Kirguistán	93	74	85	29
Kuwait	47	36	41	143
Latvia	33	44	68	122
Libano	80	101	93	39
Liberia	123	131	150	121
Lituania	35	42	60	109
Macedonia	53	69	95	140
Malasia	46	45	47	86
Malawi	111	118	132	76
Mali	118	113	135	147
Marruecos	91	85	90	52
Mauritania	121	124	130	111
México	54	64	21	9
Moldovia	70	89	55	33
Mongolia	81	52	101	145
Namibia	75	88	113	42
Nepal	98	96	107	65
Nicaragua	78	76	48	12
Nigeria	127	114	142	144
Noruega	1	1	4	46

Continúa...

Continúa...	RK IPS	RK IP	RK IMF	RK IPF
PAÍS				
Nueva Zelanda	5	3	8	45
Países Bajos	9	9	7	72
Pakistán	122	127	92	18
Panamá	41	41	25	5
Paraguay	56	70	70	36
Perú	55	78	64	30
Polonia	27	31	57	75
Portugal	18	27	94	97
Reino Unido	11	13	23	51
República Checa	22	29	27	94
República Dominicana	77	72	89	47
Ruanda	106	99	152	116
Rumania	50	60	71	40
Rusia	71	68	56	110
Senegal	97	106	128	127
Serbia	45	77	86	82
Sri Lanka	88	62	117	49
Sudáfrica	63	81	116	142
Suecia	2	6	10	61
Suiza	3	2	2	48
Tailandia	57	51	33	20
Tanzania	116	117	149	133
Tayikistán	96	94	100	53
Togo	117	136	155	141
Túnez	67	92	98	50
Turquía	58	86	78	34
Ucrania	62	63	123	43
Uganda	110	111	146	131
Uruguay	24	30	29	95
Venezuela	72	100	44	13
Yemen	128	138	147	73
Zambia	105	110	106	98

Fuente: elaboración propia

*IPS: Datos para el año 2014. Fuente: Social Progress Index³⁶

*IP: Datos para el año 2014. Fuente: Prosperity Index³⁷

*IMF: Reporte 2013-2015. Fuente: World Happiness Report³⁸

*HPI: Datos para el año 2012. Fuente: Happy Planet Index³⁹

³⁶ En línea: <https://www.socialprogressindex.com/?tab=4>

³⁷ En línea: <http://www.prosperity.com/about/resources>

³⁸ En línea: <http://worldhappiness.report/download/>

³⁹ En línea: <http://happyplanetindex.org/resources/>

SECCIÓN IV- ANÁLISIS DEL NIVEL DE ASOCIACIÓN ENTRE MEDIDAS OBJETIVAS Y SUBJETIVAS.

Para llevar a cabo el estudio a nivel agregado sobre la relación entre las dimensiones objetiva y subjetiva se seleccionaron indicadores pertenecientes a los tres componentes del bienestar que utiliza el IDH: salud, educación e ingresos. El criterio de selección fue por un lado que existe cierto acuerdo en la importancia de estos tres componentes en el bienestar de las personas, y sobre la disponibilidad de datos de ambas dimensiones⁴⁰.

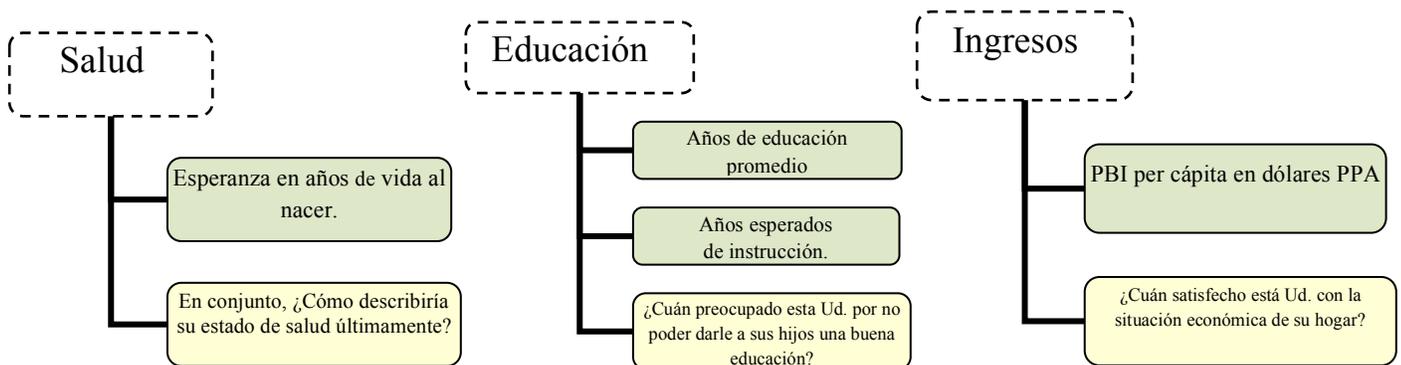
Los indicadores objetivos para cada componente son:

- La esperanza de vida al nacer.
- Los años de educación promedio.
- Los años esperados de instrucción.
- PBI per cápita en dólares PPA.

Los indicadores subjetivos para cada componente son:

- Percepción del estado de salud, en una escala de 1 a 4 donde 1) Muy Bueno 2) Bueno 3) Normal 4) Malo.
- Preocupación por poder darle a sus hijos una buena educación, en una escala de 1 a 4 donde 1) Muy preocupado; 2) Bastante preocupado; 3) No muy preocupado; y 4) Nada preocupado
- Satisfacción con la situación financiera del hogar, escala de 1 a 10 donde 1 significa completamente insatisfecho y 10 completamente satisfecho.

Esquema 4.1. Componentes, dimensiones e indicadores de seleccionados.



Fuente: elaboración propia

⁴⁰Al respecto, Alkire (2008:7-14) recomienda que se seleccionen los componentes e indicadores según la disponibilidad de datos comparables internacionalmente. En esta línea, el motivo de selección de estos tres componentes del bienestar se debe a la disponibilidad y libre accesibilidad de las fuentes de datos objetivas y subjetivas en cada uno de ellos, como así también su alcance internacional.

Como puede observarse, para las dimensiones de salud e ingresos fueron utilizadas variables que se referían al grado de satisfacción del que las personas gozan con respecto a ese componente específico de bienestar. De este modo, las aproximaciones subjetivas al bienestar en estos dos componentes resultan válidas. Sin embargo, se encontró una dificultad con respecto al componente de educación, ya que no existe en las bases de datos disponibles una pregunta directa que teste el grado de satisfacción con el nivel de educación alcanzado (Lora, 2008; Neri, 2008)⁴¹. Por lo tanto, la única variable subjetiva para aproximarse al grado de satisfacción con la educación a la que se tuvo acceso fue el grado de preocupación que tienen los padres con respecto a la educación de sus hijos. De este modo, la dimensión subjetiva en este componente no posee una completa validez de contenido, como sí lo tienen los de salud e ingresos.

Los datos provienen de dos fuentes secundarias de información, a saber: para los indicadores objetivos el Public Data Explorer del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo -PDE-PNUD- y para los subjetivos la base de microdatos de Encuesta Mundial de Valores - WVS por sus siglas en inglés-. Dado que la información disponible de la WVS corresponde a la Ola N° 6, que comprende los años entre 2010 y 2014, los indicadores objetivos considerados son del año 2014.

Ambas fuentes de datos involucran a distinto número de países, por lo que se realizó previamente un *matching* para seleccionar aquellos presentes en ambas bases de datos, lo que dió un total de 58 países⁴², que es la muestra que se utiliza en la presente tesis.

Además de los indicadores seleccionados, en el presente trabajo se estudiará el nivel de asociación con la Felicidad Promedio -FP- y la Satisfacción con la Vida Promedio -SVP-, por ser los indicadores de bienestar subjetivo más utilizados en la literatura. La fuente de datos es la propia WVS.

A continuación se presentan los resultados de las correlaciones bivariadas entre las medidas de bienestar utilizadas. Luego se presentan los diagramas de dispersión entre los valores de algunos pares de variables, a saber: cada componente objetivo con su correspondiente par subjetivo, la Felicidad Promedio con cada uno de los componentes subjetivos y la Satisfacción con la Vida Promedio también con cada uno de los componentes subjetivos.

⁴¹ La propuesta de Neri (2008) tiene en cuenta qué proporción de personas que se declara satisfecha con su situación individual en materia de salud, educación, ingreso y trabajo. La base de datos que utiliza es la encuesta realizada por la Gallup World Poll, donde existe una pregunta proveniente que se refiere a la satisfacción sobre el sistema educativo en la ciudad/área en la que el encuestado vive. Ésta misma variable es utilizada en la propuesta de Lora (2008) que, junto al Banco Interamericano de Desarrollo, proponen la creación de un índice de desarrollo humano subjetivo- a nivel individual y colectivo-. Para la elaboración del mismo se encontraron con las mismas limitaciones que en el presente trabajo pues no existe una pregunta sobre la satisfacción con la educación en las fuentes de datos disponibles hoy día (Lora, 2008:15). Es decir, no existe una pregunta que indague sobre la satisfacción de las personas sobre su propio nivel de educación. Empero, utilizan la misma variable que utiliza Neri (2008) presente en la Gallup World Poll -aunque solo es válida para el dominio colectivo y no individual-. Los datos emanados por Gallup son de dominio privado, por eso no son utilizados en la presente tesis.

⁴² Entre los 58 países se encuentran: 9 países de África, 2 de América del Norte, 8 de América del Sur, 21 de Asia, 13 de Europa, y 2 de Oceanía, 3 de Asia/Europa.

4.1. Resultados de las correlaciones bivariadas

Algunos autores recomiendan realizar un análisis de correlación previo a las estimaciones de índices sintéticos (Schuschny y Soto, 2009). Esto determinará si: a) las medidas dan cuenta de aspectos diferenciados, o b) si un determinado nivel de bienestar en un componente en particular está asociado con similar nivel en el resto de los componentes c) si los componentes están asociados con otra medida externa.

El análisis de correlaciones bivariadas se realizó a través del coeficiente de Pearson, que testea la asociación lineal entre las variables seleccionadas. El signo de cada coeficiente indica la dirección de la relación y su valor absoluto indica la magnitud de la misma, de tal modo que los mayores valores absolutos indican relaciones más fuertes. Los valores posibles que el estadístico puede tomar van de -1 a 1.

En términos generales, los resultados indican que la mayor parte de las correlaciones son significativas al 1%, tan sólo dos al 5% y el resto no son significativas. La mayor parte de estas últimas se da por un lado, entre la FP y los componentes objetivos y por el otro lado, entre salud subjetiva e indicadores objetivos-Tabla 4.1-.

En particular, la FP solamente presenta correlaciones significativas y moderadas con la SVP y con las percepciones de salud e ingresos. Esto parecería indicar que en algunos países donde se perciben altos niveles de salud y de situación financiera también se manifiestan mayores niveles de felicidad. Mientras que al no estar correlacionados con los indicadores objetivos, nada implica que mayores niveles de salud, educación o ingresos aseguren mayor nivel de felicidad -Tabla 4.1-.

Por otra parte, todas las dimensiones objetivas se correlacionan significativa y positivamente entre sí, con valores superiores a 0,36. Asimismo, la esperanza de vida –salud objetiva- muestra asociaciones positivas pero bajas con respecto a la SVP, y con respecto a las variables subjetivas de educación e ingresos -entre 0,32 y 0,44-. Por su parte, el PBI per cápita –ingresos objetivos- también guarda asociaciones positivas y bajas con la SVP, con el grado de satisfacción con la situación financiera –ingresos subjetivo- y con el grado de preocupación por la educación de sus hijos -educación subjetiva-. Ésta última variable presenta correlaciones significativas moderadas y positivas con las cuatro variables objetivas. De ello puede deducirse que en algunas sociedades donde existen altos niveles de bienestar objetivos, se manifiesta un mayor grado de preocupación en cuanto a la educación de sus hijos.

Respecto a los componentes subjetivos, los únicos que presentan una correlación significativa y moderada entre sí son el estado de salud subjetiva y la satisfacción con la situación financiera. Además, ambos se relacionan positivamente con la FP y con la SVP, en un valor superior a la asociación que mantienen con la salud e ingreso objetivo.

Un aspecto a destacar es la correlación que se presenta entre cada uno de los componentes en su versión objetiva y subjetiva. En el caso del componente de ingresos las dimensiones subjetiva y objetiva están correlacionados positivamente y el coeficiente resulta significativo, aunque moderado -0,556-. En otras palabras, gran parte de los países con un

elevado PBI per cápita presentan una mayor satisfacción con la situación financiera del hogar. En cuanto a la educación, se observa que la dimensión subjetiva se correlaciona positiva y significativamente con ambos indicadores objetivos, es decir, con los años de educación promedio y con los años esperados de instrucción -0,589 y 0,581 respectivamente-. Es decir, la mayor parte de los países con mayor cantidad de años promedios de escolarización y años de instrucción esperados, manifiestan una mayor preocupación por la educación de sus hijos. Sin embargo, cuando correlacionamos los componentes objetivos y subjetivos de salud, la asociación aunque es negativa, no resulta significativa –presenta un coeficiente de asociación de -0,231-.

Tabla 4.1. Correlaciones de Pearson entre las medidas de bienestar seleccionadas.

Medidas	SS	ES	IS	FP	SVP	EVN	AEP	AEI	PBIpc
SS	1								
ES	-0,075	1							
IS	,476**	0,135	1						
FP	,547**	-0,063	,512**	1					
SVP	,409**	0,196	,750**	,757**	1				
EVN	-0,231	,447**	,371**	0,002	,324*	1			
AEP	-,369**	,589**	0,016	0,042	0,178	,532**	1		
AEI	-0,19	,581**	,280*	-0,041	,266*	,743**	,695**	1	
PBI pc	0,208	,322*	,556**	0,248	,365**	,539**	,366**	,47**	1

Fuente: elaboración propia en base a la base de microdatos de la WVS y Public Data Explorer-PNUD.

Nota:

SS (Salud subjetiva);

ES (Educación subjetiva)

IS (Ingresos subjetivos);

FP (Felicidad Promedio);

SVP (Satisfacción con la Vida Promedio);

EVN (Esperanza de vida al nacer);

AEP (Años de educación promedio);

AEI (Años esperados de instrucción);

PBIpc (PBI per cápita).

Por lo tanto, puede concluirse que cada componente en su versión objetiva y subjetiva mide aspectos diferentes del bienestar y aporta información no excluyente. Las correlaciones resultantes muestran que las dimensiones objetiva y subjetiva en cada uno de sus componentes, reflejan situaciones distintas. Es decir, no necesariamente las percepciones coinciden con los niveles de los indicadores objetivos. Siguiendo a Lora (2008) sostiene que las interpretaciones psicológicas y sociales de la realidad tienen una poderosa influencia en el bienestar de las personas. Por lo tanto, los componentes de educación, salud y nivel de ingresos no pueden estudiarse aislados de las percepciones individuales.

4.2. Relaciones entre cada componente en su versión objetiva y subjetiva

A continuación se examina en detalle la relación entre las mediciones objetivas y subjetivas de bienestar específicas a cada componente. Es decir, a través de diagramas de dispersión se analizará el grado de asociación entre ambas perspectivas dentro de cada componente y se determinará si es posible la denominada intercambiabilidad en algún componente.

En cada uno de los diagramas se grafica la recta de regresión lineal, es decir, la recta que mejor se ajusta a la nube de puntos. Ésta muestra la calidad de ajuste de las medidas a través del estadístico R^2 , que evalúa el grado de asociación entre las variables. Se tendrán en cuenta las siguientes tres categorías para clasificar el grado de asociación: si el estadístico se encuentra entre 0 y 0,5 se considerará que el grado de asociación es bajo; si se encuentra entre 0,51 y 0,7 se tomará como medio y si se encuentra entre 0,71 y 1 reflejará un grado de asociación alto.

- ***Salud***

A continuación se presenta el grado de correlación entre el indicador objetivo y subjetivo del componente salud. En el eje *de absisas* se presenta el grado de satisfacción de las personas con respecto a su salud –estado de salud subjetivo-, y en el eje *de ordenadas* la esperanza de vida en años al nacer-Gráfico 4.1-. Dado que la escala original de percepción de la WVS oscila entre 1 –muy bueno- y 4 –malo-, se decidió invertir la escala con el fin de facilitar la interpretación. De esta manera, en el gráfico los valores más cercanos a 1 representan las peores percepciones y los que tienden a 4 las mejores.

Del análisis podemos inferir las siguientes conclusiones. En primer lugar, se observa que ambas medidas guardan un grado de asociación bajo, con un estadístico R^2 de tan sólo 0,053. Además, como se analizó en el punto 4.1., la asociación entre ambas variables es débil, negativa y no significativa –ver Tabla 4.1-. lo que se refleja en la pendiente negativa de la recta de regresión.

La nube de puntos resultante da cuenta que para un mismo nivel de esperanza de vida -por ejemplo, para una esperanza de 75 años de vida- las percepciones sobre el estado de salud varían desde 2.25 hasta 3.25-.

Por otro lado, se observa que los países Oceanía, América del Norte y algunos países de Europa se encuentran por encima y a la derecha de la recta de regresión, evidenciando que poseen mayores niveles de salud objetiva y subjetiva que los países de Asia y África, que tienden a ubicarse por debajo de ésta. La situación de los países de América del Sur se encuentra en un punto intermedio, ya que son los que más se aproximan a la recta.

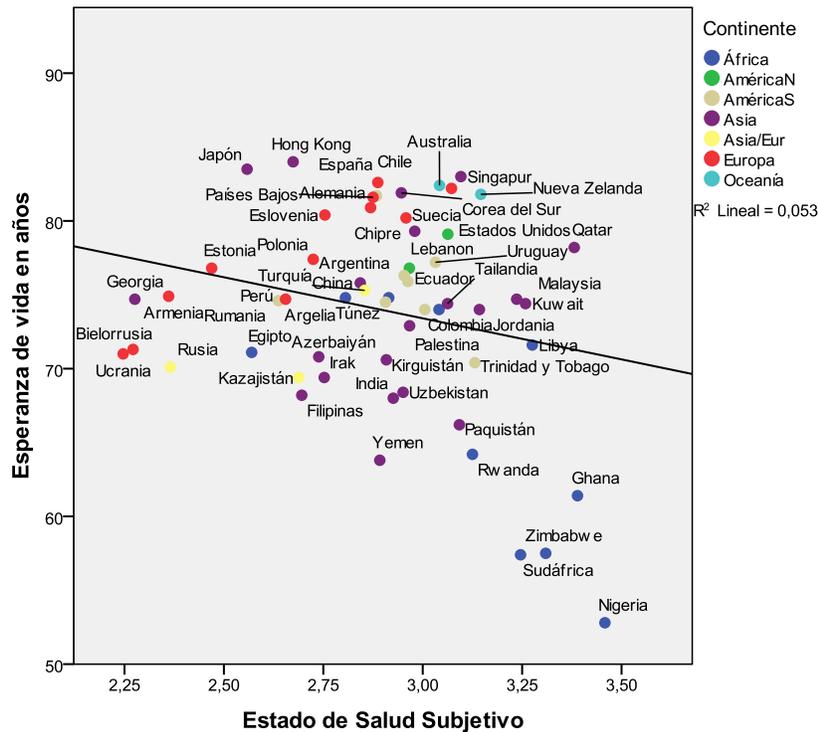
Vale destacar la situación particular de algunos países de África. Muchos de ellos presentan los valores objetivos más bajos en lo que respecta a la salud -es decir, presentan una baja esperanza de vida- como Nigeria -53 años-, Ghana -61 años -, Zimbabwe -58 años-, Sudáfrica -57 años - o Rwanda -64 años -, pero reportan altos niveles de salud subjetiva. El

caso de Nigeria es el más llamativo, que tiene un promedio de salud subjetiva mayor que Qatar, por ejemplo, cuando la esperanza de vida de cada uno de estos países se ubica en extremos opuestos.

Los países asiáticos de Japón y Hong Kong reflejarían la situación opuesta; si bien poseen esperanzas de vida superiores a los 80 años -dimensión objetiva elevada-, se manifiestan insatisfechos con su estado de salud -dimensión subjetiva baja-.

Estas particularidades dan cuenta del desfase entre las percepciones de las personas y los indicadores objetivos que se utilizan para evaluar el nivel de bienestar con respecto a su salud. Como argumenta Lora (2008), aparentemente la población tolera mejor la mala salud en algunos países que en otros. Este tipo de resultados genera un desafío al momento de integrar ambas dimensiones del bienestar.

Gráfico 4.1. Grado de asociación entre la salud objetiva (esperanza de vida al nacer) y salud subjetiva (declaración del estado de salud subjetivo)



Fuente: elaboración propia en base a la base de microdatos de la WVS y PNUD.

Nota:*La escala del nivel de salud subjetivo fue invertida a los efectos de que los mayores valores representen las percepciones positivas y viceversa.

- **Educación**

Para analizar el nivel de asociación entre la dimensión objetiva y subjetiva en el componente educación se efectuaron dos análisis. Por un lado, se correlaciona el indicador subjetivo que refleja cuán preocupadas se sienten las personas sobre la educación de sus hijos con uno de los indicadores objetivos⁴³, años de educación promedio, –Gráfico 4.2-. Por otro lado, se asocia la misma medida subjetiva con los años esperados de instrucción, el segundo indicador objetivo –Gráfico 4.3-.

A rasgos generales pueden derivarse las siguientes conclusiones. Se observa que ambas correlaciones resultan bajas, con estadísticos R^2 de 0,347 y 0,337 respectivamente. Recordemos que los coeficientes de Pearson entre las medidas explicitadas eran moderados y significativos –ver Tabla 4.1-.

Asimismo se observa que en aquellos países donde existe un promedio de años de educación y/o años esperados de instrucción de medio a elevado, las personas se manifiestan poco preocupadas sobre la educación que podrán darle a sus hijos. Este es el caso de los países que se encuentran en el extremo superior en ambos gráficos -países de Europa occidental, los países nórdicos y de Oceanía-. En el extremo inferior, por el contrario, se encuentran países de África -Nigeria, Ruanda, Marruecos-, Asia -Yemen, Paquistán, India- fundamentalmente, donde presentan menores años promedio de educación y años esperados de instrucción, así como se manifiestan más preocupados sobre la educación. Por su parte, los países de América Latina se encuentran en una situación intermedia, manifestando niveles medios de satisfacción, años promedio de educación y años esperados de instrucción -Gráficos 4.2 y 4.3-.

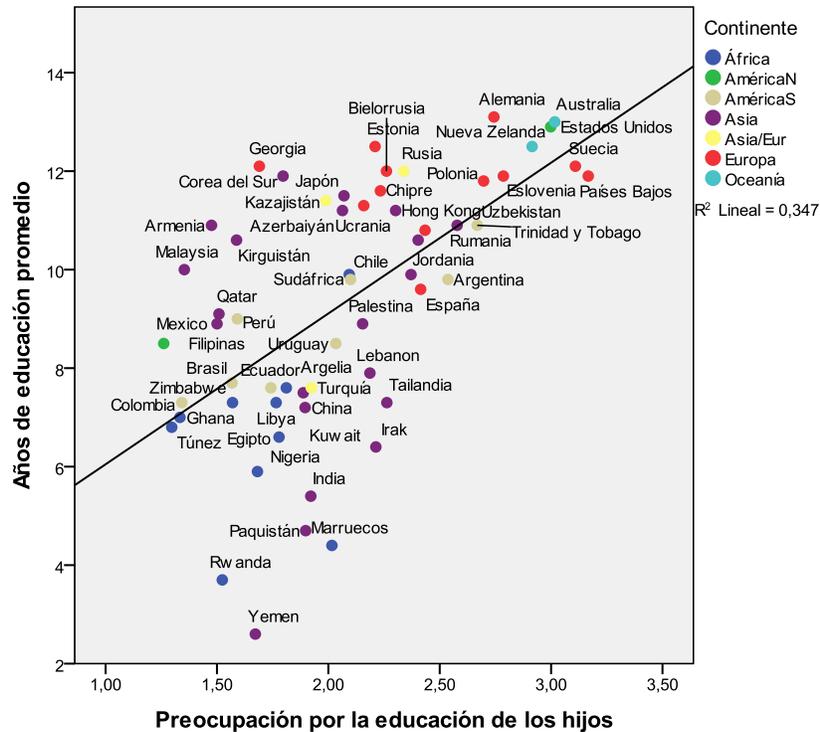
En términos específicos, la asociación entre los años de educación promedio y la preocupación sobre la educación, se observan algunos casos particulares. Por ejemplo, Japón y Suecia poseen los mismos años de educación promedio, alrededor de 12 años; sin embargo, presentan percepciones opuestas en cuanto a la educación que pueden darle a sus hijos, pues en Suecia existe un promedio de 3 y en Japón de 1,75 –Gráfico 4.2-. Esto es, en Suecia no se manifiestan preocupados por la educación de sus hijos mientras que en Japón sí. Una posible explicación a esta situación puede ser el hecho de que mientras la educación en Suecia es pública en todos los niveles y de excelente calidad, en Japón la educación primaria y secundaria es fundamentalmente privada y la educación superior es enteramente privada -aunque la pública es subvencionada, sigue siendo inaccesible para los estratos inferiores-⁴⁴. De

⁴³ Vale mencionar que existen ciertas controversias dentro de la literatura a la hora de evaluar la dimensión objetiva de educación, dado que ésta se centra en la cantidad –años promedio de escolaridad o años esperados de instrucción- sin considerar la calidad de la educación. En este sentido, autores como Hansen y Woessmann (2007) han investigado y concluido que la calidad es un indicador más fiable de las contribuciones de la educación que los años de escolaridad, al punto que la importancia de la cantidad como factor explicativo desaparece una vez que se consideran las mediciones de calidad. La distribución de conocimientos y destrezas está estrechamente relacionada con la distribución del ingreso y, lo que es más importante, los niveles de destrezas de la población están firmemente ligados a la tasa de crecimiento económico de una nación (Lora, 2008). No obstante, debido a la escasez de datos sobre calidad, se utilizaron los indicadores tradicionales.

⁴⁴ Según una entrevista realizada a una informante calificada, la educación superior pública en Japón cuesta alrededor de 5000 dólares por año si se estudia una carrera de las ciencias sociales, y si es privado cuesta el doble

allí que podría justificarse que los japoneses manifiesten mayor preocupación sobre el sistema de educación que los suecos, pues posiblemente el Estado de Bienestar presente en este último país les otorga a sus ciudadanos cierta tranquilidad de la que no gozarían los ciudadanos japoneses. Sin embargo, es necesario un estudio en profundidad para poder arribar a una conclusión.

Gráfico 4.2. Grado de asociación entre un indicador objetivo de educación -años de educación promedio- y grado de preocupación por la educación de sus hijos.

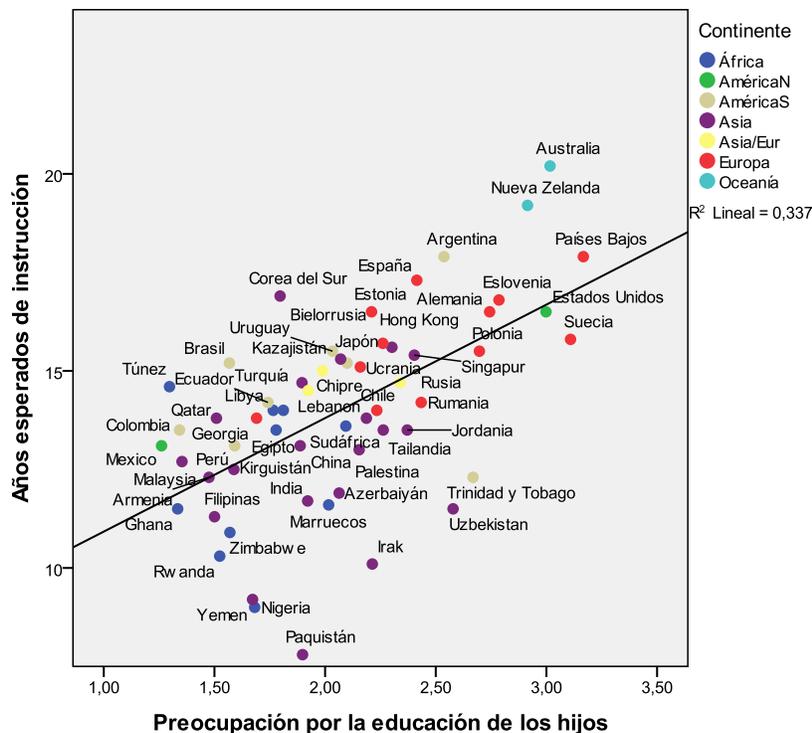


Fuente: elaboración propia en base a la base de microdatos de la WVS y PNUD.

En cuanto a la correlación entre años esperados de educación y la percepción sobre educación, se pueden observar similares tendencias aunque con algunas particularidades. Un caso es la posición de Argentina, que se ubica en la nube de puntos del extremo superior, junto con los países de Oceanía y Europa occidental. Otro caso es el de Brasil y Ruanda, donde si bien en Brasil los años esperados de educación son superiores a los 15 años –cuando el valor supera los 12 años representa que en promedio poseen nivel universitario o superior incompleto-, en Ruanda este valor alcanza apenas los 10 años –secundario incompleto-. Sin embargo, en ambos países manifiestan el mismo grado de preocupación por poder darles a sus hijos una buena educación –alrededor de 1.50- -Gráfico 4.3-.

o más. Si se quiere estudiar una ciencia exacta o natural la tarifa es aún superior. Y como no existe un sistema de becas equitativo, ni préstamos u organizaciones que provean financiamiento para estudiar, muchos deben optar por trabajar luego de la secundaria.

Gráfico 4.3. Grado de asociación entre un indicador objetivo de educación -años esperados de instrucción- y grado de preocupación por la educación de sus hijos.



Fuente: elaboración propia en base a la base de microdatos de la WVS y PNUD.

• **Ingresos**

Por último, la asociación entre el índice de ingresos objetivo, que es el PBI per cápita en dólares PPA, y la satisfacción con la situación financiera del hogar, resulta positiva y significativa –ver Tabla 4.1-. El coeficiente R^2 asciende a 0,309, mostrando que el nivel de asociación es bajo.

En el Gráfico 4.4 se observa que la nube de puntos del índice objetivo, el PBI per cápita, presenta una dispersión mayor que el índice subjetivo, la satisfacción financiera con la situación del hogar. Así, por ejemplo, Singapur, que se encuentra entre los niveles de PBI per cápita máximos- mayor a U\$S80.000 –presenta una satisfacción financiera de 6.5, un valor levemente superior a Ruanda, que posee el PBI per cápita más bajo -obsérvese que se encuentran en la misma línea del eje de abscisas pero en extremos opuestos en el eje de ordenadas-.

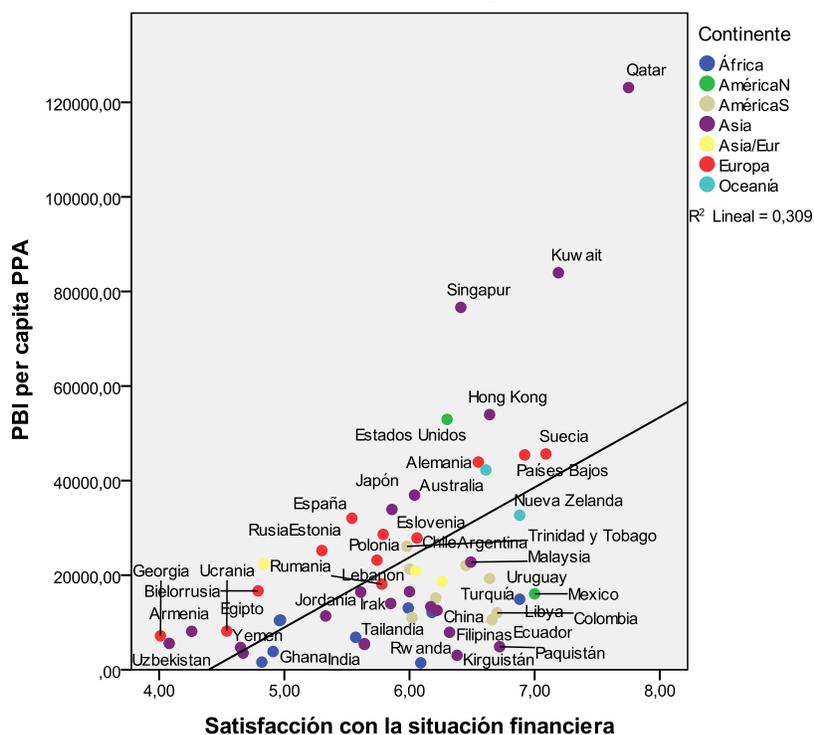
En este componente también se presentan particularidades. Si se traza una línea recta y paralela al eje y en un nivel de satisfacción con la situación apenas mayor que 6, se observa que en la misma línea se ubican Australia y Ruanda. El primer país posee una renta per cápita que supera los U\$S 40.000 mientras que el segundo apenas alcanza los U\$S 1.458. Es decir, pese a la gran diferencia objetiva de ingreso per cápita, en Ruanda y en Australia se sienten en

promedio igual de satisfechos con su situación financiera. Una situación similar ocurre con los países de Singapur y Filipinas, donde manifiestan altos grados de satisfacción subjetiva con su ingreso –alrededor de 6.5-, pero el primero de estos países supera enormemente en ingresos objetivos al primero.

También se presentan casos a la inversa. Si se traza una línea recta y paralela al eje x en el valor de U\$S 16.000 aproximadamente se observa que Bielorrusia y México poseen el mismo ingreso per cápita. Empero, mientras que en Bielorrusia poseen un nivel de satisfacción promedio con su ingreso inferior a 5, en México éste promedio supera los 7 puntos de la escala. En este sentido, los mexicanos se manifiestan más satisfechos que los bielorrusos en lo que respecta a su ingreso aunque, objetivamente, el PBI per cápita refleje que son iguales. El mismo caso ocurre con Armenia y Ecuador, que poseen un PBI per cápita similar menor a U\$S 10.000, pero en Armenia el promedio de satisfacción es de 4 y en Ecuador casi de 6.

A rasgos generales, se observa que los países de África y algunos de Asia – Armenia, Yemen, Irak, Kirguistán, Filipinas- suelen ubicarse en la parte inferior del gráfico debido a sus bajos PBI per cápita. Sin embargo, en la escala de satisfacción financiera se encuentran en puntos intermedios en la escala. Del mismo modo, algunos países de Asia – Singapur, Kuwait, Qatar, Hong Kong-, de Europa –Alemania, Suecia, Países Bajos- y América del Norte se ubican en el extremo superior del gráfico dadas sus altas rentas per cápita – Gráfico 4.4-.

Gráfico 4.4. Grado de asociación entre el indicador objetivo de ingresos -PBI per cápita en dólares PPA- y el indicador subjetivo de ingresos -nivel de satisfacción con la situación financiera del hogar-



Fuente: elaboración propia en base a la base de microdatos de la WVS y PNUD.

Puede concluirse del análisis anterior que las medidas objetivas y subjetivas de un mismo componente del bienestar dan cuenta de distintos aspectos y, siguiendo a Lazarfeld (1973), no son intercambiables. Ambas perspectivas distinta aportan información para aproximarse a la situación de las personas. El análisis de correlación permitió observar que, si bien en ciertos casos existe una correlación positiva, ésta resulta débil, y, en la mayoría de los casos, no existe asociación significativa. El análisis en cada componente a través de los gráficos de dispersión y estadísticos R^2 reflejó ciertas particularidades que dan cuenta del desfase existente entre las percepciones de las personas y los indicadores objetivos.

De esta manera, puede concluirse que en los tres dominios de bienestar analizados existe una brecha entre las variables subjetivas y objetivas. Las causas e interpretaciones de estas diferencias no son objetivo de la presente tesis. Por el contrario, se intenta demostrar la necesidad de evaluar ambas dimensiones en cada componente, lo cual presenta un desafío metodológico.

A continuación queda por abordar el análisis del nivel de asociación de los indicadores subjetivos con la felicidad promedio y la satisfacción con la vida promedio.

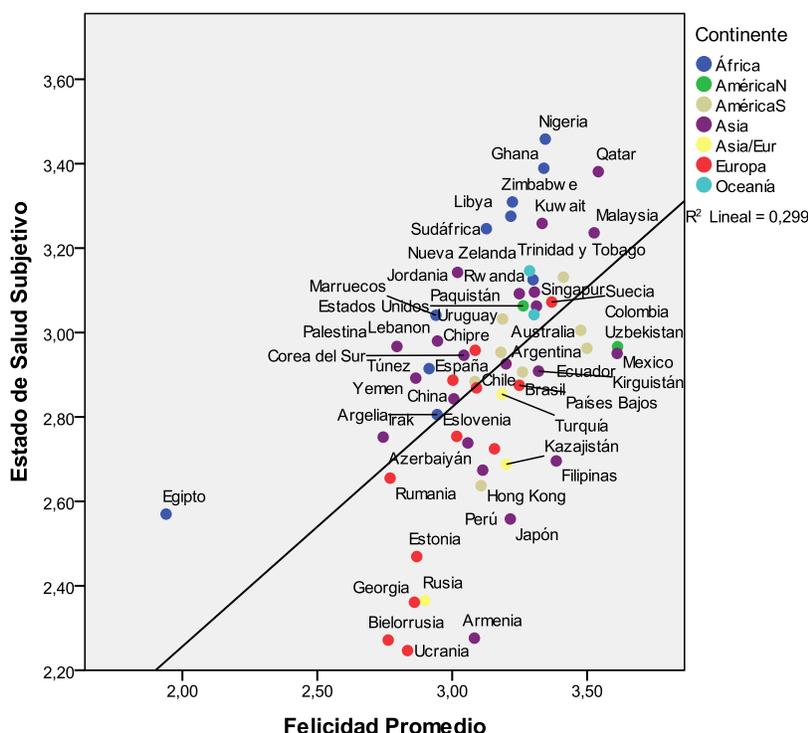
4.3. Felicidad promedio con cada uno de los componentes subjetivos

Tal como se analizó en el punto 4.1 la Felicidad Promedio mantiene una correlación lineal, positiva y significativa con las variables subjetivas de salud e ingresos. Sin embargo, no presenta correlación con la variable de educación subjetiva. Por ello, a continuación se presenta únicamente las primeras dos relaciones.

En cuanto a la asociación con salud $-R^2$ de 0,299-, casi todos los países se concentran a la derecha y arriba del gráfico. Sin embargo, algunos de ellos se posicionan cercanos a la recta de regresión y otros se encuentran más lejos. Esto da cuenta que a igual nivel de Felicidad Promedio, por ejemplo cercano a 3.5, la percepción de salud puede variar entre 2,7 -Filipinas- y 3,5 -Nigeria-.

En aquellos países donde consideran que su salud es buena o muy buena –superior a 3.2- en general, se manifiestan bastante o muy felices –superior a 3-. Es el caso de los países africanos que, como ya se mencionó anteriormente, manifiestan estar satisfechos con su salud –de hecho son el continente que mayor satisfacción reporta respecto a este componente-. Los países de América del Sur, por otro lado, tienden a manifestar altos niveles de felicidad promedio, así como de satisfacción con su estado de salud, aunque en menor medida que los países africanos. Por otro lado, los países europeos tienden a manifestar menores niveles de salud subjetiva y felicidad promedio, así como algunos países de Asia -Gráfico 4.5-.

Gráfico 4.5. Felicidad Promedio y estado de salud subjetiva



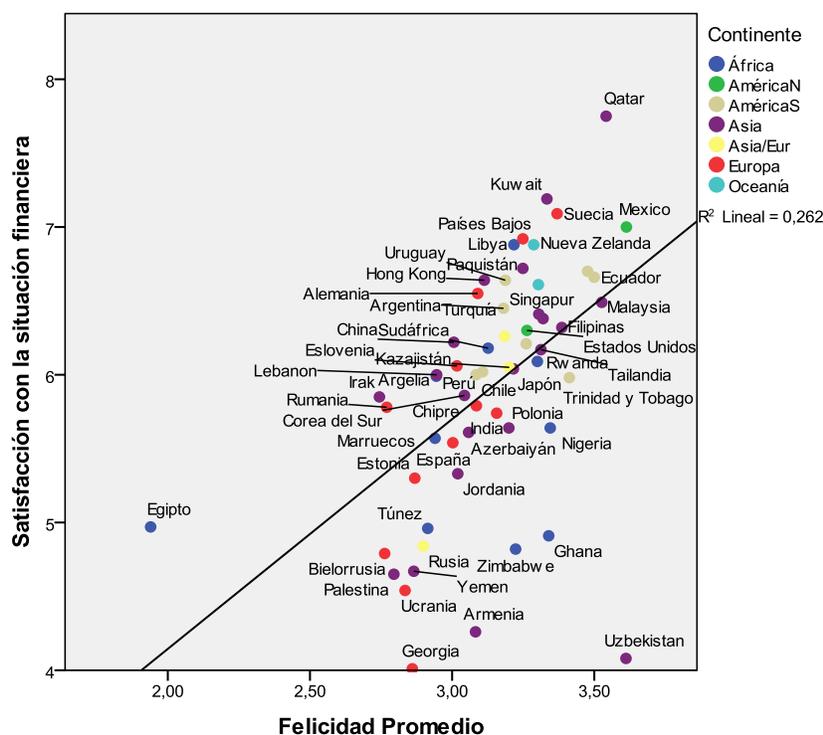
Fuente: elaboración propia en base a la base de microdatos de la WVS y PNUD.

Respecto a la correlación con ingresos -R² de 0,263- se deducen conclusiones similares a las anteriores. La asociación es positiva, pero baja. En general, los países de América del Sur presentan niveles altos de felicidad y de satisfacción de los ingresos, mayores a 3 y 6 respectivamente. Los países africanos, en este caso, tienden a reportar niveles de medios a bajos en lo que respecta a su satisfacción con la situación financiera. Los países de Europa, en este caso, reportan niveles de medios a altos -Gráfico 4.6-.

De la misma manera que en los gráficos anteriores, se encuentra la particularidad que para un mismo nivel de FP -3.2 aproximadamente-, los Países Bajos manifiestan estar muy satisfechos con sus ingresos -7- y en Zimbabwe este número no llega a un promedio de 5.

Además, hay tres países que se encuentran más alejados de la nube de puntos: Egipto, dado que el nivel de felicidad que reporta es el más bajo de los analizados -1,9- y el nivel de satisfacción con ingresos es medio -5-; Uzbekistán, pues presenta, de modo contrario, el nivel más elevado de felicidad -3,7 - y uno de los más bajos de satisfacción financiera -4-; y por último, Qatar con elevados niveles de ambas variables.

Gráfico 4.6. Felicidad Promedio y satisfacción con la situación financiera



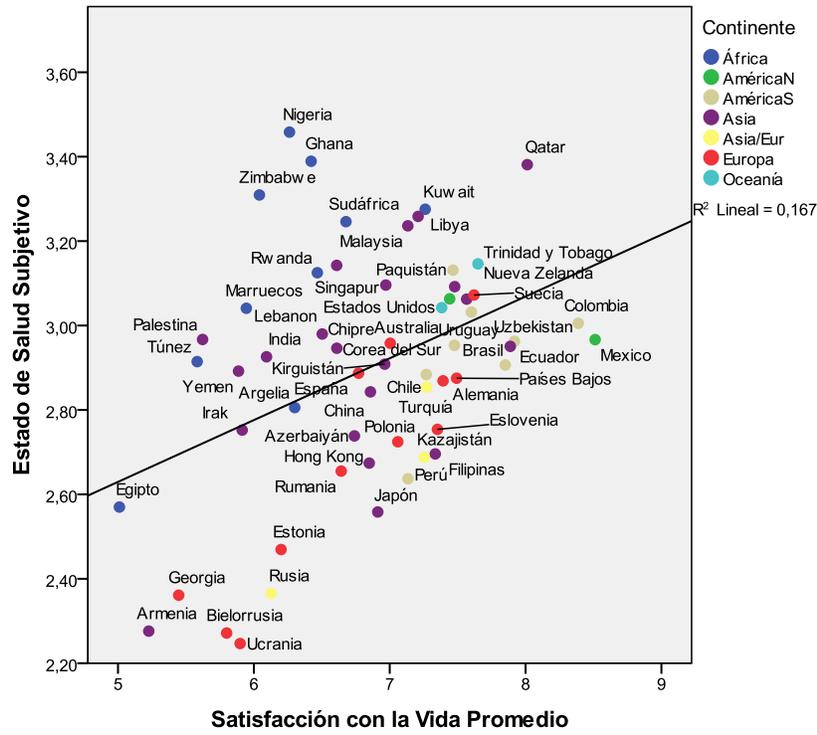
Fuente: elaboración propia en base a la base de microdatos de la WVS y PNUD.

4.4. Satisfacción con la Vida Promedio con cada uno de los componentes subjetivos

La Satisfacción con la Vida Promedio -SVP- tiene un nivel de asociación con cada componente subjetivo similar al que mantiene la Felicidad Promedio: correlación significativa con salud e ingresos y no significativa con educación –ver Tabla 1-. No obstante, se presentan algunas particularidades que desarrollamos a continuación.

Con respecto a la salud subjetiva -R² de 0,167-, la nube de puntos es más dispersa, con lo cual la asociación es baja. Los países de África y algunos de Asia -Palestina, India, Malasia- se ubican por encima de la línea de ajuste, reportando niveles de salud subjetiva relativamente altos con respecto a su SVP –es decir, lo mismo que se observa cuando se correlaciona con la felicidad promedio-. Si se traza una línea paralela al eje y en un nivel de satisfacción con la vida de 6, se puede observar que Ucrania presenta un estado de salud subjetiva de 2,3, India de 2,9, Zimbabwe de 3,3 y Nigeria de 3,5. Por el contrario, países de América del Sur, Europa Occidental y América del Norte a igual nivel de satisfacción con la vida presentan una percepción más baja de su propia salud -Gráfico 4.7-. Esto da cuenta de las diferencias en las percepciones en distintos dominios de bienestar: en su vida en general y en un componente en particular, en este caso la salud.

Gráfico 4.7. Satisfacción con la Vida Promedio y estado de salud subjetiva



Fuente: elaboración propia en base a la base de microdatos de la WVS y PNUD.

En cambio, la correlación con la satisfacción financiera es más elevada $-R^2$ de 0,562-. Casi todos los países se encuentran a ambos lados de la línea de ajuste, lo que muestra claramente que aquellos países que manifiestan elevados niveles de satisfacción con la vida también están satisfechos con su situación financiera. Europa oriental, África y algunos países de Asia se ubican en la izquierda inferior, reportando bajos niveles en ambas variables, y los países de Europa occidental, América del Sur, y América del Norte en la derecha superior - Gráfico 4.8-. Sin embargo, se presentan particularidades similares a los gráficos anteriores, como por ejemplo Qatar y Uzbekistán, que manifiestan una SVP de aproximadamente 8 y una gran diferencia de satisfacción con sus ingresos.

SECCIÓN V - RESULTADOS DE ÍNDICES SINTÉTICOS PROPUESTOS

En esta sección se procede a la elaboración de dos propuestas de índice sintético, que involucre la dimensión objetiva y subjetiva en los tres componentes del bienestar y que permita generar rankings para los países estudiados.

Siguiendo con las etapas descritas en la sección 3, se procedió a estandarizar los indicadores objetivos y subjetivos a través del método el Linear Scaling Technique –LST. De este modo, todas las variables tomarán un valor entre 0 y 1, donde 0 significará la peor situación y 1 la mejor.

Las variables objetivas se estandarizaron mediante los máximos y mínimos propuestos por el PNUD para la construcción del IDH en el año 2014⁴⁵. Para las variables subjetivas, en cambio se utilizaron los valores máximos y mínimos de la escala de percepción que utiliza la pregunta de origen, a saber: para la salud y educación una escala de 1 a 4 y para ingresos una escala de 1 a 10. La estandarización de estas variables dio lugar a los índices, que se abrevian en tres letras mayúsculas, donde la segunda indica el componente al que corresponde y la tercera la dimensión- Tabla 5.1-

Tabla 5.1: Medidas de bienestar y valores máximos y mínimos utilizados para su estandarización

MEDIDA DE BIENESTAR	VARIABLE/S DE ORIGEN	MIN	MAX
Índice de salud subjetivo -ISS-	Variable V11: “En conjunto, ¿Cómo describiría su estado de salud últimamente? Diría que es: 1) Muy Bueno 2) Bueno 3) Normal 4) Malo”	4	1
Índice de educación subjetivo -IES-	Variable V182, “¿Cuán preocupado esta Ud. por no poder darle a sus hijos una buena educación?” 1) Muy preocupado; 2) Bastante preocupado; 3) No muy preocupado; y 4) Nada preocupado.	1	4
Índice de ingresos subjetivo -IIS-	Variable V59, “¿Cuán satisfecho está Ud. con la situación económica de su hogar? “En una escala de 1 a 10.	1	10
Índice de salud objetivo -ISO-	Esperanza de vida al nacer en años.	20	85
Índice de educación objetivo* -IEO-	Años de educación promedio.	0	15
	Años esperados de instrucción.	0	18
Índice de ingresos objetivo -IIO-	PBI per cápita en dólares estadounidenses PPA.	100	75.000

* Siguiendo al PNUD (2015) el IEO se construyó como la media aritmética de ambos indicadores estandarizados.

⁴⁵ Extraídos del Informe del PNUD (2015).

Fuente: indicadores objetivos (PNUD, 2015) e indicadores subjetivos elaboración propia

Por lo tanto, desde una perspectiva objetiva y siguiendo la metodología del IDH original, un país obtendría un máximo bienestar -puntaje 1- si alcanzara los US\$10.000 de PBI per cápita PPA, si la esperanza de vida hubiera alcanzado los 85 años, si los años promedio de educación fueran 18 años y los años esperados de instrucción 15. Del mismo modo, siguiendo los indicadores subjetivos, un país obtendría el mayor bienestar si todas las personas estuvieran completamente satisfechas con su ingreso, consideraran que su estado de salud es muy bueno y se manifestaran nada preocupados con respecto a la educación de sus hijos. En la práctica ningún país logra un puntaje perfecto en ninguno de los índices aquí mencionados; por el contrario, los valores extremos sirven para marcar la distancia al puntaje ideal y permiten hacer rankings y comparaciones entre países.

La pregunta que surge es: ¿cómo integrar los tres componentes del bienestar con sus dos dimensiones objetivas y subjetivas? ¿Qué forma de agregación utilizar? A continuación se presenta brevemente las formas de aproximación utilizadas.

Procedimientos generales de cálculo

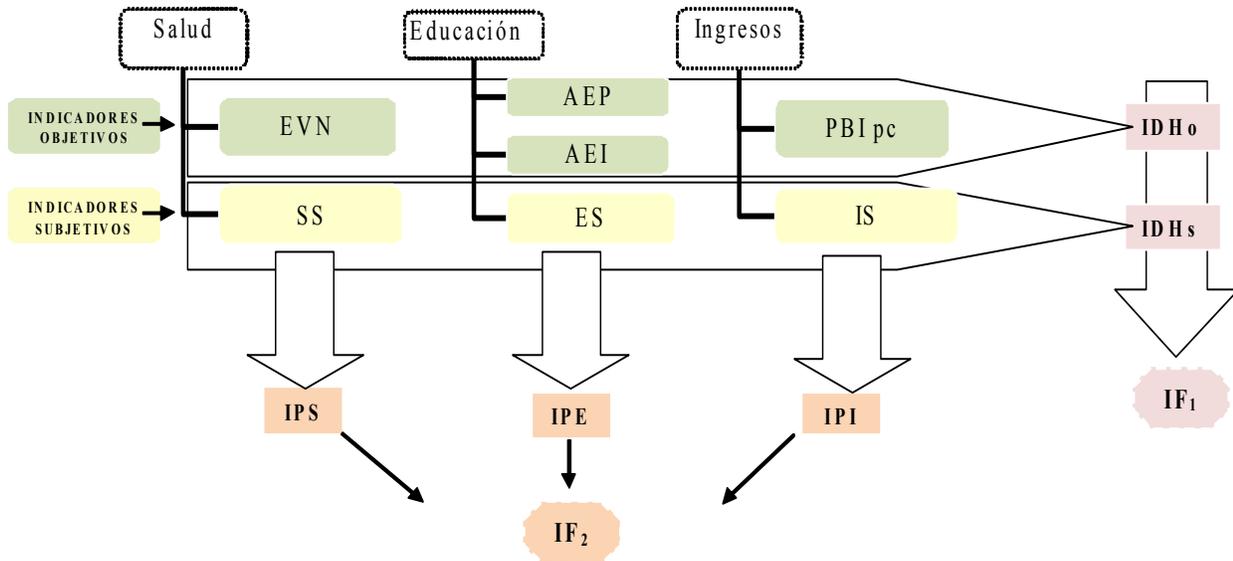
Para obtener distintas alternativas de índice final efectuamos dos procedimientos bietápicos: 1) agregando los tres componentes en cada dimensión y luego las dos dimensiones -IF₁- y, 2) agregando las dos dimensiones en cada uno de los componentes y luego los tres componentes -IF₂-. El criterio que utilizamos en ambos procedimientos fue agregar los componentes –salud, educación e ingresos- mediante la media geométrica, al igual que lo hace el PNUD con el IDH, y las dimensiones –objetiva y subjetiva- con la media aritmética⁴⁶.

Es decir, con el primer método de agregación se obtienen en principio el Índice de Desarrollo Humano Objetivo (IDHo) y el Índice de Desarrollo Humano Subjetivo (IDHs). Luego, la agregación de IDHo e IDHs dará como resultado el IF₁.

En cambio, con el segundo método de agregación, se generan en principio tres índices parciales que involucran los indicadores objetivos y subjetivos para cada componente: Índice Parcial de Salud –IPS-, Índice Parcial de Educación –IPE- e Índice Parcial de Ingresos –IPI-. Y luego, estas tres medidas se agrupan para conformar el IF₂ -Esquema 5.1-.

⁴⁶ En similar sentido, el cálculo del Índice de Desigualdad de Género -IDG- del PNUD (2014) realiza dos aproximaciones para calcular una medida de desigualdad sensible a asociaciones, tal como propone Seth (2009). En el IDG, la primera agregación es a través del cálculo de la media geométrica de los componentes por separado para mujeres y hombres, y luego se estima la media armónica de ambos sexos. La segunda agregación es a través del cálculo de la media geométrica de las medias aritméticas para cada componente.

Esquema 5.1. Elaboración de las medidas IF₁ e IF₂



Fuente: elaboración propia

Nota: SS (Salud subjetiva); ES (Educación subjetiva); IS (Ingresos subjetivos); FP (Felicidad Promedio); SVP (Satisfacción con la Vida Promedio); EVN (Esperanza de vida al nacer); AEP (Años de educación promedio); AEI (Años esperados de instrucción); PBIpc (PBI per cápita).

Sin embargo, tanto para el IF₁ como para el IF₂ la agregación de las dimensiones a través de la media aritmética simple presenta algunas dificultades en aquellos casos en que la brecha entre la medida objetiva y la subjetiva es elevada. En términos de Zapf (1984), ocurre una situación de *disonancia* cuando las apreciaciones subjetivas son negativas pero la calidad objetiva es buena, y de *adaptación* cuando las condiciones objetivas son malas pero sin embargo las apreciaciones son positivas. Por ejemplo, como se analizó en la sección anterior, los países africanos reportan altos niveles de salud -de bueno a muy bueno en su mayoría- pero poseen una esperanza de vida relativamente baja en comparación con otros continentes. En este sentido, al agregar las dimensiones a través de la media aritmética simple, su posición resultaba sobreestimada en el sentido que se posicionaban mejor que otros países donde la esperanza de vida es mucho mayor.

En este sentido, se clasificaron los valores que éstos toman en tres categorías, a saber: “bajo”- aquellos valores entre 0 y 0.4-, “medio” -entre 0.4 y 0.7- y “alto” -entre 0.7 y 1-. Así, se construyó una matriz de 3x2 donde se ubican los índices objetivos, por un lado, y los subjetivos, por el otro, según el grado de clasificación –bajo, medio o alto- -Tabla 5.2-. Cuando los niveles de bienestar reflejados según las medidas objetivas y subjetivas son

coincidentes –diagonal principal de la matriz- se decidió agregar mediante la media aritmética. Sin embargo, cuando ambos indicadores resultaban distantes, se utilizó un ponderador de modo de corregir el sesgo⁴⁷.

Por lo tanto, en aquellos casos en los cuales el nivel de los indicadores de percepciones distaban del de los indicadores objetivos, se optó por utilizar un ponderador de la media de 0,8⁴⁸ de modo de corregir la sobre o subestimación que esta diferencia podía ocasionar-Tabla 5.2-.

Tabla 5.2. Método de agregación y ponderación de las dimensiones objetiva y subjetiva

		ÍNDICE OBJETIVO		
		Bajo	Medio	Alto
ÍNDICE SUBJETIVO	Bajo	Media aritmética simple	Media aritmética simple *0,8	Media aritmética simple *0,8
	Medio	Media aritmética simple *0,8	Media aritmética simple	Media aritmética simple *0,8
	Alto	Media aritmética simple *0,8	Media aritmética simple *0,8	Media aritmética simple

Fuente: elaboración propia

Luego de la construcción de cada índice, se rankean los 58 países seleccionados según cada índice final. De este modo, se analizan las diferentes posiciones que los países ocupan en los diferentes rankings, destacando la posición de Argentina en cada uno de ellos.

5.1. El índice sintético final 1 (IF₁)

Como se mencionó en el apartado anterior, en primer lugar se calcularon los índices bienestar objetivo –IDHo-y subjetivo –IDHs-. Al comparar los resultados que alcanzan los distintos países en ambas medidas se llega a la misma conclusión que en la sección anterior cuando realizamos el análisis pero por componente –salud, educación e ingresos-⁴⁹.. En rigor que los índices objetivo y subjetivo no son intercambiables-. Esto se puede observar, –en el gráfico 5.1, donde ningún país se ubica sobre la recta de 45°, que es la que une los puntos de igual nivel de bienestar subjetivo y objetivo.

⁴⁷ La ponderación de un promedio es una forma de corregir los sesgos derivados de este tipo de medidas compensatorias y es muy utilizado en la generación de medidas de lógica difusa (Bouchet et al, 2011) y también en medidas de bienestar (Actis Di Pasquale, 2017).

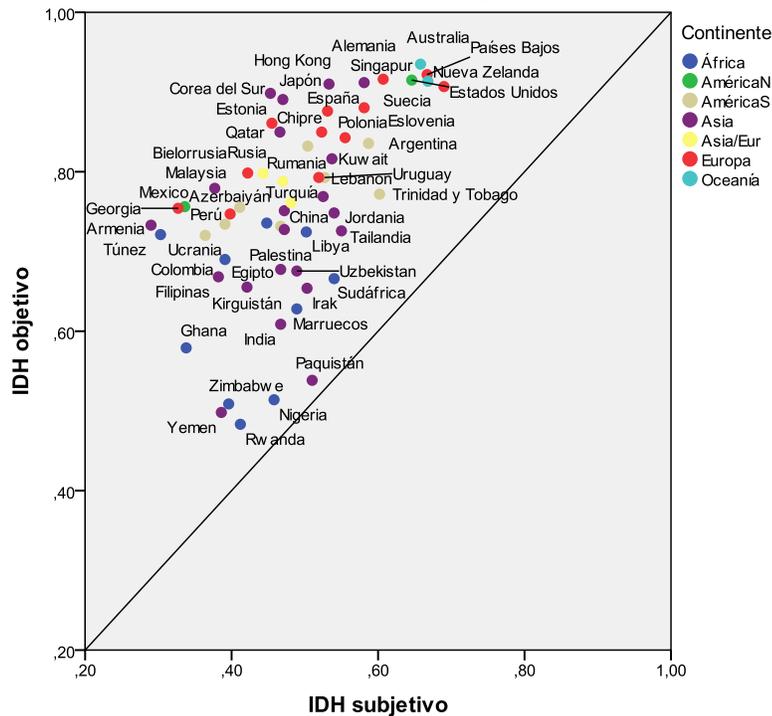
⁴⁸ Este valor representa una corrección a la baja del 20% del resultado que se obtiene con la media aritmética sin ponderar. Su elección se realizó una vez efectuadas distintas simulaciones con valores entre 0,5 y 0,9 y comparando con los niveles de bienestar de los países que no requerían aplicar este coeficiente. Cabe destacar que si comparamos el ranking con el de los promedios aritméticos simples sin ponderar, todos los países –excepto por Paquistán y Yemen- empeoraron su nivel de bienestar. En otras palabras, en todos ellos hubo que aplicar el corrector o ponderador de bienestar en alguno de los componentes del bienestar debido a la gran diferencia que existían según sus dimensiones. Más precisamente, en 31 de ellos se ponderaron los tres componentes, en 24 de ellos se ponderaron 2 y sólo en 1 un componente.

⁴⁹ Vale observar que la mayor parte de los países fueron ponderados por el coeficiente fijo. Es decir, se presentaron muy pocos casos en los cuales el IDHo y IDHs sean bajos simultáneamente, o altos simultáneamente, sino solo algunos, unos diez casos, en los medios.

En líneas generales, posicionándose desde el punto de vista objetivo, se infiere que todos los países analizados subestiman el nivel de bienestar del que gozan. Es decir, todos los países se ubican por encima y a la derecha de la línea de 45°. En sentido inverso, desde una perspectiva subjetiva, los indicadores objetivos sobreestiman el bienestar del que gozan los países.

Por otro lado, se pueden inferir ciertas tendencias de los países según el continente al que pertenecen -ver colores en gráfico 5.1-. Si se observa la distribución de los continentes según el IDHo se infiere que mientras los países africanos tienden a ubicarse por niveles inferiores a 0,70, los países europeos y de Oceanía se ubican por encima de este nivel y América del Sur en un rango intermedio, de 0,7 a 0,85. Los países asiáticos, por otro lado, se encuentran más dispersos. En cuanto a la distribución de los mismos según el IDHS, se observa que no existe una tendencia por continente homogénea, ya que la mayor parte de los países -sin importar continente- se encuentran en el rango entre 0,3 y 0,6.

Gráfico 5.1. Posición de los países según los valores de IDHo e IDHS



Fuente: elaboración propia

Una vez agregados el IDHo y el IDHS, se obtiene el IF₁ con una posible ordenación final de países⁵⁰. En los primeros lugares del ranking se ubica Suecia, Alemania, Países Bajos y los países de Oceanía. Esto puede deberse a que, además de presentar muy buenos indicadores objetivos en las tres áreas de desarrollo humano, en estos países existen

⁵⁰ El ranking según el IF₁ se presenta en la Tabla A.1—ver Anexo—.

percepciones positivas, lo que refuerza y aumenta su nivel de bienestar. Ello se comprueba porque ocupan también los primeros puestos si se rankean según el IDHs.

Por otro lado, Sudáfrica, Eslovenia, Uzbekistán, Irak o Palestina se encuentran entre los primeros quince lugares según el IF₁. Estos países no suelen ubicarse entre los primeros quince puestos en los rankings de bienestar tradicionales. También es notorio el cambio en la posición de países como Qatar, que si bien se encuentra bien rankeado según el IDHo, en el IF₁ se posiciona más allá del puesto 28 -vale recordar que este país alcanza el mayor PBI per cápita del mundo-. El hecho de que este país se ubique en una posición intermedia según el IDHs puede explicar esta diferencia de ranking, dado que las percepciones de los ciudadanos en Qatar no resultan positivas en las dimensiones de salud y educación.

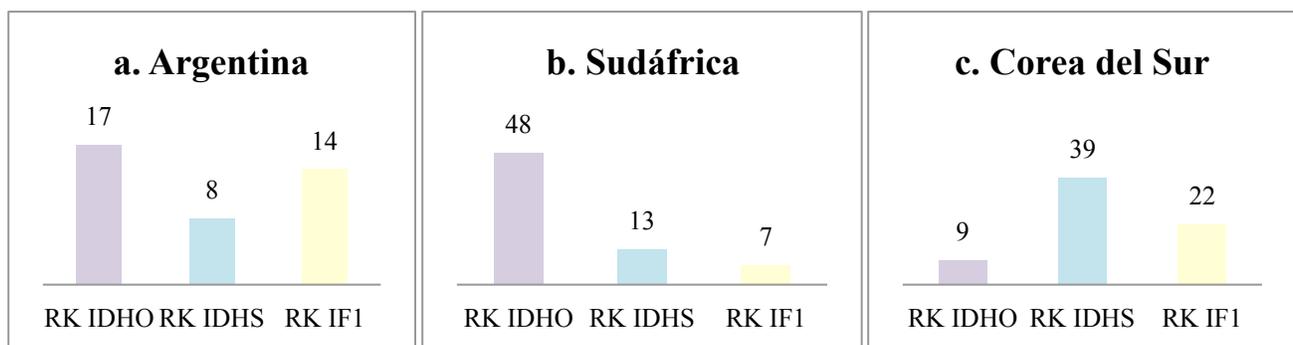
Entre los últimos puestos del ranking de IF₁ se encuentran países de África – Túnez, Ghana, Zimbabue- y algunos de Asia –Yemen, Armenia- ya que, en contraposición a los primeros, éstos presentan indicadores objetivos bajos que se ven reforzados por las percepciones negativas que tienen sus habitantes.

En el caso de la Argentina, se observa que ocupa el lugar nro. 14 según el IF₁, es decir, mejora 3 posiciones con respecto al ranking que ocupa en el IDHo tradicional. A su vez, ocupa el lugar nro. 8 según el ranking del IDHs, lo que muestra que las percepciones en nuestro país respecto a la salud, educación e ingresos tienden a ser positivas –Gráfico 5.2.a-.

A su vez, a modo de ejemplo, se observan los cambios de posición en dos países, dado que presentan situaciones opuestas: Sudáfrica y Corea del Sur. Los indicadores objetivos ubican a Sudáfrica en un puesto alejado del ranking de IDHo. Sin embargo, si se analiza su posición mediante los indicadores subjetivos, su posición mejora notablemente. De este modo, su posición en el ranking de IF₁-donde se evalúa el bienestar mediante un indicador que integra ambas dimensiones- mejora notablemente, ocupando el séptimo puesto –Gráfico 5.2b y c-. Una situación similar ocurre para los casos de Marruecos o Nigeria.

Por el contrario, ocurre lo contrario en Corea del Sur, pues se encuentra entre los primeros puestos en el IDHo, entre los últimos en el IDHs y en un punto intermedio en el ranking del IF₁. Una situación similar se encuentra para Hong Kong.

Gráfico 5.2. Cambios de posiciones de países según rankings de IDHO, IDHS e IF₁.



Fuente: elaboración propia

5.2. El índice sintético final 2 (IF₂)

En este procedimiento se calcularon en primer lugar los índices parciales de salud – IPS-, educación –IES- e ingresos –IIS-, los cuales combinan ambas dimensiones objetiva y subjetiva. Según el IPS, entre los primeros puestos del ranking se encuentran Qatar, Nueva Zelanda, Kuwait, Malasia, Libia, Jordania, Trinidad y Tobago, y Paquistán –gráficamente se ubican en la parte superior derecha-. Todos presentan esperanzas de vida superiores a los 75 años, exceptuando a Trinidad y Tobago y Paquistán, donde el índice objetivo se ve compensado por sus buenas percepciones en materia de salud. Entre los últimos puestos se encuentran Armenia, Rusia, Bielorrusia y Ucrania dado que su esperanza de vida alcanza aproximadamente sólo los 70 años y manifiestan estados de salud negativos.

Según el IPE, se observa que entre los primeros países del ranking se ubican Países Bajos, Suecia, Australia, Nueva Zelanda, Estados Unidos, Uzbequistán, Alemania y Eslovenia. Todos estos países manifiestan estar poco preocupados con la educación de sus hijos y presentan promedios de medios a elevados de años de educación. Una de las razones por las cuales Uzbequistán se encuentra entre los primeros puestos puede deberse a que no es ponderado al calcular su índice parcial, ya que las percepciones coinciden con los indicadores objetivos. Vale destacar nuevamente que, según esta medida de bienestar, Argentina se encuentra en el puesto 10, mientras que el resto de los países de América del Sur se ubican más allá del puesto 30. Entre los últimos puestos se encuentran países africanos –Túnez, Nigeria, Ghana, Ruanda, Zimbabue-, Yemen y México. En este último se manifiestan muy preocupados por la educación.

Según el IPI, Qatar y Kuwait encabezan el ranking. Como se observa en el gráfico 4.4, Qatar se ubica muy por encima del resto. En estos países el PBI per cápita es el máximo de los analizados y además declaran estar muy satisfechos con su situación financiera. Resulta curioso observar que Ecuador ocupa el tercer puesto. Ello puede deberse a que los ecuatorianos tienen un promedio de 7 de una escala de 1 al 10 en el grado de satisfacción financiera y ello coincide en el rango con su valor en el indicador objetivo, por lo que no se pondera el índice parcial, lo que favorece su posición relativa. Países como Filipinas, Marruecos o Egipto mejoran su posición, ya que en el resto de los índices parciales se encuentran entre los últimos. Uzbequistán, por el contrario, que se encontraba entre los primeros según el IPS, se encuentra en el puesto nro. 58 según este ranking. Junto con Georgia, Armenia, Yemen, Ucrania y Bielorrusia se encuentran entre los últimos puestos.

Una vez obtenidos los tres índices parciales, se agregaron mediante la media geométrica para obtener la segunda posibilidad de índice final, el IF₂⁵¹. En este ranking, los primeros puestos los siguen ocupando los países de Oceanía, Suecia y Países Bajos, al igual que en IF₁. Sin embargo, países como Trinidad y Tobago, Kuwait o Eslovenia se encuentran entre los quince primeros puestos. En el primero de estos países, se observa que el IPS los

⁵¹ El ranking según el IF₂ se puede observar en la Tabla A.2 –ver Anexo-.

ubica en una buena posición, dado que los ciudadanos de Trinidad y Tobago manifiestan un estado de salud muy bueno que se ve potenciado por un alto valor de esperanza de vida de 70 años-Gráfico 5.3a y b-. En la misma línea, si bien la población de los países africanos como Nigeria, Ghana, Ruanda o Zimbabue manifiesta tener un estado de salud muy bueno, se ubican entre los últimos puestos en el ranking IF_2 , puesto que sus esperanzas de vida son bajas – alrededor de 59 años-.

Por otro lado, el análisis de casos particulares nos permite ver como funcionan estos procedimientos de agregación. Así por ejemplo, si bien Kuwait y Eslovenia se ubican entre los primeros según el IF_2 –puesto 10 y 11, respectivamente-, esto se debe a razones diferentes. Por un lado, Kuwait presenta altos índices parciales en salud y en ingresos, pero muy bajo en educación. Por el contrario, Eslovenia se ubica en el puesto 11, porque presenta un muy buen índice parcial de educación, aunque valores medios en salud e ingresos –Gráfico 5.3-. En este país la educación superior es gratuita y de calidad⁵², por lo que se presentan elevados años esperados de instrucción -16,9 años, incluso mayor que en Alemania o Suecia- y años promedios de educación -11,9 años, al igual que, por ejemplo, en Países Bajos-. Además, se manifiestan en general algo o poco preocupados por poder darles a sus hijos buena educación.

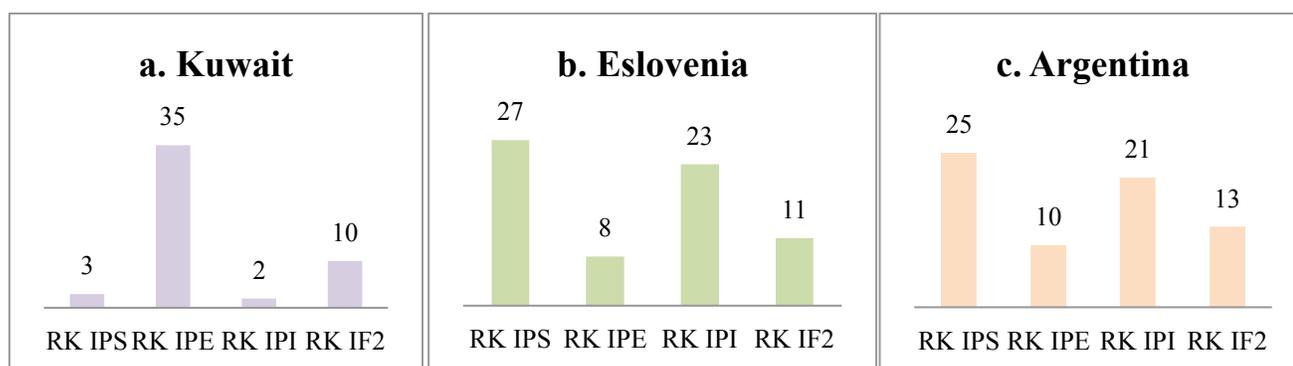
Por otro lado, entre los siguientes quince puestos que siguen se encuentran países que, por lo general, se encuentran en posiciones desventajosas en los rankings tradicionales. Es el caso del Líbano – puesto nro. 16- que presenta un alto índice parcial de educación, Jordania - 17- y Libia -22- y Malasia -26-, que presentan altos índices parciales de salud.

Entre los últimos puestos del ranking se encuentran en su mayoría países de África y algunos de Asia. Algunos de ellos si bien presentan percepciones positivas, éstas se ven contrarrestadas por su indicador correspondiente objetivo en ese componente, lo que los ubica entre los últimos.

En este ranking vale la pena destacar la posición de Argentina, dado que ocupa el lugar número 14 en el ranking de IF_2 –Gráfico 5.3c-, a diferencia de otros países latinoamericanos como Brasil, Perú y Colombia que en este ranking ocupan los puestos 42, 49 y 51 respectivamente. Una posible explicación es el alto índice parcial de educación que se presenta para Argentina.

⁵² Dicha información se obtuvo de un informante calificado que habita en Eslovenia.

Gráfico 5.3. Cambios de posiciones de países según rankings de IPS, IPE, IPI e IF₂.



Fuente: elaboración propia.

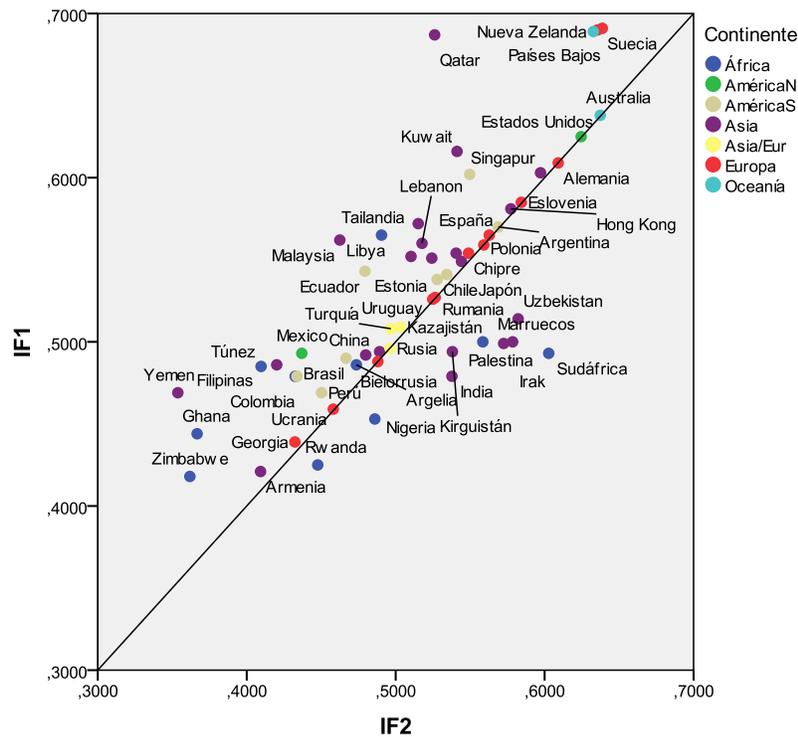
Una vez ya analizados los rankings de cada uno de los dos procedimientos utilizados, a continuación estudiamos la brecha entre ambas medidas finales.

5.3. Comparaciones entre los rankings de IF₁ e IF₂

En líneas generales, se observa que entre los primeros y últimos lugares de ambos rankings se encuentran los mismos países, pero no necesariamente en el mismo orden –ver Tabla A.3 en Anexo-. Entre los primeros puestos, Australia, Nueva Zelanda, Suecia y Países Bajos, y entre los últimos Zimbabwe, Armenia y Ghana. También hay algunos países en posiciones intermedias que replican esa característica. En total son 31 países que varían en ± 2 posiciones, y son los que se ubican cercanos a la recta de 45° en el Gráfico 5.4.

Sin embargo, los 27 países restantes poseen variaciones de entre ± 3 y ± 29 posiciones –quedando más alejados de la recta de 45°-. Por ejemplo, según el ranking de IF₂, Qatar (4°) y Australia (5°) presentan el mismo nivel de bienestar mientras que según el ranking de IF₁, Australia (2°) goza de un mayor bienestar que Qatar (28°) -0,65 y 0,53 respectivamente-. De modo contrario, siguiendo IF₁, Nigeria (40°) y Ecuador (42°) gozan del mismo nivel de bienestar, mientras que en IF₂ el primero de éstos se posiciona mucho peor que el segundo (54° y 29° respectivamente).

Gráfico 5.4. Posición de los países según los niveles de bienestar para IF₁ e IF₂



Fuente: elaboración propia

Es decir, que dependiendo del procedimiento que se utilice se obtendrá un ranking diferente. Los países que poseen la mayor variación de posiciones es porque presentan diferencias significativas entre los indicadores subjetivos y objetivos de alguno o todos los componentes de bienestar. De esta manera, una forma de cálculo puede beneficiarlo más que la otra, dado que la ponderación de la media entre dimensiones se realiza al final -IF₁- o al principio -IF₂-.

Con el fin de dar una posible solución a esta dicotomía proponemos una medida final que denominaremos IDH integral -IDHi-. Siguiendo a Bouchet et al (2011), cuando se tienen dos valores que corresponden a dos formas de aproximar a una medida final, es posible conjugarlos a través de una medida compensatoria como la ponderación de la media aritmética. La fórmula que proponen es:

$$IDH_i = [\min(IF_1; IF_2)] \cdot \frac{1}{2} \cdot \sum_{i=1}^{n=2} IF_i^{1/2}$$

Donde:

- IDH_i es el Índice de Desarrollo Humano integral
- $\min(IF_1; IF_2)$ es el mínimo valor entre IF₁ e IF₂
- n es la cantidad de medidas finales
- IF_i es el valor de la medida final correspondiente

De esta manera, los países que tienen una brecha mayor entre IF_1 e IF_2 se verán penalizados en su valor final en una cuantía mayor que aquellos países en los cuales la brecha es menor o inexistente.

Los primeros países que se ubican en el ranking son Suecia, Países Bajos, Nueva Zelanda, Australia, Estados Unidos, Alemania, Singapur, Eslovenia; mientras que los últimos son Túnez, Armenia, Ruanda, Ghana, Yemen y Zimbabue. Es decir, el país nórdico de Suecia junto con los de Oceanía lideran el ranking, al igual que en IF_1 e IF_2 . Del mismo modo, los países africanos se encuentran entre los últimos. Valen destacar, empero, las posiciones de Argentina (10°), Trinidad y Tobago (12°) e Uruguay (20°) debido a que mejoran notablemente si se compara con su lugar en el IDH objetivo. La posición de Argentina, además, es destacable no sólo por ubicarse entre los primeros diez lugares sino por ser el país mejor ubicado de América Latina, inclusive por encima de España, que, tanto en el ranking de PBI per cápita PPA tradicional como en el IDH se ubica siempre por encima de nuestro país -Tabla 5.3-.

Consideramos que ésta es una de las formas de aproximar a la conjunción de todas las dimensiones y componentes, y por ende, no debe ser entendida como la única manera de proceder.

Tabla 5.3. Ranking final de IDH integral

País	IF ₁	IF ₂	Media e/ IF ₁ e IF ₂	IDHi	RK FINAL
Suecia	0,639	0,688	0,6635	0,651	1
Países Bajos	0,636	0,685	0,6605	0,648	2
Nueva Zelanda	0,633	0,682	0,6575	0,645	3
Australia	0,637	0,637	0,637	0,637	4
Estados Unidos	0,625	0,625	0,625	0,625	5
Alemania	0,609	0,609	0,609	0,609	6
Singapur	0,597	0,598	0,5975	0,597	7
Eslovenia	0,584	0,584	0,584	0,584	8
Hong Kong	0,577	0,578	0,5775	0,577	9
Argentina	0,569	0,569	0,569	0,569	10
España	0,563	0,563	0,563	0,563	11
Trinidad y Tobago	0,55	0,593	0,5715	0,561	12
Polonia	0,559	0,559	0,559	0,559	13
Kuwait	0,541	0,588	0,5645	0,553	14
Qatar	0,526	0,632	0,579	0,552	15
Chipre	0,549	0,55	0,5495	0,549	16
Japón	0,544	0,545	0,5445	0,544	17
Corea del Sur	0,541	0,548	0,5445	0,543	18
Chile	0,534	0,536	0,535	0,534	19
Uruguay	0,528	0,531	0,5295	0,529	20
Libano	0,518	0,558	0,538	0,528	21
Estonia	0,527	0,527	0,527	0,527	22
Jordania	0,515	0,556	0,5355	0,525	23
Rumania	0,525	0,525	0,525	0,525	24
Paquistán	0,524	0,525	0,5245	0,524	25
Uzbequistán	0,582	0,504	0,543	0,523	26
Tailandia	0,51	0,55	0,53	0,520	27
Irak	0,579	0,499	0,539	0,519	28
Sudáfrica	0,603	0,491	0,547	0,518	29
Palestina	0,572	0,494	0,533	0,513	30
Kasajistán	0,503	0,507	0,505	0,504	31
Libia	0,491	0,538	0,5145	0,503	32
Marruecos	0,558	0,481	0,5195	0,500	33
Turquía	0,497	0,499	0,498	0,497	34
Kirguistán	0,538	0,483	0,5105	0,497	35
Rusia	0,496	0,496	0,496	0,496	36
Ecuador	0,479	0,525	0,502	0,490	37
Azerbaiyán	0,489	0,491	0,49	0,489	38
Bielorrusia	0,488	0,488	0,488	0,488	39
India	0,538	0,465	0,5015	0,483	40
China	0,48	0,483	0,4815	0,481	41
Malasia	0,462	0,526	0,494	0,478	42
Argelia	0,474	0,477	0,4755	0,475	43
Brasil	0,467	0,478	0,4725	0,470	44
Ucrania	0,458	0,458	0,458	0,458	45
Perú	0,45	0,459	0,4545	0,452	46
México	0,437	0,468	0,4525	0,445	47
Nigeria	0,486	0,431	0,4585	0,445	48
Egipto	0,433	0,468	0,4505	0,442	49
Colombia	0,434	0,457	0,4455	0,440	50
Georgia	0,432	0,436	0,434	0,433	51
Filipinas	0,42	0,467	0,4435	0,432	52
Túnez	0,41	0,463	0,4365	0,423	53
Armenia	0,409	0,416	0,4125	0,411	54
Ruanda	0,448	0,398	0,423	0,410	55
Ghana	0,367	0,422	0,3945	0,381	56
Yemen	0,354	0,443	0,3985	0,376	57
Zimbabue	0,362	0,406	0,384	0,373	58

Fuente: elaboración propia

SECCIÓN VI- CONCLUSIONES

El interés en el campo del bienestar tanto objetivo como subjetivo desde una óptica económica es crucial debido a tres razones principales. En primer lugar, ubica a las personas en el centro de la cuestión, dándole a la economía una visión más humana. En segundo lugar, logra fusionarse con otras disciplinas –como la psicología o sociología- para incursionar sobre las percepciones de las personas y así lograr resultados más enriquecedores que permiten desmitificar una serie de creencias economicistas –como la existencia de un *homo economicus* maximizador de utilidades-. En tercer lugar, importa por su impacto en el campo de la Política Económica, dado que es necesaria una visión amplia e integral de bienestar para una adecuada elaboración de políticas públicas. En este sentido, como indican Stiglitz, Sen & Fitoussi (2009), lo que medimos afecta a lo que hacemos y, si nuestras mediciones son defectuosas, nuestras decisiones se pueden distorsionar.

En el presente trabajo, en primer lugar, se presentaron los índices sintéticos de bienestar más utilizados, exponiendo los rankings que emanan de cada una de ellas para un total de 117 países. Se observó una gran dispersión de resultados en lo que respecta a las posiciones que ocupan en cada ranking. Por lo tanto, esta revisión dio cuenta que, si bien éstos abordan una perspectiva multidimensional, incluyen un excesivo número de componentes, lo que dificulta la comparación internacional.

En segundo lugar, el estudio a nivel agregado de la dimensión objetiva y subjetiva permitió deducir que ambas dan cuenta de diferentes situaciones en cada uno de los componentes analizados. El análisis de correlación y los diagramas de dispersión mostraron niveles de asociación de moderados a bajos -y en algunos casos no significativos-, evidenciando una brecha existente entre los indicadores objetivos y las percepciones subjetivas. De este modo, las variables objetivas y subjetivas de bienestar no son intercambiables. En otras palabras, se ha presentado evidencia sobre la falta de correspondencia entre la forma en que las sociedades perciben su bienestar y la manera en que transcurre su vida en términos de indicadores objetivos tradicionales provenientes de estadísticas oficiales. En esta línea, coincidimos con los autores Hall & Halliwell (2014) y Stiglitz, Sen, & Fitoussi, (2009) que consideran que ambas medidas proporcionan información clave sobre el bienestar de las personas y su uso conjunto fortalece la comprensión del mismo.

Este resultado dio lugar a la elaboración de un índice que integre ambas dimensiones. Por lo tanto, a través de la metodología tomada de Seth, se crearon dos medidas sintéticas finales agregando las dimensiones mediante la media aritmética –y, dependiendo el caso, utilizando un ponderador- y los componentes mediante la media geométrica.

Ambos índices finales permitieron la ordenación de países según los niveles de bienestar resultantes para cada país. De la comparación entre los rankings de cada medida se observó que la posición de 31 países se vió afectada mínimamente de un ranking a otro mientras que 27 de ellos sufrieron un cambio de posición superior a ± 29 lugares. Estas diferencias dieron cuenta que cada país se ubicó en una peor o mejor posición en un índice u otro dependiendo del método de agregación que se haya utilizado.

Por lo tanto, se creó una medida que integró los índices IF_1 e IF_2 . Para ello se utilizó el cálculo propuesto por Bouchet et al y se obtuvo un índice al que denominamos IDH integral con el cual se construyó el ranking final. Ésta medida es una propuesta de agregación de los dos índices finales. La utilización de éste cálculo y la creación del IDHi constituye una primera aproximación a una medida integral.

En futuras líneas de investigación se sugiere la profundización del estudio utilizando diferentes metodologías para la creación de los índices finales –como el uso de ponderadores distintos para los casos de disonancia y adaptación, según la clasificación conceptual propuesta por Zapf- o diferentes cálculos para la agregación de los índices finales.

En resumen, las mediciones unidimensionales de bienestar sólo retratan de manera parcial la situación que viven las sociedades. De este modo, es necesario generar medidas integrales que sirvan de insumo para la formulación adecuada de políticas públicas. El desafío se encuentra en que los responsables de tales políticas tengan en cuenta que ambas dimensiones son un elemento fundamental, dado que el bienestar se constituye también a través de la manera en que se perciben individualmente las condiciones de vida.

Vale aclarar que la propuesta de medición de la presente tesis fue con el objetivo de comparar países a nivel internacional. Si se desea estudiar el nivel de bienestar dentro de los países, entonces serán otros indicadores y/o componentes los que se deba tener en cuenta- aquellos acordes a cada idiosincrasia nacional-.

Como sostiene el reconocido economista del s. XIX Sismondi, retomando el epígrafe de la presente tesis, la economía “no se funda en cálculos fríos, ni en una cadena matemática de teoremas deducidos a partir de algunos axiomas oscuros que se toman como verdad incontestable” sino especialmente en “comparar incesantemente la ciencia con la práctica de la vida diaria”. No hay verdadero análisis del bienestar sin tener en cuenta los indicadores subjetivos que emanan de las experiencias cotidianas de los pueblos, como así tampoco al observar únicamente los indicadores objetivos que surgen de los cuadros de estadísticas oficiales.

BIBLIOGRAFÍA

- Abdallah, S. (2010). La revolución del bienestar. J. Sempere et al., Enfoques sobre bienestar y buen vivir, 29-42.
- Acosta, A. (2010). El Buen Vivir en el camino del post-desarrollo. Una lectura desde la Constitución de Montecristi. Policy Paper, 9(5), 1-36. Quito, Fundación Friedrich Ebert.
- Actis Di Pasquale, E. (2008) “La operacionalización del concepto de Bienestar Social: un análisis comparado de distintas mediciones”. Observatorio Laboral 1(2), 17-42.
- Actis Di Pasquale, Eugenio (2012). Bienestar social, resignificación del concepto y de su operacionalización. Un aporte metodológico aplicado al caso argentino. Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Quilmes.
- Actis Di Pasquale, E. (2015a). "Hacia una definición conceptual de bienestar social. El debate desde la Economía del Bienestar hasta Enfoque de las Capacidades". VI Encuentro Regional de Estudios del Trabajo Pre- Aset 2015. PROIEPS – FCH – UNICEN. Tandil. 7-8 septiembre 2015. ISBN 978-950-658-376-7.
- Actis Di Pasquale, E. (2015b). "La elaboración de índices sintéticos de bienestar social. Validación teórica y empírica del método de agregación/ponderación". 12º Congreso Nacional de ASET, UBA. 5-7 agosto 2015. ISBN 978-987-98870-8-0.
- Actis Di Pasquale, E. & Balsa, J. (2017). La técnica de escalamiento lineal por intervalos: una propuesta de estandarización aplicada a la medición de niveles de bienestar social\Interval Linear Scaling Technique: Proposal for Standardization Applied to the Measurement of Social Well-Being Levels. Revista de Métodos Cuantitativos para la Economía y la Empresa, 23, 164.
- Actis Di Pasquale, Eugenio (2017) “Medición de las condiciones habitacionales: una propuesta metodológica para analizar desigualdades inter e intraterritorios urbanos”. En Cuadernos de Vivienda y Urbanismo, Vol. 10, Núm. 20, Bogotá, Colombia. Disponible en: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cvyu/issue/view/1182>
- Aguado, M., Calvo, D., Dessal, C., Riechmanm, J., & Gonzalez, J. A. (2012). La necesidad de repensar el bienestar humano en un mundo cambiante. Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global, 119, 49-76.
- Ansa Eceiza, M. M. (2008). Economía y felicidad: Acerca de la relación entre bienestar material y bienestar subjetivo. XI Jornadas de economía crítica.
- Arosemena, G. (2009). Felicidad Nacional Bruta (FNB).
- Atkinson, A. B., & Marlier, E. (2010). Analysing and measuring social inclusion in a global context. United Nations Publications.
- Bentham, Jeremy. Introducción a los principios de la moral y de la legislación (1789). Bentham J. Antología. Edición de Josep M^a Colomer. Barcelona: Ediciones Península, 1991.
- Biehl, D. (1988). Las infraestructuras y el desarrollo regional. *Papeles de economía española*, (35), 293-310.
- Bouchet, A., Pastore, J.I., Andrade, R.E., Brun, M. y Ballarin, V. (2011) “Arithmetic mean based compensatory fuzzy logic”. En: International Journal of Computational Intelligence and Applications. Vol. 10, No. 2 (2011) 231–243.
- Bruni, L. (2007). Handbook on the Economics of Happiness. Edward Elgar Publishing.
- Cantril, H. (1965). Pattern of human concerns.
- Cavanna, J. M., Herrero-Beaumont, E., & Morales, B. (2017). Primera plana.
- Cejudo Córdoba, R. (2007). Capacidades y libertad: una aproximación a la teoría de Amartya Sen.

- Chacón, F. (2015). “Índices de Felicidad y Bienestar”, Serie Indicadores internacionales de desarrollo 6, Observatorio del Desarrollo, Universidad de Costa Rica.
- Clark, A. E., Frijters, P., & Shields, M. A. (2008). Relative income, happiness, and utility: An explanation for the Easterlin paradox and other puzzles. *Journal of Economic literature*, 46(1), 95-144.
- Cuadrado Roura, J. R. (2010). *Política Económica: Elaboración, objetivos e instrumentos*. Cuarta edición. McGraw Hill. Madrid.
- Darriba García, S. (2013). *Economía y felicidad: la paradoja de Easterlin en Galicia*.
- Di Tella, R., & MacCulloch, R. (2008). “Gross national happiness as an answer to the Easterlin Paradox?” *Journal of Development Economics*, 86(1), 22-42.
- Diener E. (1994) El bienestar subjetivo. *Intervención Psicosocial* 3(8), 67-113.
- Diener, E., & Ryan, K. (2009). Subjective well-being: A general overview. *South African Journal of Psychology*, 39(4), 391-406.
- Diener, E., & Seligman, M. E. (2004). “Beyond money: Toward an economy of well-being”. *Psychological science in the public interest*, 5(1), 1-31.
- Doyal, L. y Gough, I. (1994). *Teoría de las necesidades humanas*. Barcelona: Icaria/FUHEM.
- Drewnowski, J y Scott, (1966). The level of living index. Report N° 4. Genève: UNRISD.
- Easterlin, R. A. (1974). Does Economic Growth Improve the Human Lot? Some Empirical Evidence. En David, P. and Reder, M. (eds), *Nations and Households in Economic Growth*, New York: Academic Press, 89-125
- Easterlin, R. A. (2001) “Income and happiness: towards a unified theory”, *The Economics Journal*, 111, 465-484.
- Esteve, F. (2004). *La Economía de la Felicidad. Nuevos elementos para la crítica del liberalismo económico en Filosofía y Economía de nuestro tiempo: orden económico y cambio social-* Ministerio de Educación y Ciencia. Alianza. Madrid.
- Frey, B. S., & Stutzer, A. (2002). What can economists learn from happiness research? *Journal of Economic literature*, 40(2), 402-435.
- García, P. y Natalí, S. (2009). Sobre “hedonómetros” y otras metodologías para la medición económica de la felicidad. XIV Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas. 21-25.
- Giarrizzo, V., & Ferrer, D. (2015). El retorno de la felicidad a la economía: una mirada teórica y un análisis empírico sobre cómo perciben los argentinos su "satisfacción con la vida" en el plano económico. *FACES*, 21(45), 67-86.
- Gluzmann, P. A. (2013). Bienestar subjetivo y crecimiento económico: analizando la paradoja del crecimiento infeliz en la Encuesta Mundial Gallup. *Documentos de Trabajo del CEDLAS*.
- Gómez Buendía, H. (2003a). *El Desarrollo Humano y las Tendencias Globales de nuestra Época*. Democracia y Desarrollo Humano. Serie de Investigación, (8).
- Gómez Buendía, H. (2003b). *Informe Nacional de Desarrollo Humano. Conflicto: Callejón sin salida*. PNUD-Agencia Sueca de Cooperación Internacional. Bogotá.
- González Blasco, P. (1986). *Medir en las ciencias sociales*. García Ferrando, Manuel y otros, El análisis de la realidad social, Madrid, Alianza.
- Hall, J. & Helliwell, J. F. (2014) *Happiness and Human Development*. Occasional Paper, Human Development Report Office.
- Hawtrey, R. G. (1925). Public expenditure and the demand for labour. *Economica*, (13), 38-48.
- Headey, B., & Wearing, A. (1991). Subjective well-being: A stocks and flows framework. *Subjective well-being: An interdisciplinary perspective*, 21, 49-73.

- Helliwell, J., Layard, R. and Sachs, J. -Eds- (2012, 2013 y 2015). World Happiness Report. New York. The Earth Institute
- Hernández Sampieri, R; Fernández Collado, C.; Baptista, P. (1991). Metodología de la Investigación, México: Ed. Mc Graw Hill, pp.272-292.
- Kuznets, S. (1934). National Income, 1929-1932. In National Income, 1929-1932 (pp. 1-12). NBER.
- Layard, R. (2003). “Happiness: Has Social Science a Clue?” Lionel Robbins Memorial Lectures 2002/3. Lecture given at the London School of Economics, London.
- Layard, R. (2005) Happiness: Lessons from a New Science (London: Allen Lane). Existe edición en castellano: La felicidad: lecciones de una nueva ciencia, Taurus, 2005.
- Lazarsfeld, P (1973). De los conceptos a los índices empíricos. En R. Boudon y P. Lazarsfeld (eds.), Metodología de las ciencias sociales (pp.35-46). Barcelona: Laila
- Legatum Institute (2016). The Legatum Prosperity Index 2016. Methodology Report. United Kingdom, Legatum Institute.
- López, M. F., & Pazos, L. (1998). Historia del pensamiento económico. AZ editora.
- Lora, E. (2008). Calidad de vida: más allá de los hechos. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Lora, E., & Chaparro, J. C. (2008). La conflictiva relación entre el ingreso y la satisfacción. Calidad de vida. Más allá de los hechos, 1-50.
- Márquez, R. (2006). El diseño de índices sintéticos a partir de datos secundarios: Metodologías y estrategias para el análisis social. Manuel Canales Cerón (Coordinador-Editor), Metodologías de Investigación Social (LOM, Santiago de Chile), 115-140.
- Masats, M. (2014). “Felicidad, igualdad y bienestar en el siglo XXI: una mirada desde las herramientas del análisis social”. En: Begoña, R. y de Castro, G. (Eds.) La era de la política más allá de los límites nacionales (Vol. 3). pp. 65-91. Barcelona: Icaria.
- Molpeceres Abella, M. de las M. (2008): Métodos de aproximación a la medición del bienestar: una panorámica. Documento de trabajo para el Informe FOESSA 2008, España.
- Nardo, M., Saisana, M., Saltelli, A., Tarantola, S., Hoffman, A., & Giovannini, E. (2005). Handbook on constructing composite indicators.
- Neri (2008) “A Perceived Human Development Index”. XVI Encontro Nacional de Estudos Populacionais, ABEP, realizado em Caxambú, MG, Brasil.
- Neuman, W. L. (2002). Social Research Methods: Qualitative and Quantitative Approaches, Pearson, Fifth Edition, USA.
- North, D. C. (1990). Institutions, institutional change and economic performance. Cambridge university press.
- Nussbaum, M., & Sen, A. (Eds.). (1993). The quality of life. Oxford University Press.
- Oszlak, O., & O'donnell, G. (1995). Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación. Redes, 2(4), 99-128.
- Peiró, A. (2001). *Condiciones socioeconómicas y felicidad de los españoles*. Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas.
- Phélan, M., Levy, S., & Guillén, A. (2012). “Sistematización de índices e indicadores alternativos de desarrollo para América Latina”. Temas de coyuntura, 66, 175-196
- PNUD (1990). Informe sobre desarrollo humano 1990. Cap. 1:Definición y medición del desarrollo humano.
- PNUD (2010). Selección de material audiovisual del Curso “Debates Actuales sobre el desarrollo humano” de la Escuela Virtual para América Latina y el Caribe. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. ¿Qué es – y qué no es – el Desarrollo Humano?¿Qué es lo novedoso del Desarrollo Humano? El fundamento ético del Desarrollo Humano. La visión

- sistémica del Desarrollo Humano. El Desarrollo Humano como paradigma. El Desarrollo Humano como utopía. Algunas críticas al Desarrollo Humano.
- PNUD (2015) Informe de Desarrollo Humano 2015. Trabajo al servicio del Desarrollo Humano. New York.
 - Porter, Michael E., Scott Stern, and Michael Green (2014). Social progress index 2014. Washington, DC: Social Progress Imperative.
 - Ramírez Gallegos, R. (2008) Igualmente pobres, desigualmente ricos. Quito, Ariel PNUD.
 - Robeyns, I. (2005) “The Capability Approach: a theoretical survey”. En: *Journal of Human Development*, 6 (1), 93-114.
 - Rojas, M. (2007). The complexity of well-being: A life-satisfaction conception and a domains-of-life approach. *Researching well-being in developing countries: From theory to research*, 259-280.
 - Rojas, M. (2009). Economía de la felicidad: hallazgos relevantes respecto al ingreso y el bienestar. *El trimestre económico*, 537-573.
 - Schimmel, J. (2009): Development as Happiness: The Subjective Perception of Happiness and UNDP’s Analysis of Poverty, Wealth and Development, *Journal of Happiness Studies*, 10, 93-111.
 - Schuschny, A. y Soto, H. (2009) “Guía metodológica. Diseño de indicadores compuestos de desarrollo sostenible”. Documento de proyecto, DDSAH/CEPAL.
 - Scitovsky, T. (2014). NECESIDADES Y COMODIDADES. *Revista de Economía Crítica*, 17, 174-190.
 - Sen A. (1997). Bienestar, justicia y mercado. Barcelona: Paidós.
 - Sen, A. (1979) “Utilitarianism and Welfarism”. En: *The Journal of Philosophy*, Vol. 76, No. 9. pp. 463-489.
 - Sen, A. (1980) “Equality of What?” The 1979 Tanner Lecture on Human Values. Delivered at Stanford University, May 22, 1979.
 - Sen, A. (1984) *Resources, Values and Development*. Oxford, Blackwell.
 - Sen, A. (1985) “Well-Being, Agency and Freedom: The Dewey Lectures 1984”. *The Journal of Philosophy*, apr. no. 82 (4), pp. 169-221.
 - Sen, A. (1986) “Los tontos racionales. Una crítica de los fundamentos conductistas de la teoría económica”. En: Hahn, F. y Hollis, M. (comp.) *Filosofía y Teoría Económica*. Fondo de Cultura Económica, México.
 - Sen, A. K. (2000). Bienestar, justicia y mercado (No. E50 1028). Universidad Autónoma de Barcelona.
 - Sen, A. (2003) “Pobre, en términos relativos”, *Comercio Exterior*, 53 (5), 413-416.
 - Sismondi, J. C. L. (1803). *De la richesse commerciale*. Genève, Paschoud.
 - Stern, S., Wares, A. & Orzell, S. (2014). *Indice de Progreso Social 2014*. Washington, DC: Social Progress Imperative.
 - Stiglitz, J., Sen, A., & Fitoussi, J. P. (2009). *The measurement of economic performance and social progress revisited. Reflections and overview*. Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress, Paris.
 - Stiglitz, J.E. (1988) *La Economía del Sector Público*. Antoni Bosch, Barcelona.
 - Ura, K., & Alkire, S. (2014). *TshokiZangmo*.(2010). *GNH and GNH Index*. Thimpu, Bhutan: Centre for Bhutan Studies.
 - Urquijo Angarita, M.J. (2007) *El enfoque de las capacidades de Amartya Sen: alcance y límites*. Tesis Doctoral, Universitat de Valencia, Servei de Publicacions, España.

- Valdés, Margarita (1991). Dos aspectos en el concepto de bienestar, en *Doxa*, 9, España: Universidad de Alicante, 1991.
- Veenhoven, R. (2000a). “Las cuatro calidades de vida: organización de conceptos y medidas de la buena vida”. *Journal of Happiness Studies*, 1, 1-39.
- Veenhoven, R. (2000b). Freedom and happiness: A comparative study in forty-four nations in the early 1990s. *Culture and subjective well-being*, 257-288.
- Veenhoven, R. (2003) “Equality-adjusted happiness in nations”, Paper presented at the conference of the International Society for Quality of Life Studies (ISQOLS), Frankfurt (DE).
- Veenhoven, R. (2006). Las Cuatro Calidades de Vida: Organización de conceptos y medida de la buena vida. Extraído el, 25.
- Veenhoven, R. (2009). Medidas de la felicidad nacional bruta. *Psychosocial Intervention*, 18(3), 279-299.
- Vogel, J. H. (1996). El uso exitoso de instrumentos económicos para fomentar el uso sustentable de la biodiversidad: Seis estudios de caso de América Latina y el Caribe.
- Zapf, W. (1984). Welfare production: Public versus private. *Social Indicators Research*, 14(3), 263-274.

ANEXO I: Tablas

Tabla A.1. Ranking de países según IF₁

País	IDHo	RK IDHo	IDHs	RK IDHs	IF ₁	RK IF ₁
Suecia	0,907	8	0,690	1	0,639	1
Australia	0,935	1	0,658	4	0,637	2
Países bajos	0,922	2	0,667	3	0,636	3
Nueva Zelanda	0,913	5	0,668	2	0,633	4
Estados Unidos	0,915	4	0,646	5	0,625	5
Alemania	0,916	3	0,607	6	0,609	6
Sudáfrica	0,666	48	0,540	13	0,603	7
Singapur	0,912	6	0,581	9	0,597	8
Eslovenia	0,880	11	0,581	10	0,584	9
Uzbekistán	0,675	46	0,489	27	0,582	10
Irak	0,654	50	0,503	24	0,579	11
Hong Kong	0,910	7	0,533	16	0,577	12
Palestina	0,677	45	0,467	33	0,572	13
Argentina	0,836	17	0,587	8	0,569	14
España	0,876	12	0,531	17	0,563	15
Polonia	0,843	16	0,555	11	0,559	16
Marruecos	0,628	51	0,489	26	0,558	17
Trinidad y Tobago	0,772	26	0,602	7	0,550	18
Chipre	0,850	15	0,523	20	0,549	19
Japón	0,891	10	0,470	32	0,544	20
Kuwait	0,816	19	0,537	15	0,541	21
Corea del Sur	0,898	9	0,453	39	0,541	22
Kirguistán	0,655	49	0,421	43	0,538	23
India	0,609	52	0,467	34	0,538	24
Chile	0,832	18	0,504	23	0,534	25
Uruguay	0,793	23	0,527	18	0,528	26
Estonia	0,861	13	0,455	38	0,527	27
Qatar	0,850	14	0,466	36	0,526	28
Rumania	0,793	22	0,519	21	0,525	29
Paquistán	0,538	54	0,510	22	0,524	30
Libano	0,769	27	0,525	19	0,518	31
Jordania	0,748	33	0,540	14	0,515	32
Tailandia	0,726	40	0,550	12	0,510	33
Kazajistán	0,788	24	0,470	31	0,503	34
Turquía	0,761	28	0,481	28	0,497	35
Rusia	0,798	21	0,443	41	0,496	36
Libia	0,724	41	0,502	25	0,491	37
Azerbaiyán	0,751	32	0,472	30	0,489	38
Bielorrusia	0,798	20	0,422	42	0,488	39
Nigeria	0,514	55	0,458	37	0,486	40
China	0,727	39	0,472	29	0,480	41
Ecuador	0,732	38	0,467	35	0,479	42
Argelia	0,736	35	0,448	40	0,474	43
Brasil	0,755	30	0,411	45	0,467	44
Malasia	0,779	25	0,377	52	0,462	45
Ucrania	0,747	34	0,398	46	0,458	46
Perú	0,734	36	0,391	49	0,450	47
Ruanda	0,483	58	0,412	44	0,448	48
México	0,756	29	0,336	55	0,437	49
Colombia	0,720	43	0,364	53	0,434	50
Egipto	0,690	44	0,391	48	0,433	51
Georgia	0,754	31	0,327	56	0,432	52
Filipinas	0,668	47	0,382	51	0,420	53
Túnez	0,721	42	0,303	57	0,410	54
Armenia	0,733	37	0,290	58	0,409	55
Ghana	0,579	53	0,338	54	0,367	56
Zimbabue	0,509	56	0,396	47	0,362	57
Yemen	0,498	57	0,386	50	0,354	58

Fuente: elaboración propia

Tabla A.2. Ranking de países según IF₂

PAÍS	IP salud	RK IP salud	IP educ.	RK IP Educ.	IP ingresos	RK IP ingresos	IF ₂	RK IF ₂
Suecia	0,659	10	0,773	2	0,641	4	0,688	1
Países Bajos	0,629	18	0,808	1	0,633	6	0,685	2
Nueva Zelanda	0,833	2	0,622	5	0,611	13	0,682	3
Australia	0,656	11	0,642	3	0,615	9	0,637	4
Qatar	0,845	1	0,342	44	0,875	1	0,632	5
Estados Unidos	0,639	14	0,622	4	0,615	10	0,625	6
Alemania	0,624	20	0,590	7	0,614	11	0,609	7
Singapur	0,667	9	0,500	18	0,640	5	0,598	8
Trinidad y Tobago	0,743	7	0,505	15	0,557	27	0,593	9
Kuwait	0,795	3	0,379	35	0,675	2	0,588	10
Eslovenia	0,606	27	0,583	8	0,565	23	0,584	11
Hong Kong	0,617	22	0,496	19	0,631	7	0,578	12
Argentina	0,607	25	0,535	10	0,568	21	0,569	13
España	0,637	15	0,509	14	0,550	30	0,563	14
Polonia	0,583	36	0,556	9	0,540	35	0,559	15
Libano	0,629	19	0,521	11	0,531	37	0,558	16
Jordania	0,773	6	0,465	24	0,478	51	0,556	17
Tailandia	0,610	24	0,520	12	0,525	39	0,550	18
Chipre	0,632	16	0,475	21	0,554	29	0,550	19
Corea del Sur	0,640	13	0,452	25	0,568	22	0,548	20
Japón	0,599	30	0,467	23	0,581	14	0,545	21
Libia	0,776	5	0,356	40	0,564	24	0,538	22
Chile	0,631	17	0,446	28	0,546	33	0,536	23
Uruguay	0,623	21	0,423	31	0,569	20	0,531	24
Estonia	0,545	45	0,511	13	0,525	40	0,527	25
Malasia	0,793	4	0,321	49	0,572	18	0,526	26
Paquistán	0,704	8	0,337	46	0,611	12	0,525	27
Rumania	0,557	41	0,493	20	0,527	38	0,525	28
Ecuador	0,606	26	0,357	39	0,667	3	0,525	29
Kazajistán	0,529	51	0,451	26	0,547	32	0,507	30
Uzbekistán	0,558	40	0,604	6	0,380	58	0,504	31
Turquía	0,588	35	0,386	34	0,550	31	0,499	32
Irak	0,538	48	0,449	27	0,514	44	0,499	33
Rusia	0,490	56	0,501	17	0,498	47	0,496	34
Palestina	0,588	34	0,417	32	0,493	48	0,494	35
Sudáfrica	0,530	49	0,429	29	0,520	42	0,491	36
Azerbaiyán	0,544	46	0,423	30	0,513	45	0,491	37
Bielorrusia	0,485	57	0,502	16	0,478	52	0,488	38
Kirguistán	0,566	39	0,359	38	0,557	28	0,483	39
China	0,589	33	0,364	37	0,524	41	0,483	40
Marruecos	0,604	28	0,322	48	0,573	16	0,481	41
Brasil	0,590	32	0,347	41	0,535	36	0,478	42
Argelia	0,578	37	0,365	36	0,516	43	0,477	43
México	0,612	23	0,293	54	0,573	15	0,468	44
Egipto	0,524	52	0,341	45	0,572	17	0,468	45
Filipinas	0,523	53	0,310	50	0,626	8	0,467	46
India	0,552	44	0,325	47	0,561	25	0,465	47
Túnez	0,593	31	0,293	53	0,571	19	0,463	48
Perú	0,554	43	0,344	43	0,507	46	0,459	49
Ucrania	0,480	58	0,474	22	0,424	54	0,458	50
Colombia	0,600	29	0,294	51	0,543	34	0,457	51
Yemen	0,652	12	0,283	55	0,473	53	0,443	52
Georgia	0,519	54	0,407	33	0,392	57	0,436	53
Nigeria	0,530	50	0,270	56	0,558	26	0,431	54
Ghana	0,573	38	0,266	57	0,493	49	0,422	55
Armenia	0,507	55	0,345	42	0,411	56	0,416	56
Zimbabue	0,539	47	0,293	52	0,422	55	0,406	57
Ruanda	0,555	42	0,234	58	0,485	50	0,398	58

Fuente: elaboración propia

Tabla A.3: Comparación de los rankings de IF₁ e IF₂

País	RK IF₁	RK IF₂	Distancia e/ Rk IF₁ y Rk IF₂
Alemania	6	7	-1
Argelia	43	43	0
Argentina	14	13	1
Armenia	55	56	-1
Australia	2	4	-2
Azerbaiyán	38	37	1
Bielorrusia	39	38	1
Brasil	44	42	2
Chile	25	23	2
China	41	40	1
Chipre	19	19	0
Colombia	50	51	-1
Corea del Sur	22	20	2
Ecuador	42	29	13
Egipto	51	45	6
Eslovenia	9	11	-2
España	15	14	1
Estados Unidos	5	6	-1
Estonia	27	25	2
Filipinas	53	46	7
Georgia	52	53	-1
Ghana	56	55	1
Hong Kong	12	12	0
India	24	47	-23
Irak	11	33	-22
Japón	20	21	-1
Jordania	32	17	15
Kasajistán	34	30	4
Kirguistán	23	39	-16
Kuwait	21	10	11
Líbano	31	16	15
Libia	37	22	15
Malasia	45	26	19
Marruecos	17	41	-24
México	49	44	5
Nigeria	40	54	-14
Nueva Zelanda	4	3	1
Países Bajos	3	2	1
Palestina	13	35	-22
Paquistán	30	27	3
Perú	47	49	-2
Polonia	16	15	1
Qatar	28	5	23
Ruanda	48	58	-10
Rumania	29	28	1
Rusia	36	34	2
Singapur	8	8	0
Sudáfrica	7	36	-29
Suecia	1	1	0
Tailandia	33	18	15
Trinidad y Tobago	18	9	9
Túnez	54	48	6
Turquía	35	32	3
Ucrania	46	50	-4
Uruguay	26	24	2
Uzbequistán	10	31	-21
Yemen	58	52	6
Zimbabue	57	57	0

Fuente: elaboración propia

ANEXO II: Colección de testimonios individuales referidos a la noción de felicidad.

A continuación se anexa una muestra selectiva de diferentes definiciones de felicidad que se recogieron a lo largo de viajes y conversaciones personales con diferentes personas a lo largo del mundo. Éstas sirven de instrumento para demostrar la gran amplitud de concepciones existentes del término, dependiendo del contexto y de la cultura. La diversidad de respuestas nos hace reflexionar sobre la inexistencia de una concepción teórica y universal de felicidad; por el contrario, ésta es construída teniendo como base las circunstancias de vida y los valores propios de cada sociedad. En este sentido, existe la creencia de que la felicidad se “busca” en algo externo, pues la lógica capitalista ubica el deseo en los objetos y el deseo es, precisamente, algo inalcanzable. La felicidad como concepto unívoco no existe.

Esta recopilación de definiciones además sirven para recordar que sin importar la edad, el país, la religión o cultura, la dimensión material del bienestar aparece pocas veces nombrada. En este sentido, si la felicidad es el fin último de la Política Económica, estos testimonios demuestran la necesidad de construir políticas de bienestar más amplias⁵³.

- Mahmud (40 años) Luxor, Egipto
"Happiness for me is to be satisfied with what you have and what you get. Accept that what things will just happen and accept them with satisfaction is the first step towards happiness"
"La felicidad para mí es estar satisfecho con lo que tienes y lo que te pasa. Aceptar que lo que te va a pasar te pasará y aceptarlo con satisfacción es el primer paso hacia la felicidad"
- Wyatt (18) California, Estados Unidos
"For me, happiness is the contentment in being able to fight for and fulfill my dreams"
"Para mí , la felicidad es la satisfacción de ser capaz de luchar y cumplir mis sueños".
- Elsa (25) Billeville, Francia
"For me happiness is to live simply, to take the simple things and be / talk openly with others and with yourself "
"Para mí la felicidad es vivir simplemente, aprovechar las cosas simples y ser / hablar de manera sincera con los otros y con vos mismo".
- Thomas (25) Paris, Francia
"For me happiness is just to do what you are found of. To do what you've dreaming. Travel, meet people, and to give the best of you everyday, as much as you can"
"Para mí la felicidad es simplemente ser lo que estás destinado a ser. Hacer lo que siempre has soñado. Viajar, conocer gente, y dar lo mejor de ti todos los días, tanto como sea posible".
- Etienne (23) Quebec, Canadá
"I'm picturing happiness as a road, an unknown road where the only goal is, with times and experiences, to learn about this road. I don't see happiness like something finite, like an object that you get and that's it, you can't get happiness, happiness get you.

⁵³ Se adjuntan en inglés y castellano, si bien todas fueron formuladas en inglés.

The only goal for me in life is to learn about myself, because I know that the better you know yourself, the clearer is the road of happiness, and the easier it is to follow it with others. Because what's the point if you can't share it?"

"Imagino la felicidad como un camino, un camino desconocido, donde el único objetivo es, con tiempos y experiencias, aprender acerca de este camino. No veo la felicidad como algo finito, como un objeto que se obtiene y eso es todo; no se puede llegar a la felicidad, la felicidad llega a vos. El único objetivo para mí en la vida es aprender acerca de mí mismo, porque sé que cuanto mejor te conoces a vos mismo, más claro es el camino de la felicidad, y más fácil es transitarlo con los demás. Porque cuál es el punto si no podes compartirlo?"

– Veronika (24) Rusia

"I think happiness is to do what you like with your life, and at the same time to be useful for the society, to make world better and have people who supports you and loves you and you love them back"

"Creo que la felicidad es hacer lo que te guste con tu vida, y al mismo tiempo ser útil para la sociedad, para hacer un mundo mejor y tener gente que te apoya y te ama y que vos los amas también"

– Seth (25) Florida, Estados Unidos

"Happiness is subjective. If you believe you are happy. Then you are happy. It is transcendent of wealth, status, or even relational connection. It depends solely on your degree of self acceptance with your own mortality and fusion with the collective mind, Great Spirit, the divine: God. Until you have truly understand your role in this infinite universe, you cannot be happy. Total awareness is the key"

"La felicidad es subjetiva. Si vos crees que sos feliz... entonces sos feliz. Trasciende a la riqueza, a la posición social, o incluso a las conexiones relacionales. Depende exclusivamente del grado de aceptación de uno mismo con su propia mortalidad y la fusión con una mente colectiva, con un gran espíritu, con lo divino: Dios. Hasta que no hayas entendido verdaderamente tu rol en este universo infinito, no podes ser feliz. Ser consciente de uno mismo es la clave"

– Christian (24) Berlín, Alemania

"Pues, me refiero en cuanto a la felicidad al intento de mantener el sentimiento que recibes cuando finalmente te realizas que la/mi vida es muy, muy bonita y sólo se puede reír, llorar o lo que sea! pues, la felicidad se siente en ese momento, yo intento escuchar a mi voz de interior para mantener ese sentimiento, que sólo es la conexión entre mi y el mundo! Pues, vivimos en una sociedad muy libre en comparación con otras sociedades en el mundo... Pero mucha gente todavía no entendió que se puede hacer con esa libertad, así que el pueblo se tiene que despertar y vivir sin muchas dudas, y el resto viene automáticamente :)"

"Well, I think happiness is the attempt to keep the feeling you get when you finally realize that the /my life is very, very nice and you can only laugh, cry or whatever! Because happiness is something you feel at that moment. I try to listen to my inner voice to keep that feeling, which is only the connection between me and the world! Because we live in a free society compared with other societies in the world ... But many people still did not understand what you can do

with that freedom, so the people have to wake up and live without many doubts, and the rest automatically it comes to you:)"

– Bilal (28), París, Francia

“La felicidad es saber dar a los demás. Es saber compartir y intercambiar de cultura. Es saber amar y dejar al destino empoderarse de nosotros”

"Happiness is know how to give to the others. It is knowing how to share and exchange culture. It is know how to love and let the destiny empower us"

– Daniela Sano (24) Milano, Italia

“La felicità per me è il non volere e essere da un'altra parte, in un altro momento con altre persone... É ADESSO SEMPRE”

“Happiness for me is not wanting to be somewhere else, at another time with other people ... It's ALWAYS NOW”

“La felicidad para mí es no querer o ser de otro lugar, o estar en otro momento con otra persona... ES AHORA SIEMPRE”

– Stefano van der Aalst (19), Países Bajos

“Happiness is when you can do whatever you want whitout having obligations which keep you down”

“La felicidad es cuando podes hacer lo que quieras, sin obligaciones que te tiren para abajo”

– Gregory Pots (21), Bélgica

“Happiness is something personal. For some people its family, friends, money... for me it's like my own perspective of what and how much weight you give each factor. It's something you experience when you feel truly alone, without anyone else. Just you, your thoughts and whatever is surrounding you. Be at peace with yourself and make yourself a better version of yourself. Be at peace, get responsibility of your own life and learn to life with your decisions. And actually a sheet of paper doesn't cover it.”

"La felicidad es algo personal. Para algunas personas es la familia, los amigos, el dinero... para mí es como mi propia perspectiva de qué y cuánto peso le asigno a cada factor. Es algo que se experimenta cuando te sentís realmente solo, sin nadie más. Sólo vos, tus pensamientos y lo que sea que te esté rodeando. Estar en paz con uno mismo y mejorar la propia versión de uno mismo. Estar en paz, tomar la responsabilidad de tu propia vida y aprender a vivir con tus decisiones. Y, en realidad, una hoja de papel no cubre la felicidad”

– Anna Mabo (20), Vienna,

"Happiness is having a place to go, having a place to be. Being able to love and being able to be loved. Being slightly tipsy and not having things to do. Being woken up by the sunshine. A hammock on the beach. The seaside. Hearing waves so loud, you can't hear yourself talking. Christmas. Knowing what you are thankful for. Being who you are. Knowing what you want. Good music. Going to bed knowing more than you knew when you woke up. Sunshine. Rain. Thinking about happiness and having so much to say.”

"La felicidad es tener un lugar a donde ir, tener un lugar donde estar. Ser capaz de amar y ser capaz de ser amado. Estar un poco borracho y no tener nada que hacer. Ser despertado por el sol. Una hamaca en la playa. La costa. Cuando escuchas las olas tan fuerte que no te escuchas

a vos mismo. Navidad. Saber por lo que estás agradecido. Ser quien sos. Saber lo que querés. La buena música. Ir a la cama sabiendo más de lo que sabías cuando te despertaste. El sol. La lluvia. Pensar en la felicidad y tener mucho que decir”

– Harry (26), Denmark

“A man who has resigned to will himself is, after all, a God” Vladimir Nabokov.

"Un hombre que ha renunciado a su propia voluntad es, después de todo, un Dios" Vladimir Nabokov.

– Callum Thorner, 20, England

"Happiness is to close your eyes, feel the sun on your cheek, your friends in your heart and the whole world in your soul"

"La felicidad es cerrar los ojos, sentir el sol en tus cachetes, a tus amigos en tu corazón y al mundo entero en tu alma”

– Felipe, 26, Argentina

"La felicidad es el presente en relación con un pasado y un futuro que no pesan. Ser feliz es aceptar nuestra historia personal y ser capaces de protagonizarla. Los amigos, la familia, la música, los libros, los viajes, las mujeres, la posibilidad de que las injusticias que percibimos día a día cambien. La felicidad tiene que ver con lo posible, y sin aceptar lo imposible. Se percibe en momentos, días, instantes... Momentos que hay que saber capturar, como una buena fotografía.

La felicidad se funda en la relación que se establece entre lo que me pasa y lo que interpreto. Es una lectura. La felicidad no es estructural, es dialéctica.”

"Happiness is present in connection with a past and a future that have no weight. Being happy is to accept our personal history and be able to play the lead. Friends, family, music, books, travel, women, possibility that the injustices that we perceive daily someday change. Happiness is when you think everything is possible, and without accepting the impossible. It is perceived in moments; days, moments ... moments you need to learn how to capture, like a good photo.

Happiness is based on the relationship established between what happens to me and what I understand or interpret. It's a reading. Happiness is not structural, is dialectic”

– Mark Lozano, 22, Philipines

"Happiness is not necessarily a feeling of euphoria or joy. It is not necessarily a feeling of confort or assurance.

Happiness for me is acceptance. To be happy means to accept what is around us. It is when we accept that we open ourselves to bigger possibilities. When we accept we are able to love, to feel euphoria and joy as nothing can ruin your mindset. It is when we accept that we can be content with what we have. It is when we accept reality and the problemas around us that we can finally decide to do something about them. More than anything, it is when we accept the world around us that we find it in us to give and share. Happiness often does not come in insolation, it comes when we share: times, ideas, experiences, love, joy. Happiness is sharing. Things that make a society happy are: love, collective victories, emotional shared experiences, close families, low expectations and support.

Coming from the Philippines I've been to some of the most hopeless and impoverished communities out there. You will be surprised to see that these places are filled with joy and smiles. It's here that I realized that happiness is not really about how much you have on your status; it's how you look at life, what mindset you have, and the people you have around you. When I asked a child who had lost his home and school after typhoon Haiyan, how he felt 3 months later. He told me he was happy that his family survived and that people were helping out. So happiness is about focusing on the positive in life and accepting the negative."

"La felicidad no es necesariamente un sentimiento de euforia o alegría. No es necesariamente una sensación de confort o seguridad.

La felicidad para mí es la aceptación. Ser feliz significa aceptar lo que nos rodea. Es cuando aceptamos abrirnos a mayores posibilidades. Cuando aceptamos que somos capaces de amar, de sentir la euforia y la alegría, y que nada puede arruinar tu forma de pensar. Es cuando aceptamos que podemos estar contentos con lo que tenemos. Es cuando aceptamos la realidad y los problemas que nos rodean que por fin podemos decidir hacer algo al respecto. Más que nada, es cuando aceptamos el mundo que nos rodea que nos encontramos en nosotros mismos para así poder dar y compartir. La felicidad a menudo no viene del aislamiento; la felicidad aparece cuando compartimos: tiempos, ideas, experiencias, amor, alegría. La felicidad es compartir.

Las cosas que hacen feliz a una sociedad son: el amor, los triunfos colectivos, las experiencias compartidas emocionales, los lazos familiares fuertes, y bajas expectativas.

Viendo de Filipinas.. he estado en algunas de las comunidades más desesperadas y empobrecidas que existen. Te sorprenderías al ver que estos lugares están llenos de alegría y sonrisas. Y acá fue que me di cuenta de que la felicidad no es realmente cuánto tenés o tu estrato social, sino tu forma de ver la vida, tu forma de pensar y la gente que tenés a tu alrededor. Cuando le pregunté a un niño que había perdido su casa y su escuela después del tifón Haiyan, cómo se sentía después de 3 meses... me dijo que estaba feliz de que su familia había sobrevivido y porque muchas personas estaban ayudándolos. Así que la felicidad se trata de centrarse en lo positivo en la vida y también saber aceptar el lado negativo."

– Natalie Algorani, 21, Jordania

"Happiness is family. We tend to find happiness where we find home! a place where we feel secure, safety, not afraid of tomorrow or the future. As I came from Jordan, I worry a lot "like most people there" about what would be the future of my country. Will the war expand to us, will we ever find a decent life in my "home" country? That drives tension, and pressure to all people and if you visit Jordan once you will find tension everywhere.

Facilities that could help our society is absolutely more jobs for youth, it's unemployments driving youth out of control"

"La felicidad es familia. Tendemos a encontrar la felicidad donde encontramos una casa! Un lugar donde nos sentimos seguros, seguros, donde no tener miedo del mañana o del futuro. Como soy de Jordania, me preocupa mucho "como la mayoría de la gente de acá" cómo será el futuro de mi país. ¿la guerra se ampliará? ¿nunca voy a encontrar una vida decente en mi

país, en mi "casa"? eso impulsa la tensión y la presión en todas las personas.. y si usted visita Jordania alguna vez seguro vas a sentir esta tensión en todas partes.

Creo que las cosas que podrían ayudar a mi sociedad sería definitivamente más puestos de trabajo para los jóvenes, pues el desempleo de la juventud los está llevando fuera de control”

– Erasil Kalikhan, 24, Kazakhstan, Almaty.

“My personal definition of happiness would rely on 4 pillars: love, money, personal growth, and one's immediate environment.

Kazakhstan is one of the countries with highest rates of suicide... I believe that if our country worked better on giving people some sense of life, in terms of both ideologically and making life easier through infrastructural improvements they could make citizens happier, and thus reduce suicide rates. For example, I believe, there is low trust for law enforcement institutions, which results in sense of injustice and hopelessness. Government should work on eliminating such views by doing good and effective work. Showing that one can success in life without corruption, nepotism, and without being involved in illegal activities. In terms of infrastructure half of Kazakhstan, I think, sorry my language, still shits into the hole in the ground. In the cabin located separately from house. This is just one simple example. A lot of people do not have access to the fresh water - through water pipes... Because of terrible roads some remote villages sometimes happen to be separated from rest of civilization for quite some time. A lot of infrastructure stuff is very bad in regions, while they are great in capitals (Astana, Almaty)... This, I believe, results in sense of inequality and injustice - again. If you look at this image you will see the graffiti that one of the local artists Pasha Cas made. In the background you can see the work field of the city Temirtau- This is a daily scenery for a lot of Kazakhstani people, so I guess what government could do is just to focus on people's daily needs. The very basic needs. So, to make the living of citizens not survival, but actual living”.

“Mi definición personal de felicidad se basa en 4 pilares: el amor, el dinero, el crecimiento personal y el entorno inmediato.

Kazajstán es uno de los países con mayores tasas de suicidio... Creo que si nuestro país trabajara mejor para darles a las personas un sentido de la vida, tanto desde el punto de vista ideológico como haciendo la vida más fácil mediante mejoras infraestructurales, podrían hacer felices a los ciudadanos, y así reducir las tasas de suicidio.

Por ejemplo, creo que hay poca confianza en las instituciones encargadas de hacer cumplir la ley, lo que da como resultado una sensación de injusticia y desesperanza. El gobierno debería trabajar para eliminar esos puntos de vista haciendo un trabajo bueno y efectivo. Mostrar que uno puede tener éxito en la vida sin corrupción, nepotismo y sin involucrarse en actividades ilegales. La mitad de Kazajistán, en términos de infraestructura - perdón el lenguaje- aún vive en la miseria. En una cabina ubicada por separado de la casa, por dar un simple ejemplo. Mucha gente no tiene acceso al agua a través de tuberías de agua. Debido a caminos terribles, algunas aldeas remotas a veces están separadas del resto de la civilización durante bastante tiempo. La infraestructura es muy mala en algunas regiones, mientras que son geniales en las capitales -Astana, Almaty-. Esto, creo, da como resultado un sentido de desigualdad e injusticia nuevamente.

Si miras esta imagen (<https://forbes.kz/img/articles/14aceee7a2fb46f2488b334a3275bede-small.jpg>) verás el graffiti hecho por uno de los artistas locales Pasha Cas. En el fondo se puede ver el campo de trabajo de la ciudad de Temirtau- Este es un escenario diario para una gran cantidad de personas de Kazajstán, así que supongo que lo que el gobierno podría hacer es solo centrarse en las necesidades diarias de las personas. Las necesidades más básicas. Entonces, hacer que la vida de los ciudadanos no sea sólo intentar sobrevivir, sino, justa y simplemente poder vivir.”

- Sofie Moller, 21, Norway

“For me happiness is feeling content with myself and my surroundings. Having the freedom and ability to spend my time as wished, having good people around me and feeling good with myself.

For increasing happiness of Norwegians I think the government could continue the fight for equality, which is already good here, but increasing it more could have a good effect. Also shortening the working days so people would have more freedom. Having good social and cultural offers for people of all ages. Making sure no people are forgotten. Maybe Norway also could be in the front of becoming a greener country as being proud of your country and heritage can be a source to happiness. Shortening working days i think would do a lot, they are trying it some places now to have a 6 hour work day and i think that would help a lot... and corruption of course! believing in your country and trusting the authorities”

“Para mí la felicidad es sentirme satisfecho conmigo misma y con mi entorno. Tener la libertad y la capacidad de pasar mi tiempo como lo deseo, tener buenas personas a mi alrededor y sentirme bien conmigo misma.

Para aumentar la felicidad de los noruegos, creo que el gobierno podría continuar la lucha por la igualdad, que ya es buena aquí, pero aumentarla más podría tener un buen efecto. También acortando los días de trabajo para que la gente tenga más libertad. Tener buenas ofertas sociales y culturales para personas de todas las edades. Asegurarse de que no se olvide a nadie. Quizás Noruega también podría estar al frente para convertirse en un país más verde, ya que el estar orgulloso de tu país y el patrimonio puede ser una fuente de felicidad. Acortar los días laborables... lo están probando en algunos lugares ahora para tener un día de trabajo de 6 horas y creo que eso ayudaría mucho ... ¡y corrupción, por supuesto! creer en tu país y confiar en las autoridades”

- Best Styles, 27, Nigeria

“First, happiness means know that I am always surrounded by God's love. It also means making goals and bringing them to life. Just that process of creation for me is happiness because it opens a new world of possibilities. Happiness for me means to be healthy, and have the freedom to travel, love, be loved, practice my religion, make a decent living, etc.

“En primer lugar, la felicidad significa saber que siempre estoy rodeado por el amor de Dios. También significa hacer metas y darles vida. Solo ese proceso de creación para mí es felicidad porque abre un nuevo mundo de posibilidades. La felicidad para mí significa estar saludable y tener la libertad de viajar, amar, ser amado, practicar mi religión, tener una vida digna, etc.”

- Christopher Fidel Morris, 26, Sudáfrica

“Happiness for me is working together with my comrades and achieving our goals. Our government should redistribute wealth, land and incomes so that there is less inequality and poverty”

“La felicidad para mi es trabajar junto con mis colegas y lograr nuestros objetivos. Nuestro gobierno debería redistribuir la riqueza, la tierra y los ingresos de modo que exista menos desigualdad y pobreza”

